VIENTO SUR
www.vientosur.info

● **150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy.** *Pepe Gutiérrez-Álvarez y Jaime Pastor (editores)*. **Una bandera común: marxistas y anarquistas en la I Internacional.** *Michael Löwy*. **Anarquistas y bolcheviques en la Revolución rusa.** *Antonio Moscato*. **Tentativas de encuentros entre hermanos enemigos.** *Pepe Gutiérrez-Álvarez*. **El debate de 1928 Peiró-Maurín y sus secuelas.** *Pelai Pagès*. **Reflexiones alrededor de la historia del anarquismo.** *Julián Vadillo*. **El feminismo anarquista desde sus orígenes internacionalistas a Mujeres Libres**. *Laura Vicente*. **Marxismo + Anarquismo = Surrealismo.** *Ángel García Pintado*. ● **Cuba. Tendencias políticas en la Cuba de hoy.** *Samuel Farber*. ● **Ascenso de China. ¿Un nuevo orden mundial o un viejo orden renovado? (I).** *Dorothy Grace Guerrero*. ● **Democracia y socialismo. Tras las huellas del poder popular.** *Brais Fernández*

Foto: T. García

Nº 136 AÑO XXIII 8€ OCTUBRE 2014

VIENTO SUR

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Consejo Asesor
Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerra
Joseba Fernández
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Jorge Riechmann
Clara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web
Tino Brugos
Martí Caussa
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original
Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta
MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción
C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones
Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción
Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED creative commons Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguiente condiciones: Debe reconocer y citar al autor original. No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es

Número 136 / octubre 2014 / 8 €

1 el desorden global

Cuba
Tendencias políticas en la Cuba de hoy
Samuel Farber **5**
Ascenso de China
¿Un nuevo orden mundial o un viejo orden renovado? (I)
Dorothy Grace Guerrero **17**

2 miradas voces

Zona Alta Tino García
Carmen Ochoa Bravo **35**

3 plural plural

150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy
Presentación. *Pepe Gutiérrez-Álvarez y Jaime Pastor* **41**
Una bandera común: marxistas y anarquistas en la I Internacional
Michael Löwy **45**
Anarquistas y bolcheviques en la Revolución rusa
Antonio Moscato **52**
Tentativas de encuentros entre hermanos enemigos
Pepe Gutiérrez-Álvarez **62**
El debate de 1928 Peiró-Maurín y sus secuelas
Pelai Pagès i Blanch **70**
Reflexiones alrededor de la historia del anarquismo
Julián Vadillo **80**
El feminismo anarquista desde sus orígenes internacionalistas a Mujeres Libres
Laura Vicente **90**
Marxismo + Anarquismo = Surrealismo
Angel García Pintado **98**

4 plural2 plural2

Democracia y socialismo
Tras las huellas del poder popular
Brais Fernández **107**

5 voces miradas

Antes de desaparecer Laura Gordani (Córdoba, Argentina, 1964)
Antonio Crespo Massieu **117**

6 subrayados subrayados

Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)
Martí Caussa y Ricard Martínez Muntadas (eds.)
Josu Chueca **123**
José Babiano **124**
Hegemonías. Crisis, movimientos de resistencia y procesos políticos (2010-2013)
Xavier Domènech
Jaime Pastor **126**
Presente y futuro de Colombia en tiempos de esperanza
Alex Ugalde y Jorge Freytter-Florian (coor.)
Pedro Ibarra **127**

propuesta gráfica

Tino García

Puntos de difusión de *VIENTO* SUR

Barcelona
La Central del Raval
Elisabets, 6 (08001).
La Central
Mallorca, 237 (08008).
Laie
Pau Claris, 85 (08010).

Bilbao
Libreria Cámara
Euskalduna, 6 (48008).

Burgos
Música y Deportes
Paseo del Espolón, 16 (09003).
Punto de Fuga
Café & Libros
Plz. Alonso Martínez, 7A (09003).

Granada
Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5 (18002).
Librería Reciclaje
San Jerónimo, 13, bajo (18001).

Granollers
Anònims, menjars i pensars
Miquel Ricomà, 57 (08401).

Las Palmas de Gran Canaria
Asociación Canaria de Economía Alternativa
Café dEspacio
Cebrián, 54 (35003).

Madrid
A vivir del cuento
Embajadores, 20 (28012).
Enclave de Libros
Relatores,16 (28012).
Enclave de Libros
Lavapiés,11 (28012).
La Central MNCARS
Ronda de Atocha, 2 (28012).
Librería Antonio Machado
Fernando VI, 17 (28004).
Librería Rafael Alberti
Tutor, 57 (28008).
La Fugitiva Librería Café
Santa Isabel, 7 (28012).
La Marabunta
Torrecilla del Real, 32 (28012).
Librería Facultad de Ciencías Políticas y Sociología
Universidad Complutense
Campus de Somosaguas (28040).
Sin Tarima Libros
Príncipe, 12 (28012).
Traficantes de Sueños
Embajadores, 35 (28012).

Oviedo-Uviéu
Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A (33001).
Local Cambalache
Martínez Vigil, 30 bajo (33010).
Tienda de Comerciu Xustu "L'Arcu la Vieya"
El Postigu Altu 14, baxu (33009).

Pamplona-Iruñea
Zabaldi (Casa Solidarídad)
Navarreria, 23, bajo (31001).
La Hormiga Atómika Liburuak
Curia 2, bajo (31001).

Santander
La Vorágine
Cisneros, 15, bajo (39001).

Sevilla
Ateneo Tierra y Libertad
Miguel Cid, 45 (41003).

Torrelavega
DLibros
Lasaga Larreta, 11 (39300).

València
Llibrería Tres i Quatre
Centre de Cultura Contemporània
Sant Ferrán, 12 (46001).

Valladolid
Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6 (47002).

Vitoria-Gasteiz
ESK
Beethoven, 10, bajo (01012).

Vigo
Librería Versus
Venezuela, 80 (36204).

Xixón
Espaciu Cultural
La Manzorga Carmen, 20 (33206).

Zaragoza
Librería Antígona
Pedro Cerbuna, 25 (50009).
Kíosko
Plaza San Francisco (50009).
La Pantera Rossa
San Vicente de Paúl, 28 (50001).

al vuelo

El momento político actual en el Estado español sigue caracterizándose por la agravación de la crisis del "régimen del 78" y por los preparativos para un ciclo electoral a lo largo del próximo año que parece anunciar el fin de una época y el comienzo incierto de otra cuyos perfiles están por ver. Pueden ir tanto en un sentido de refundación oligárquica del sistema como en el del inicio de un nuevo camino hacia la necesaria ruptura democrática y la futura apertura de proceso(s) constituyente(s) democratizadores en todos los planos. Pasos atrás del gobierno, como el que ha conducido a la retirada de la contrarreforma del aborto y a la posterior dimisión del ministro Gallardón, siguen dando razones para la esperanza en que ese otro camino es posible.

A corto plazo, es el desafío democrático de la consulta catalana del 9 de noviembre el que apunta, se celebre o no finalmente, a la quiebra definitiva de legitimidad del Estado autonómico y a una confrontación abierta de una mayoría de la sociedad catalana con el régimen y los dos principales partidos dinásticos. Caben distintos escenarios pero probablemente veamos en ellos el progresivo declive de Convergència i Uniò tras el final tan escandaloso del "pujolisme" y, esperemos, un mayor protagonismo de las corrientes que en Catalunya apuestan por unir la reivindicación del derecho a decidir su futuro con la intensificación de las luchas contra las políticas "austeritarias" de la troika allí y en todo el Estado.

Lo más relevante de esta prueba de fuerzas es que, pese a las dificultades con que choca la solidaridad con la consulta catalana, la demanda del derecho a decidir y, con ella, de la soberanía popular frente a las decisiones antidemocráticas de quienes nos (des)gobiernan se está extendiendo a otras cuestiones controvertidas. Es ahora el pueblo canario el que también está reclamando su derecho a ser consultado frente a la firme disposición del gobierno de Rajoy y Repsol de realizar prospecciones petrolíferas en el mar frente a Lanzarote y Fuerteventura, sean cuales sean los costes ecológicos, sociales e incluso electorales en esa Comunidad que tenga que asumir. La respuesta del gobierno español no se ha hecho esperar tampoco y, de nuevo, su "no" rotundo a la democracia demuestra su "bunkerización" creciente frente a cualquier movimiento que amenace con desbordar una legalidad cada vez más ilegítima.

En este número, con motivo del **150 aniversario de la I Internacional**, el **Plural** trata sobre las relaciones entre **marxistas y libertarios, de ayer a hoy**. Coordinado por **Pepe Gutiérrez-Álvarez** y **Jaime Pastor**, se recuerda la significación histórica que tuvo la fundación de aquella Internacional y su participación en la Comuna de París, así como los episodios y personajes más relevantes de las corrientes marxistas y anarquistas o libertarias hasta nuestros días. No faltan tampoco referencias al surrealismo por su singular vocación de

hacer de puente de unión entre ambas tradiciones, así como al papel del feminismo anarquista en el caso español. Extraer las lecciones de todo ese recorrido para convencernos de que, aun reconociendo las diferencias, debemos beber de esas dos fuentes de radicalidad, es la propuesta que ojalá se desprenda de estas contribuciones y de sus distintas miradas.

No es fácil contar con todos los elementos necesarios para una interpretación cabal de lo que está ocurriendo en **Cuba,** pero **Samuel Farber** es uno de los analistas de izquierda más capacitados para hacerla. En su artículo propone una caracterización de las principales tendencias que se están configurando en ese país desde 2006: entre ellas, la "estatista", la "economicista", la relacionada con la jerarquía católica, la comunista liberal, la más beligerante frente a la corrupción y, finalmente, la que apuesta por un proyecto abierto y autogestionario. Farber es muy duro en su diagnóstico sobre "el proceso de degradación política y moral que tiene lugar en Cuba", reconocido por el propio Raúl Castro, pero al mismo tiempo expresa su convicción de que solo si las nuevas generaciones se identifican con la necesidad de avanzar hacia un socialismo autogestionario se podrá frenar la dinámica involucionista actual.

El ascenso de China en la economía y la política mundiales se enfrenta a enormes desafíos y contradicciones. **Dorothy Grace Guerrero** nos ofrece un análisis muy documentado sobre los rasgos que están adquiriendo el crecimiento económico y la evolución de la sociedad y la política chinas. Busca así responder a la pregunta de si nos encontramos ante un nuevo orden mundial o, por el contrario, frente a un viejo orden renovado, inclinándose más bien por esto último. Dada la longitud del artículo, reproducimos en este número solo la primera parte y en el próximo lo haremos con la segunda, en la que aborda más concretamente su papel como potencia política global y los procesos de autoorganización más relevantes que se están dando desde el seno de la sociedad civil.

Brais Fernández, en **Tras las huellas del poder popular**, nos propone buscar algunas pistas, a lo largo de algunas reflexiones del marxismo en torno a distintas experiencias históricas, para la construcción de una democracia socialista basada en el poder popular, aterrizando en el momento actual y en la necesaria reformulación del sujeto emancipatorio. Cuestiones todas ellas abiertas y objeto de controversia permanentes, pero a la vez irrenunciables para el diseño de alternativas frente al actual despotismo oligárquico global.

Son muchas cuestiones de actualidad, especialmente las que afectan a los tiempos turbulentos que estamos viviendo en distintas partes del planeta, las que no podemos cubrir en la revista impresa. Recomendamos, una vez más, la visita a www.vientosur.info y la suscripción a nuestro boletín electrónico semanal a quienes quieran seguir los análisis y documentos que regularmente publicamos al respecto. *J.P.*

1 el desorden global

Cuba

Tendencias políticas en la Cuba de hoy

Samuel Farber

I

Desde que Raúl Castro asumió el poder en 2006, y al amparo de sus reformas, o en respuesta a estas, se han ido configurando varias tendencias dentro del espectro político cubano. Lo que se sabe de estas tendencias no es mucho, debido al control que ejerce el Gobierno sobre la información, pero en mayor medida debido a que la mayoría de cubanos son renuentes a revelar sus preferencias políticas.

En el plano político, el programa de Raúl Castro incluye la puesta en libertad de la mayoría de presos políticos de larga duración, un mayor reconocimiento de la discriminación racial y de género y algunas medidas para paliarla, amén de la liberalización de la migración de los cubanos al extranjero o del extranjero al interior de la isla. Todas estas iniciativas comparten ciertas características: relajación de las normas administrativas y concesiones a las demandas populares, aunque sin reconocer derechos de los ciudadanos, independientes de la discreción gubernamental; y un grado significativo de liberalización política y cultural, pero exenta de cualquier tipo de democratización que pudiera socavar el monopolio de poder del Partido Comunista Cubano (PCC).

En el plano económico, en el que se centra el grueso de las reformas, Raúl ha tratado de revitalizar la economía cubana a imagen del modelo chino y vietnamita, en el sentido de crear un capitalismo de Estado que monopolice el poder político a través del PCC y controle los sectores estratégicos de la economía, como la banca, compartiendo el resto con el sector capitalista privado, nacional y extranjero. El problema es que, a diferencia de China y Vietnam, sus reformas económicas —como en el caso del programa del usufructo de las tierras, creado para estimular la producción agraria— se han visto mermadas por toda clase de obstáculos y limitaciones; un ejemplo de ello es la imposición

"Raúl ha tratado de revitalizar la economía cubana a imagen del modelo chino y vietnamita"

de plazos muy breves de explotación de las tierras, lo que menoscaba tanto el alcance como la viabilidad del programa.

Irónicamente, esas trabas las han puesto sectores de la propia burocracia, temerosos de perder su poder a resultas de la implantación del modelo chino o vietnamita. Esto ha sido reconocido en la isla y es objeto de discusiones en las altas esferas académicas e intelectuales (aunque no en los medios de comunicación). La socióloga cubana Camila Piñeiro Harnecker ha calificado a estos sectores de "estatistas", y a pesar de no facilitar los nombres de funcionarios u organismos concretos, dice que es un grupo de "administradores y funcionarios estatales de nivel medio que temen perder sus puestos de trabajo", que gozan de "capacidad de beneficiarse del Estado a través de la corrupción" y que defienden la mejora, por oposición a la supresión, del socialismo de Estado (Piñeiro Harnecker, 2012). Aunque Piñeiro Harnecker limita el alcance de esta resistencia a los "administradores y funcionarios estatales de nivel medio", no cabe duda de que hay que incluir a funcionarios situados en puestos más altos de la cadena burocrática, tan decisivos como el Buró Político del PCC, tales como por ejemplo José Ramón Machado Ventura, miembro del partido y defensor de la línea dura y que hasta hace poco era el sucesor designado de Raúl Castro.

Aparte de esto, poca cosa se sabe de las actitudes que prevalecen en otros sectores importantes de la estructura de poder y en la población en general. Así, por ejemplo, prácticamente no se sabe nada con respecto a las opiniones de los directores y técnicos que administran las principales empresas económicas de la isla —incluidas las empresas conjuntas con capital extranjero— pertenecientes a las Fuerzas Armadas y que están agrupadas en GAESA (Grupo de Administración Empresarial, S.A.), o con respecto a los civiles cubanos que trabajan en puestos similares en otras empresas conjuntas ajenas al ejército cubano. Lo mismo cabe decir de los directores y técnicos de las empresas estatales regulares.

A la luz de la experiencia de las transiciones de muchos antiguos países comunistas en Europa y Asia, sería de esperar que esas personas apoyaran decididamente el programa de reformas de Raúl Castro y favorecieran un giro más pronunciado a favor del capitalismo de Estado. Sin embargo, no hay datos concretos que corroboren esta hipótesis. Y hasta el momento de escribir estas líneas, en el verano de 2014, se han realizado avances relativamente modestos en esta dirección —como autorizar a las empresas estatales conservar el 50% de los beneficios con fines de recapitalización, decidir sobre inversiones menores, aumentos salariales y otras actividades (Frank, 2013) y vender excedentes con arreglo al mecanismo de la oferta y la demanda (Diario de Cuba, 2014)— al amparo del nuevo programa de 2012 del Partido, encaminado a establecer

la autonomía de las empresas, que prometió, aunque en gran medida no ha cumplido, cambios de mayor calado como la descentralización parcial de la fijación de precios y la clausura de empresas estatales no rentables, incluidas las grandes, mediante su liquidación, privatización o conversión en cooperativas**/1**.

Hay un grupo de economistas que trabajan en el CEEC (Centro de Estudios de la Economía Cubana), fundado en 1989 en la Universidad de La Habana, que ha prestado públicamente su apoyo institucional al programa de reforma económica de Raúl Castro. A pesar de haberlo criticado por su escasa amplitud y profundidad y su lentitud, considera que es un paso adelante positivo hacia el establecimiento de una economía mixta de capitalismo de Estado o incluso de una economía capitalista a secas. Los miembros más destacados del grupo son Omar Everleny Pérez-Villanueva y Pavel Vidal Alejandro (quienes actualmente trabajan en Colombia). Para Camila Piñeiro Harnecker —quien también trabaja en el CEEC, aunque no comparte la línea política que prevalece en la entidad—, este grupo, al que califica de "economicistas", plantea el crecimiento económico como principal objetivo del socialismo y, aunque no lo haya dicho abiertamente en estos términos, apunta a la ventaja de la gestión capitalista privada —que Piñeiro Harnecker define como la empresa autónoma y autoritaria guiada por intereses privados— como la manera más eficaz de dirigir una empresa, y al mercado como la manera más eficaz de coordinar las actividades económicas. Según ellos, las dudas con respecto a las consecuencias de la privatización de la economía —aumento de la desigualdad, marginación de grupos sociales y deterioro del medioambiente— son de orden secundario: se trata únicamente de consecuencias colaterales de dichas reformas, alegan, y sería posible adoptar algunas medidas para paliarlas, como por ejemplo un sistema tributario que regule las diferencias de ingresos y la adopción de leyes que protejan a los clientes, a los trabajadores y al medio ambiente. Señalan que la existencia de ganadores y perdedores ha de aceptarse como un resultado inevitable de la capacidad del individuo para actuar conforme a las nuevas reglas del mercado.

Según Piñeiro Harnecker, la perspectiva "economicista" la comparten fervorosamente los administradores de las empresas públicas, que esperan reformas que incrementen drásticamente la autonomía de gestión empresarial para que finalmente sean capaces de gestionar sus respectivas empresas en su beneficio particular y deshacerse de lo que consideran los obstáculos y el

1/ Véanse los Lineamientos 11, 14, 16, 17, 18, 20, 23, 68, 35 y 121 del VI Congreso del Partido Comunista Cubano, *Lineamientos de la política económica y social del partido y la revolución,* aprobado el 18 de abril de 2011, "Año 53 de la Revolución". Véase asimismo el comentario detallado de estas propuestas de autonomía empresarial en mi libro *Cuba Since the Revolution of 1959. A Critical Assessment,* Chicago: Haymarket Books, 2011, 281-282. Hasta mayo de 2014 se había autorizado la conversión de 246 cooperativas no agrarias en pequeñas empresas.

sinsentido del actual sistema de "planificación" (Piñeiro Harnecker, 2012). No se sabe si mantienen o no una relación directa con el CEEC, pero sí es sabido que los "economicistas" del CEEC han influido directamente en el aumento de las ideas favorables al mercado en el *establishment* político e intelectual cubano. Aunque no está claro cuáles son las fuerzas políticas y burocráticas que les apoyan o se oponen a ellos, parece que han sido objeto de algún fuego cruzado entre sectores de la burocracia. Así, por ejemplo, el rector de la Universidad de La Habana acusó a Omar Everleny Pérez-Villanueva de ser excesivamente crítico con el actual sistema económico cubano y le impidió asistir a las reuniones de la Latin American Studies Association (LASA, Asociación de Estudios Latinoamericanos) en Washington en 2013, a pesar de que varios de sus correligionarios del CEEC sí obtuvieron permiso para acudir a Washington**/2**. No obstante, el mismo Pérez-Villanueva sigue siendo, junto con sus socios del CEEC, asesor económico de Marino Murillo Jorge, el ministro de Planificación y Economía. Asimismo, a finales de junio de 2013, incluso después de que le denegaran el permiso para viajar a Washington, Pérez-Villanueva fue invitado a aparecer en la televisión cubana dirigiendo un seminario sobre "La Economia y la Administración de las Empresas en Cuba" en el Hotel Nacional de La Habana**/3**.

II

Hasta hace unos pocos años habría sido inconcebible pensar que la Iglesia católica iba a ser un actor de primera fila en la vida política cubana, sobre todo a la luz de su histórica debilidad en la isla, antes y después de la Revolución. Sin embargo, el gobierno de Raúl ha hecho una serie de concesiones a la Iglesia que le permiten organizar procesiones religiosas y abrir páginas web y, sobre todo, vista la escasa penetración de Internet en la isla, publicar boletines, revistas y numerosas hojas parroquiales y publicaciones de asociaciones. Es más, en 2011 Raúl permitió a la Iglesia católica gestionar el Centro Cultural Félix Varela, que se ha convertido en uno de los poquísimos espacios públicos en que los críticos y opositores al Gobierno pueden expresar públicamente sus puntos de vista, y que al mismo tiempo funciona en conjunción con la Universidad Católica española como centro de formación de quienes esperan serán los empresarios de la Cuba de mañana.

Mientras que cabe preguntarse qué ha ganado el gobierno cubano con esas concesiones, es evidente que la Iglesia católica sí ha ganado mucho. Aparte de las Fuerzas Armadas, la Iglesia es probablemente la institución mejor organizada de

2/ Según informa el bloguero Ted Henken en un breve mensaje del 24 de mayo de 2013: instagram.com/p/ZtDKffw031/

3/ Esta información ha sido facilitada por el sociólogo mexicano Ramón I. Centeno, quien visitó y entrevistó a varias personas que trabajaban en el CEEC en el verano de 2013. Comunicación personal del 19 de julio de 2013.

la isla. Consciente estratégica y tácticamente de cómo perseguir sus objetivos, sin duda aspira a convertirse en una fuerza moral hegemónica en el país, en un árbitro "neutral" por excelencia que se sitúa por encima de cualquier conflicto de intereses sociales y políticos en Cuba. Con este fin, trata de proyectarse como guardiana inveterada de las tradiciones culturales cubanas, destacando aspectos de la cultura cubana asociados a la religión popular afrocubana, como por ejemplo la devoción por la santa patrona de Cuba, la Virgen de la Caridad del Cobre, llamada *Ochún* en la tradición yoruba, mientras que al mismo tiempo traza implícitamente una línea divisoria con el culto "pagano". Al vestirse de "guardiana", ha de esforzarse por evitar espinosos problemas históricos y políticos, como su apoyo activo a la dominación española, especialmente durante la última guerra de independencia (1895-1898) (Segreo, 2010), y sus vínculos con la oposición de derechas durante los primeros años del gobierno revolucionario.

La jerarquía católica cubana preferiría probablemente una transición con un partido político importante vinculado a las tradiciones católicas, como los partidos democristianos existentes en Europa y América Latina. Sin embargo, la Iglesia sabe que un partido de este tipo, que ya existe en el exilio, carece de arraigo popular en la isla y no podría funcionar legalmente en la versión cubana del autoritario modelo chino-vietnamita. Así que en lugar de ello ha optado por plantearse objetivos más realistas, esperando impulsar la aplicación de un programa social católico que promueva "reformas" que limiten los derechos al aborto y al divorcio, amplíe la influencia católica en la enseñanza superior e instituya la enseñanza de la religión en la escuela pública, que históricamente es el proyecto favorito de la jerarquía católica cubana desde los días de la República de Cuba (1902-1958).

Siguiendo una política ambigua en varios frentes, por un lado la Iglesia viene publicando desde 2012 *Espacio Laical,* la publicación oficial del Centro Cultural Félix Varela, abriendo sus páginas a opiniones liberales y socialdemócratas, a la nueva izquierda crítica y a los planteamientos de los economistas del CEEC. La revista preconiza una "oposición leal" y la adopción de algo que denomina "nacionalismo revolucionario" para formar un nuevo consenso entre el Gobierno y sectores de la oposición, mientras que al mismo tiempo se distancia claramente de los disidentes —y ocasionalmente choca frontalmente con ellos— que rechazan el diálogo con el gobierno cubano y/o colaboran con la Sección de Intereses de EE UU en La Habana. También ha patrocinado y publicado las propuestas democráticas planteadas desde una variedad de posiciones agrupadas en el Laboratorio Casa Cuba (Espacio Laical, 2013). Por otro lado, uno de sus editores, Lenier González Mederos, portavoz laico de la Iglesia, ha utilizado la revista para proponer implícitamente un pacto político entre la Iglesia y el Ejército, que según él son las únicas instituciones que se mantendrán "indemnes" para "los próximos 200 años", alegando que "las Fuerzas

"La jerarquía católica cubana preferiría probablemente una transición con un partido político importante vinculado a las tradiciones católicas"

Armadas, junto con la Iglesia católica, tienen la responsabilidad patriótica y moral de velar por y facilitar el mejor de los posibles futuros para Cuba" (González Mederos, 2013).

No obstante, los editores de *Espacio Laical* dimitieron o fueron destituidos por la jerarquía católica en mayo de 2014. Las consecuencias de este cambio todavía están por ver, ya que el primer número de la revista desde que se produjo la sustitución o dimisión de los antiguos editores todavía ha sido elaborado por el viejo equipo editorial (Espacio Laical Digital, 2014). Esta incertidumbre viene reforzada por la jubilación del cardenal Ortega, cabeza visible de la Iglesia cubana y principal artífice de la política de coexistencia con el Gobierno cubano. No cabe descartar que la postura de Ortega sea sustituida por una política de mayor confrontación con el Gobierno y una posición más abiertamente conservadora en el terreno social.

Al mismo tiempo que utiliza *Espacio Laical* para proyectar una imagen liberal y socialdemócrata, la Iglesia también publica *Palabra Nueva,* el órgano oficial de la archidiócesis de La Habana, que promueve puntos de vista conservadores. Marcando el tono político de *Palabra Nueva,* su editor, Orlando Márquez, quien es asimismo el portavoz oficial de la archidiócesis, ha reclamado particularmente en su artículo "Sin miedo a la riqueza" la aparición de un estrato de gente rica como síntoma bienvenido de prosperidad en la isla, rechazando la noción de que la desigualdad económica es problemática (Márquez, 2011). En el marco de su programa conservador, *Palabra Nueva* ha venido promocionando a figuras del pasado como la organización política antiizquierdista ABC de los años treinta (González García, 2013) o a Carlos Castañeda, un conocido periodista cubano exiliado, favorable a Washington y editor de periódicos en Puerto Rico y Miami (Fernández Cuenca, 2013), y ha redescubierto a Walt Disney, a quien ha calificado de "genio al servicio de los niños y de la cultura universal" (González Fuxá, 2013).

III

¿Qué ha ocurrido a la izquierda del centro político cubano? Desde la aguda crisis económica provocada por el colapso del bloque soviético se desarrolló en sectores de la elite académica y círculos culturales de la isla una tendencia comunista liberal, crítica con varios aspectos de la sociedad cubana, pero leal al régimen. Esta corriente comunista liberal está representada sobre todo por la revista *Temas,* que se ha convertido en la principal publicación intelectual y de ciencias sociales de Cuba y cuyo selecto público abarca a intelectuales, académicos y artistas. Publica a menudo artículos críticos y prolijos en datos, pero suele evitar todo cuestionamiento, siquiera indirecto, del sistema de partido

único, y mucho menos de sus principales dirigentes. *Temas* también ha patrocinado un foro de debate mensual sobre diversas cuestiones que durante años estuvo abierto al público sin restricciones. Sin embargo, desde el 29 de octubre de 2009, cuando apareció Yoani Sánchez, la conocida bloguera disidente, disfrazada en una mesa redonda transmitida por Internet y pronunció algunas observaciones polémicas desde el patio de butacas, *Temas* controla el acceso a los debates mensuales para evitar que acudan disidentes.

Rafael Hernández, el principal editor de *Temas,* es un académico e intelectual muy agudo y un astuto político, dotado de un buen olfato para captar por dónde van los tiros en los ámbitos populares y en la elite cultural y gubernamental. En ocasiones se hace eco del descontento, pero siempre se mantiene dentro de los límites marcados por el régimen. Uno de los mejores ejemplos al respecto es su carta abierta a los jóvenes que acarician la idea de emigrar, en la que reconoce lo fundado de muchas de sus quejas e incluso parece simpatizar con ellos, pero de alguna manera termina con una sofisticada apología del régimen (Hernández, 2002). En otras ocasiones, especialmente cuando se dirige a un público extranjero, su postura comunista liberal se convierte en cobertura visible de lo que es básicamente una apología descarada del régimen cubano. Eso es lo que hace, por ejemplo, en un artículo publicado en *La Jornada,* diario de izquierdas mexicano, donde combina una serie de sofismas para justificar el sistema de partido único, el encarcelamiento de disidentes políticos y las instituciones antidemocráticas del Poder Popular (Hernández, 2010).

Desde el punto de vista del desarrollo potencial de una oposición de izquierda en la isla resultan más significativos aquellos críticos que, al igual que Rafael Hernández, son leales al sistema pero que, a diferencia de él, se han visto empujados por su propia integridad política, y tal vez por su espíritu rebelde, a cruzar las líneas rojas de lo que las autoridades consideran conveniente. Uno de estos críticos es Esteban Morales Domínguez, un profesor negro que solía aparecer a menudo como el experto en EE UU en *Mesa Redonda,* el programa político estrella de la televisión cubana. En un artículo publicado en 2010, Morales Domínguez criticó duramente la creciente corrupción en el país, calificándola como un mayor peligro para la Revolución que la disidencia interna. Rompiendo un gran tabú, señaló con el dedo a los círculos del poder que se hallaban en el centro de dicha corrupción y, lo que resultó todavía más ominoso para él, denunció que los miembros del Gobierno estaban reforzando sus posiciones para transferir la propiedad del Estado a sus propias manos privadas tan pronto como caiga el régimen, del mismo modo que ocurrió en la Unión Soviética (Morales Domínguez, 2010).

En respuesta a su artículo, las autoridades expulsaron a Morales de la *Mesa Redonda* y dejaron en suspenso su afiliación al PCC. Más tarde pudo reintegrarse en las filas del partido, pero no a su puesto de comentarista de televisión. Morales Domínguez también ha publicado escritos críticos sobre el racismo

rampante en la isla (Morales Domínguez, 2013a). Aunque todavía no ha tocado el "tercer raíl" de preconizar la organización de los negros cubanos al margen de las organizaciones oficiales, recientemente ha planteado cuestiones "peligrosas" como "¿ha desaparecido realmente el racismo institucional?" y ha cuestionado directamente la voluntad del régimen de combatir el racismo afirmando que "evidentemente no, o solo de manera relativa, porque nuestro aparato institucional-estatal aún no ofrece los resultados que se esperan de él para desde las instituciones combatir el racismo" (Morales Domínguez, 2013b). Morales ha titubeado sobre esta cuestión, negando en ocasiones que en Cuba exista racismo institucional, pero insistiendo en que "ciertos elementos de falta de voluntad política y de excesivo espíritu burocrático" impiden al gobierno hacer lo que debiera para eliminar el racismo (Morales Domínguez, 2013c). También ha puesto en tela de juicio, aunque solo de modo implícito, la antigua línea oficial del Gobierno en materia de racismo, que según él es un legado del pasado capitalista y colonial de Cuba, y ha señalado que "siendo estos entonces fenómenos, no solo el resultado de lastres heredados, sino de imperfecciones sociales… En esas imperfecciones sociales que arrastramos, organismos centrales de nuestro estado tienen todavía una buena cuota de responsabilidad" (Morales Domínguez, 2013b).

Hay otros críticos leales al sistema que, al igual que Morales Domínguez, ya han tenido problemas con las autoridades por sus opiniones. Uno de ellos es el blog *La Joven Cuba* (LJC), publicado por tres académicos de la Universidad de Matanzas, que se halla a un centenar de kilómetros al este de La Habana. LJC se creó en 2010 con ánimo de "defender a la Revolución", pero también de propiciar el "debate interno sobre su presente y futuro". A pesar de que ha atacado con firmeza a blogueras disidentes como Yoani Sánchez, a menudo ha reproducido comentarios bastante críticos de lectores del blog, muchos de ellos exiliados cubanos, y los ha debatido respetuosamente. Esta característica del blog, junto con sus críticas reiteradas con respecto a la pobreza intelectual del pensamiento marxista oficial en las universidades cubanas (Cárdenas Lema, 2012), al periódico del partido, *Granma,* y a la lenta puesta en práctica de las resoluciones adoptadas en la Conferencia del partido de 2012, es la causa probable del bloqueo de diez meses (de julio de 2012 a abril de 2013) que le impusieron los administradores de la Universidad de Matanzas (Díaz Moreno, 2012).

IV

También existe una corriente crítica de izquierdas y decididamente abierta que se ha desarrollado en la isla. Aunque sus miembros evitan la etiqueta de disidentes para que no les asocien a la economía de mercado y a la obediencia a Washington que ha caracterizado a buena parte de los políticos disidentes de derechas, tanto del ala moderada como del ala dura, su postura abiertamente

crítica, que en Cuba coloca a uno automáticamente en la oposición, les sitúa claramente fuera del ámbito permitido por las autoridades, por lo que se exponen al acoso oficial (Díaz Torres, 2013) y a la pérdida de una serie de ventajas, como viajes pagados a conferencias en el extranjero, que sí se autorizan a quienes pueden ser críticos pero "respetan" el sistema. Al igual que todos los elementos situados a la izquierda del centro en Cuba, en su mayoría son estudiantes, académicos, artistas e intelectuales. A diferencia de otros, estos tratan de llegar a personas ajenas a su entorno inmediato y abrazan causas populares.

Lo que más llama la atención de esta nueva izquierda crítica es el consenso ideológico que ha desarrollado en torno a la centralidad de la autogestión de los trabajadores, una noción muy poco arraigada en la tradición política cubana. Esta insistencia en la autogestión es común a diversos grupos de distintos orígenes, que ocasionalmente colaboran entre sí y forman un sector crítico de izquierdas. Uno de estos grupos es el que está organizado en torno a la figura del diplomático jubilado Pedro Campos Santos, quien junto con sus socios, que participaron en los primeros años de la Revolución cubana, intentan cultivar las tradiciones del marxismo clásico y desarrollar las ideas de la gestión participativa y democrática. Otro grupo, el más visible de este sector crítico de izquierdas, es *Red Observatorio Critico* (Chaguaceda, 2012), integrado mayoritariamente por jóvenes cuya orientación política no se basa en un programa puro y duro, sino más bien en un frente ideológico que incluye a ecologistas, anarquistas e incluso a católicos de izquierda. El *Observatorio* ha intentado promover toda una serie de actividades relacionadas con el medioambiente y con cuestiones relativas a la homosexualidad y a las mujeres. Tal vez esto explique por qué las autoridades han puesto el punto de mira especialmente en miembros del *Observatorio,* llegando a despedirlos de su empleo e incluso a encarcelarlos por tiempo breve.

Otro de los grupos activos en el entorno crítico de izquierdas es el Proyecto Arcoiris, dedicado a la liberación gay, que intenta independizarse del oficial Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), dirigido por Mariela Castro Espín (una hija de Raúl Castro), y del Observatorio de los Derechos LGTB (que no debe confundirse con el Observatorio Crítico), un grupo asociado a disidentes moderados y conservadores (Fernández, 2012). Otro grupo independiente, formado por militantes negros críticos con el sistema, la Cofradía de la Negritud, ha colaborado con el Observatorio Crítico en actividades encaminadas a destacar el papel de los cubanos negros en la historia de Cuba, conmemorando, por ejemplo, la masacre de los cinco abakuás —miembros de una sociedad secreta afrocubana— por intentar defender sin éxito a ocho estudiantes de medicina blancos para que no fueran ejecutados, el 27 de noviembre de 1871, por profanar la tumba de un oficial del ejército español (Redacción IPS, 2011).

A pesar de sus esfuerzos, el Observatorio y otros componentes de la izquierda crítica todavía no han sido capaces de establecer una relación estable con algún

"También existe una corriente crítica de izquierdas y decididamente abierta que se ha desarrollado en la isla"

grupo social importante, un hecho que también se da en el caso de los disidentes de derechas del ala moderada o dura. La represión oficial, el control gubernamental sobre los medios de comunicación, el acceso muy limitado a Internet (permitido a poco más del 5% de la población), con una de las penetraciones más bajas de América Latina y el Caribe, estos factores explican por qué son pocos los cubanos que tienen contacto con el pensamiento crítico, sea este de izquierdas o de derechas, o siquiera con la actividad de los comunistas liberales.

V

Un subproducto desafortunado de la insistencia en la autogestión local ha sido la ceguera que impide ver al elefante que hay en la habitación: el Estado de partido único que lo controla y lo abarca todo. En consonancia con esta actitud, los debates sobre la autogestión suelen ignorar la necesidad de una planificación a escala nacional y el hecho de que el PCC monopoliza esa planificación y lo seguirá haciendo mientras no se suprima su monopolio político. La experiencia yugoslava del siglo pasado enseña que la auténtica autogestión a escala local solo puede funcionar de verdad cuando hay una planificación que incluya la participación democrática local de los trabajadores, pero que tenga un alcance nacional, en vez de una dirección de la economía basada en los dictados del Estado de partido único y/o del mercado. Las decisiones relativas a cuestiones vitales como la acumulación y el consumo, los salarios, los impuestos y los servicios sociales afectan al conjunto de la sociedad y limitan significativamente el alcance de las decisiones tomadas en cada centro de trabajo.

En el caso del Observatorio Crítico, el hecho de no prestar atención al partido y al Estado puede deberse a la creciente influencia del anarquismo, una ideología política que predominaba en el movimiento obrero cubano a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, pero que quedó prácticamente marginada con el ascenso de los sindicatos comunistas a finales de la década de 1920. Algunos de los críticos de izquierda cubanos actuales se vuelven hacia un pasado que permita convalidar sus propias posiciones políticas y encuentran en el anarquismo cubano una corriente que, a pesar de sus numerosos defectos, cuenta con un honroso historial político en la isla.

VI

Conclusión

El proceso de degradación moral y social que tiene lugar en Cuba, denunciado por el propio Raúl Castro (Burnett, 2013; Castro Ruz, 2013), es fiel reflejo de un sistema político y socioeconómico en que muchas personas pobres y trabajadores —particularmente el 40% de la población que no recibe remesas del

extranjero— no ven otra alternativa que la emigración o la delincuencia, que en el caso cubano implica robar al Estado.

Con la desaparición de la generación histórica de líderes revolucionarios en los próximos cinco a diez años emergerá un nuevo panorama político en que es posible que resurja la acción política de oposición. Algunos podrán alegar que dado que no es probable que el socialismo de orientación democrática y revolucionaria esté en el orden del día inmediato, no es cuestión de avanzar este tipo de perspectiva. Sin embargo, es esta visión política, que preconiza la autogestión democrática de la sociedad cubana, la que puede dar lugar a una resistencia poderosa a lo que es probable que suceda. Invocando la solidaridad con los más vulnerables y reivindicando la igualdad de clase, raza y género, un movimiento puede crear la unidad contra los antiguos opresores y los que emergen en el horizonte.

Samuel Farber nació y se crió en Cuba y ha publicado numerosos libros y artículos sobre este país. Su libro más reciente es *Cuba Since the Revolution of 1959. A critical Assessment,* publicado por Haymarket Boos en 2011.

Traducción: *VIENTO* SUR

Bibliografía citada

Burnett, V. (2013) "Harsh Self-Assessment as Cuba Looks Within" ,*The New York Times,* 24 de julio de 2013.

Cárdenas Lema, H. (2012) "El marxismo en las aulas cubanas" , *La Joven Cuba*. 9 de enero de 2012. Disponible en: http://lajovencuba.wordpress.com/2012/01/09.

Castro Ruz, R. (2013) "Enfrentemos los nuevos retos con la misma decisión e inconmovible fe en la victoria". *Juventud Rebelde*, 7 de julio de 2013. Disponible en: http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2013-07-07.

Chaguaceda, A. (2012) "El pasado de una ilusion". *HavanaTimes.org*, 29 de agosto de 2012. Disponible en: http://www.havanatimes.org/sp/?p=70441.

Diario de Cuba: "Gobierno: Las empresas estatales podrán 'comercializar sus excedentes' según la oferta y la demanda". *Diario de Cuba*. 28 de abril de 2014. Disponible en: http://www.diariodecuba.com/cuba/1398696762_8343.html.

Díaz Moreno, R. M. (2012) "Un mal año y la persistencia de la esperanza". *Red Observatorio Crítico,* 31 de diciembre de 2012. Disponible en: http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com/2012/12/31/.

Díaz Torres, I. (2013) "Funcionario comunista en contra de los Derechos Humanos". *HavanaTimes.org,* 30 de julio de 2013. Disponible en: http://www.havanatimes.org/sp/?p=88993.

Espacio Laical (2013) "Laboratorio Casa Cuba: Cuba soñada – Cuba posible – Cuba futura: propuestas para nuestro porvenir inmediato",.*Espacio Laical, Suplemento Digital* n.º 224/ marzo de 2013. Disponible en: https://blu162.mail.live.com/default.aspx?id=64855.

Espacio Laical Digital. Año X – n.º 38; abril-junio de 2014. Disponible en: http://espaciolaical.org/contens/ind_main.html.

Fernández, J. (2012) "Activistas que no se casan ni con la disidencia ni con el regimen en Cuba". *Fronteras Revista Digital,* 23 de julio de 2012. Disponible en: http://www.fronterad.com/?q=node/5856.

Fernández Cuenca, W. (2013) “Carlos Castañeda: el periodismo hecho éxito”. *Palabra Nueva,* mayo 2013. Disponible en: http://www.palabranueva.net/newpage/index.php?option.
Frank, M. (2013) “Cuba to embark on deregulation of state companies”. *Reuters*. 8 de julio de 2013. Disponible en: http://www.reuters.com/article/2013/07/08.
González Fuxá, E. G. (2013) “Walt Disney: un genio al servicio de la niñez y de la cultura universal”. *Palabra Nueva*, junio de 2013. Disponible en: http://palabranueva.net/newPage/index.php.
González García, A. (2013) “El inquieto periodismo del Padre Pastor”. *Palabra Nueva,* abril de 2013. Disponible en: http://www.palabranueva.net/newPage/index.php?option.
González Mederos, L. (2013) “Las Fuerzas Armadas y el Futuro de Cuba”. *Espacio Laical, Suplemento Digital* n.º 224/marzo de 2013. Disponible en: https://blu162.mail.live.com/default.aspx?id=64855.
Hernández, R. (2002) “Carta a un joven que se va”. *La Joven Cuba*, 13 de junio de 2002. Disponible en: http://jovencuba.com/2012/06/13.
— (2010) “Diálogo imaginario sobre política cubana”. *La Jornada*, 14 de abril de 2010. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2010/04/14/index.php?section=mundo&article=029a1mun.
Márquez, O. (2011) “Sin miedo a la riqueza”. *Palabra Nueva: Revista de la Arquidiócesis de la Habana*, n.º 203 (enero de 2011). Disponible en: http://palabranueva.net/contens/1101/0001014.htm.
Morales Domínguez, E. (2010) “Corrupción: ¿La verdadera contrarrevolución?”. *UNEAC* (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba).4 de abril de 2010. Disponible en: www.uneac.org.cu/index.php?module=noticias&act=detalle&id=3123.
— (2013a) *Race in Cuba. Essays on the Revolution and Racial Inequality.* Editado y traducido bajo la dirección de Gary Prevost y August Nimtz. Nueva York: Monthly Review Press.
— (2013b) “Cuba: El racismo ¿es aún institucional?”. *HavanaTimes.org*, 16 de mayo de 2013. Disponible en: http://www.havanatimes.org/sp?p=85328.
— (2013c) “Retos de la educación cubana ante la cuestión racial”. *HavanaTimes.org*, 3 de octubre de 2013. Disponible en: http://www.havanatimes.org/sp/?p=90996.
Piñeiro Harnecker, C. (2012) “Visiones sobre el socialismo que guían los cambios actuales en Cuba”. *Temas*, n.º 70. Abril-junio de 2012. Disponible en: http://www.temas.cult.cu.
Redacción IPS (2011) “Homenaje a héroes afrodescendientes de Cuba” 29 de noviembre de 2011. Disponible en: https://network23.org/observatoriocritico/tag/abakua/.
Segreo Ricardo, R. (2010) *Iglesia y Nación en Cuba 1868-1898*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

El ascenso de China

¿Un nuevo orden mundial o un viejo orden renovado? (1/2)

Dorothy Grace Guerrero

El notable avance económico de China en los últimos 35 años y su conversión en una de las mayores potencias comerciales del planeta ha llevado a muchos a creer que será la que suceda a EE UU en el dominio del mundo. El estancamiento de las economías capitalistas avanzadas y la contracción de las de la eurozona en los últimos años han dado pábulo a la idea de que el mundo se encuentra en un punto de inflexión con respecto al equilibrio de poderes entre las economías avanzadas del Norte y las economías emergentes del Sur, como China, India, Brasil y Sudáfrica (Ikenberry, 2008).

La nueva configuración del poder ha reforzado el peso de los países en vías de desarrollo en las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio e instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, además de las cumbres informales como el G-20. Sin embargo, se ha prestado poca atención a la cuestión fundamental para mucha gente en el Sur, que no es precisamente el ascenso o crecimiento de China ni el régimen de democracia relativa imperante en el país. La cuestión más importante es si China y los otros nuevos actores ofrecen un modelo de desarrollo nuevo y mejor, capaz de impulsar el progreso económico y social para otros países en desarrollo.

Ya crece el número de voces que señalan que China está convirtiéndose en una potencia "subimperialista" o en una "nueva potencia imperialista" que mantiene las mismas prácticas —o incluso las intensifica— de explotación y extracción de recursos de los países más pobres para poder hacerse un sitio entre los países más ricos del mundo**/1**. Visto el éxito extraordinario de China como nueva potencia en la economía global, ¿está insuflando nueva vida a un sistema capitalista decaído y endeble? ¿Está dando nueva energía al mismo paradigma insostenible e injusto que facilita la acumulación de riqueza por unos pocos, dando lugar a la expropiación y el empobrecimiento de los que ya están marginados y carecen de poder?

Sin duda es hora de centrar la atención en las implicaciones para la sociedad civil de un orden mundial en que China es un protagonista cada vez más

1/ Patrick Bond ha definido el subimperialismo como el desempeño de una función de gendarme delegado por parte de nuevas potencias como los países BRICS, mientras controlan a sus propias poblaciones enojadas y sus regiones respectivas. El modelo de mal desarrollo ecodestructivo, centrado en el consumo, hiperfinanciarizado y nocivo para el clima que cunde en todos los BRICS funciona muy bien para los beneficios empresariales, pero genera crisis para el 99% de la gente y para el planeta. Véase también Bond (2004).

"El ascenso de China a la primera fila no significa, por supuesto, que este país pase a dirigir el mundo de la manera en que lo hace EE UU."

predominante. Varias predicciones apuntan a que China adelantará en breve a EE UU a la cabeza de las potencias económicas globales (Maddison, 2006). Suceda esto ya en 2016, como prevé el FMI, que toma la paridad del poder de compra como base de su análisis (Arends, 2011), o en 2020 (Shirley, 2012) o 2030 (BBC News, 2011), según sostiene el Banco Mundial, la mayoría de estimaciones coinciden en que será antes de lo que se dijo en evaluaciones anteriores.

El ascenso de China a la primera fila no significa, por supuesto, que este país pase a dirigir el mundo de la manera en que lo hace EE UU. Se enfrenta a enormes desafíos y contradicciones: la escasez de recursos agrícolas (tierras y agua) para satisfacer las necesidades y demandas de su enorme población y nutrir su crecimiento; la ampliación de la disparidad de rentas, especialmente entre poblaciones rurales y urbanas; el colapso inevitable del sistema de control de precios de combustibles y alimentos y la corrupción masiva no son más que algunos de los problemas que podrían generar descontento popular y hacer que el Partido Comunista pierda el control de la situación. También está creciendo una sociedad civil que sin duda se verá implicada en los movimientos globales a favor de la justicia social. El hecho de que China abarque un séptimo de la población mundial y de que sus políticas sociales y medioambientales acaben afectando a todo el mundo, implica que comprender lo que ocurre en este país sea más importante que nunca.

Aspectos básicos del crecimiento y del poder de China

Para comprender el desarrollo de China y su proyección como potencia mundial es importante conocer tanto su historia como algunos de los principios básicos que guían a las elites gobernantes de este país, tanto antes como después de 1949 y hasta nuestros días.

Martin Jacques, autor de *When China Rules the World (Cuando China gobierne el mundo),* señala que hemos de contemplar a China como un "Estado civilizatorio" y no a la luz de la noción —creada en Occidente— de Estado-nación (Jacques, 2009). En todo el mundo, los chinos se consideran a sí mismos parte de una única civilización con firmes valores de culto a los ancestros, *guanxi* (comprensión de las conexiones o relaciones), cultura confuciana, etcétera. Es importante tener en cuenta lo que se entiende en China por raza y diferencia al estudiar cómo perciben la unidad y la identidad. También hay distintas concepciones de la democracia, de la estatalidad y de las relaciones sociales. En combinación con contundentes lecciones históricas derivadas de experiencias de intervenciones extranjeras y conflictos internos, el Estado ha logrado desarrollar una cultura política que basa su legitimidad

en la gestión de la economía, la política y la sociedad. Esto ha concedido al Estado un mayor margen para aplicar políticas que afectan a la vida pública (megaproyectos como la antigua Muralla o las actuales megapresas y vías de tren de alta velocidad) y a la vida privada (política del hijo único, bienestar social y subsidios).

El argumento del Gobierno de que los derechos soberanos del Estado prevalecen sobre los derechos humanos y su negativa reiterada a instaurar una democracia de tipo occidental no implica que en China no deberían respetarse o no tienen sentido normas universales como los derechos humanos, laborales y medioambientales. El Gobierno chino todavía contempla los derechos humanos más como un deseo que no como una cuestión jurídica, alegando que han de tener prioridad los derechos socioeconómicos y el derecho al desarrollo, y sigue insistiendo en que los derechos humanos deberían implementarse con arreglo a las condiciones nacionales del país (Sceats y Breslin, 2012). Sin embargo, recientemente ha suscrito todo un abanico de tratados de derechos humanos y ha aceptado asimismo oficialmente el carácter universal de los mismos. Claro que estos actos internacionales no se complementan siempre con medidas adecuadas en el interior. Un avance más interesante, sin embargo, es el número creciente de voces que emergen de la sociedad china que comienzan a poner en tela de juicio viejas nociones de poder estatal y determinadas prácticas de funcionarios gubernamentales. Muchos manifiestan su deseo de vivir bien, en un entorno saludable y dignamente. De hecho, muchos se organizan y expresan su descontento sobre el creciente deterioro del medio ambiente, la contaminación atmosférica en las ciudades, las deplorables condiciones laborales y los bajos salarios, la corrupción, la mala calidad de los alimentos y otros productos básicos y la falta en general de participación en la toma de decisiones que afectan directamente a su base de sustento y al acceso a los recursos y la gestión de estos.

China mantuvo una política chovinista hasta 1978 y los extranjeros que vivían en el país o lo visitaban recalcaban a menudo que los chinos tenían una visión sinocéntrica y en general desconfiaban de los forasteros. Esta actitud se debe a lo que la mayoría de chinos consideran la humillación que les supuso la dominación extranjera. También podemos situar su origen más allá en el pasado, cuando la elite china pensó que la suya era la civilización más avanzada —el nombre del país significa "el centro del universo"— y que China era el centro cultural del mundo. Mao Zedong calificó esto de chovinismo han (los hans son el grupo étnico dominante en China). Ya no es una noción predominante entre los representantes actuales, pero sí son actitudes que persisten hasta cierto punto en la actualidad.

El periodo posrevolucionario a partir de 1949 comportó una enorme transformación de la sociedad, obra de la movilización de masas bajo la dirección del partido único para implementar la reforma agraria de 1950 a 1953, la

reforma matrimonial en 1952, la colectivización de la agricultura en 1953 y la nacionalización de la industria privada en 1955. Algunas de estas reformas supusieron un terrible coste humano, en particular debido a la hambruna provocada por el Gran Salto Adelante (1958-1961), que causó la muerte de entre 18 y 45 millones de personas. Al mismo tiempo, algunas de las políticas anteriores a 1979 sentaron las bases de una infraestructura económica e industrial y un avance social y educativo.

En 1978, el Partido Comunista Chino (PCC) cambió radicalmente de rumbo con el fin de utilizar los mercados para lograr un rápido crecimiento y reducir distancias con respecto a las economías avanzadas. Deng Xiaoping, el arquitecto de la reforma, dijo que el planteamiento chino era "cruzar el río palpando las piedras". Esta conocida metáfora describe la naturaleza experimental de la reforma, en que el Partido buscaba las áreas en que podían realizarse cambios positivos, continuando por allí si se obtenían resultados o logros concretos y, en caso contrario, retrocediendo paso a paso.

Los planes quinquenales del gobierno de 2006-2010 y 2011-2015 se han centrado en la calidad del crecimiento, en reformas estructurales para reforzar la innovación y la eficiencia económica y en la inclusión social para superar la divisoria entre el mundo rural y el urbano y la desigualdad de las rentas. El objetivo consistía en realizar las reformas necesarias y al mismo tiempo mantener la estabilidad. No es una tarea fácil, como explica Yu Jianrong, un destacado e influyente académico que dirige el Instituto de Desarrollo Rural de la Academia China de Ciencias Sociales. Debido a los conflictos de intereses entre diversos sectores del gobierno nacional y de las administraciones locales, a errores políticos derivados de las diferencias entre el clamor por las reformas y la necesidad de mantener la estabilidad, al desarrollo de las tecnologías de la información y a la creciente conciencia de sus derechos por parte de la ciudadanía, la obsesión política china por la "estabilidad a toda costa", según Yu, comporta rigidez, falta de flexibilidad e innovación a la hora de responder a los problemas sociales que surgen y sobre todo obstaculiza el desarrollo de respuestas institucionales más adecuadas a los conflictos sociales (Yu, 2012).

La determinación del régimen chino de garantizar la estabilidad sin duda condiciona su política económica, en particular la imperiosa necesidad de asegurar tanto el suministro de energía como de otros recursos naturales que precisa para sus exportaciones industriales y expandir sus mercados a fin de proseguir en la senda del crecimiento. Este impulso incesante del crecimiento económico ha tenido consecuencias internas (en particular de carácter social y medioambiental) y externas, ya que el hambre de recursos de China ha generado conflictos con las comunidades afectadas.

Sin embargo, los líderes chinos se han dedicado con ahínco a diferenciar el ascenso de China del de los países coloniales e imperiales. En su discurso califican su visión de *hepingjueqi* o ascenso pacífico y lo presentan como fuente inspiradora de

su política comercial, de ayuda al desarrollo y cooperación. China alega que como país en vías de desarrollo comparte la misma condición que otros países en vías de desarrollo y describe así sus relaciones comerciales, de inversión y desarrollo con otros países de la misma condición como una actividad forjada en el espíritu de la cooperación Sur-Sur. No pierde ocasión para asegurar a sus socios del Sur que su ascenso no debe contemplarse como una amenaza porque China también ha sufrido el dominio de potencias extranjeras y por tanto no se convertirá en potencia colonial ni dominante para ellos. Los líderes chinos insisten en que China no ha buscado la hegemonía en el pasado ni la buscará en el futuro.

Los portavoces chinos señalan asimismo que su país extiende su influencia política por vías institucionales, es decir, mediante la cooperación internacional y la integración en la comunidad internacional. En 2007, el PCC, dirigido entonces por Hu Jintao, institucionalizó el concepto de mundo armonioso *(hexie shijie)* como base de su política exterior, en consonancia con su discurso de sociedad armoniosa *(hexie shehui)* en materia de política interior (Xinhua News, 2011; China Government, 2005).

La diplomacia china se presenta como un esfuerzo por satisfacer sus intereses fundamentales de garantía de su soberanía, seguridad y desarrollo. Resulta más útil concretar estos intereses fundamentales en el deseo de asegurar en primer lugar la estabilidad política del país, es decir, la estabilidad del liderazgo del PCC y del sistema socialista; en segundo lugar, la seguridad soberana, la integridad territorial y la unidad nacional; y en tercer lugar el desarrollo económico y social de China.

En la dirección china hay dos corrientes de opinión sobre cuál es la mejor estrategia para defender estos intereses. La primera está basada en la idea de Deng Xiaoping de mantener un perfil bajo en los asuntos internacionales, que promueven destacadas figuras políticas como Tang Jiaxuan, exministro de asuntos exteriores, y el general Xiong Guangkai, antiguo vicejefe de estado mayor del Ejército de Liberación Popular. Estos argumentan que puesto que China sigue siendo un país en vías de desarrollo, debería concentrarse en el desarrollo económico. La segunda corriente es la nacionalista, que presiona a favor de una política exterior más audaz, dado que China es ahora más poderosa que en el pasado (Wang, 2011).

Al mismo tiempo, China afirma categóricamente la integridad de su soberanía territorial y no permite que ningún país socio mantenga relaciones diplomáticas con Taiwán, el gobierno de Tíbet en el exilio y grupos del movimiento por la independencia de Turquestán Oriental (Xinjiang). Esta afirmación de la soberanía territorial también se refleja en su reivindicación del dominio sobre territorios en disputa como las islas Spratly o el control sobre el conjunto del mar del Sur de China.

Causas y efectos del crecimiento económico chino

El ascenso de China como potencia mundial se basa en gran medida en su increíble crecimiento económico durante las últimas tres décadas. A menudo se sitúa la causa principal de este crecimiento en su apuesta por una política

económica de "mercado libre", aprovechando de paso para afirmar las bondades de la globalización neoliberal en otras partes. No obstante, la trayectoria seguida por China es diferente y, al menos desde el punto de vista económico, más exitosa que la "terapia de choque" aplicada por otras antiguas economías planificadas como Rusia (Hart-Landsberg y Burkett, 2005).

"En 1978, el Partido Comunista Chino (PCC) cambió radicalmente de rumbo con el fin de utilizar los mercados para lograr un rápido crecimiento y reducir distancias con respecto a las economías avanzadas"

China no ha logrado este crecimiento fenomenal tan solo mediante la apertura de su economía. Lo primero que hay que señalar es que antes de 1978 la población china ya tenía acceso a la tierra, a la atención sanitaria universal y a la educación primaria, una condición que fue de gran ayuda en la primera fase de transición a la economía de mercado. Sin una amplia reforma agraria, seguida de la constitución de cooperativas y, más tarde, de comunas populares, la política de reformas posterior a 1979 no podría haberse aplicado con éxito (Liu, 2013). La industrialización china se apoyó en el desarrollo rural, en las redes de seguridad con que contaban las familias y los trabajadores del campo y en la seguridad de la propiedad de la tierra.

China también fue sumamente precavida y pragmática con respecto a la manera en que procedió a la apertura de su economía. El proceso de reforma se dividió en cuatro fases: en primer lugar, la apertura gradual a la economía global y reformulación de la política (de 1978 a 1986). De 1979 a 1984, el gobierno chino promulgó nuevas leyes que permitían la creación de empresas conjuntas con socios capitalistas extranjeros y creó cuatro Zonas Económicas Especiales (ZEE) en Shenzen, Shuhai, Shantu y Xiamen (China Statistical Yearbook, 2012). En 1984 se disolvió el sistema de comunas y se privatizaron (o se convirtieron en sociedades anónimas) las empresas estatales. En la segunda fase, de 1986 a 1992, China desarrolló "22 leyes", creando un entorno más favorable a los inversores extranjeros, aunque manteniendo un importante control estatal con el fin de sacar el máximo beneficio de esas inversiones.

En la tercera fase, de 1992 a 2001, China pasó a ser una de las mayores beneficiarias de la inversión extranjera directa (IED), que se combinó provechosamente con el mercado nacional y permitió la creación de empresas multinacionales chinas. En esta fase, la población china tuvo que soportar el retroceso del estado de bienestar a cambio del estímulo de la inversión extranjera. El descontento popular causado por las consecuencias de aquellas reformas propició en parte las protestas de Tiananmen en 1989. La cuarta fase, que es la más reciente, comportó el ingreso de China en la OMC y su emergencia como superpotencia comercial global, además de gran exportadora de capitales e inversiones directas a través de sus empresas multinacionales (Breslin, 2004).

Cuadro 1
Evolución del PIB de China de 1978 a 2012 (Fung, Izaka y Tong, 2002)

Año	PIB en millones de dólares USA		PIB per cápita	
	Crecimiento basado en el PPC	Crecimiento real	PPC	Crecimiento real
2012	9,7	7,8	9.185	7,2
2011	11,6	9,3	8.411	8,8
2010	11,9	10,4	7.571	9,9
2008	12,1	9,6	6.201	9,1
2006	16,3	12,7	4.759	12
2004	13,0	10,1	3.625	9,4
2002	10,8	9,1	2.891	8,4
2000	10,8	8,4	2.388	7,6
1995	13,2	10,9	1.521	9,7
1990	13,0	9,2	894	2,3
1985	16,9	13,5	506	11,9
1980		7,8	252	6,5
1978		11,7		10,2

Fuente: Anuario estadístico de China 2012. PPC = paridad de poder de compra

Cuando China ingresó en la OMC en 2001, ya había liberalizado sustancialmente su economía, incluida la modificación de más de 2.500 leyes y reglamentos nacionales y la abolición de otros 800 para ajustarse a la normativa de la OMC (Xinhua News, 2004).

China copió el método japonés de gestionar el proceso y regular la entrada de empresas extranjeras, preparando al mismo tiempo a las compañías locales. El modo de proceder chino siempre ha sido paulatino, parcial, incremental, a menudo experimental, y típicamente sin privatizaciones a gran escala (Lin, 2004). En la primera fase de las reformas se permitió a empresas extranjeras capacitar a empresas chinas en sistemas modernos de gestión y dirección, así como darles acceso a mayores niveles tecnológicos. Este tipo de reforma gradual, enfocada en el desarrollo de industrias locales y capital humano —contrariamente a las recetas de instituciones y asesores neoliberales como el Banco Mundial y el FMI— permitieron al Gobierno conservar su función de fuerza estabilizadora durante la transición y propiciar una descentralización calculada de las inversiones y la privatización de empresas.

A pesar del fuerte control estatal, la inversión extranjera directa fluyó en cantidades nunca vistas a China debido a sus bajos impuestos y alquileres, recursos baratos, salarios de miseria y ausencia de verdaderos sindicatos, de leyes de huelga, etcétera. La combinación que ofrecía China de libertad relativa para el capital y represión del movimiento obrero resulta muy seductora para las empresas multinacionales. El resultado fue que la IED en China

se multiplicó por 30 entre 1990 y 2010. En el primer semestre de 2012, China superó a EE UU como mayor receptora mundial de IED (Hannon Reddy, 2012). A medida que se expandió la economía china y se formó una clase alta y media, devino una propuesta todavía más atractiva para las multinacionales ávidas de acceder a un mercado sin explotar.

Cuadro 2
Porcentaje de la IED en la formación bruta de capital fijo

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2012
China	0,10	2,10	3,50	15,00	10,00	7,70	4,20	3,30
Hong-Kong	–	–	16,30	14,40	158,10	110,20	173,50	118,20
Taiwán	–	–	3,40	2,20	6,10	2,00	2,70	3,40
Países en desarrollo	15,34	26,27	17,19	34,46	18,12	–	45,20	52,00
Asia Oriental	11,23	14,85	4,00	8,40	18,00	9,60	6,80	5,10
UE	2,50	2,60	6,00	7,30	40,10	18,20	12,60	8,60
EE UU	3,00	2,50	4,80	4,50	16,10	4,30	9,50	7,10
Japón	0,10	0,20	0,20	0,00	0,70	0,30	–	0,10
Sudáfrica	–	–	–	5,20	4,40	16,10	1,70	6,10
Brasil	3,40	3,80	1,00	3,00	30,30	10,70	11,60	15,10
India	0,20	0,20	0,30	2,20	3,40	3,30	3,90	4,30
Rusia	–	–	–	2,50	6,20	9,50	13,30	12,00

Fuentes: World Investment Report 2008; World Investment Report 2013.

Cuadro 3
Inversión extranjera directa anual 1980-2011 (en millones de dólares USA)

Año	China	Países en desarrollo	% de China sobre la IED en los países en desarrollo
1980	–	297.319	
1985	900	373.891	0,21
1990	4.455	517.200	0,86
1995	17.768	874.292	2,03
2000	27.768	1.735.488	1,60
2005	57.206	2.712.820	2,10
2010	298.200	6.256.066	4,76
2011	365.981	6.625.032	5,52

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Inward and Outward Foreign Investiment Stock Annual 1980-2011, http://unctadstat.unctad.org/TableViewer.aspx

Existen grandes presiones del interior y del exterior de China a favor de liberalizar todavía más. Incluso ahora, décadas después del comienzo de su proceso de liberalización, el Estado sigue realizando el 70% de todos los gastos de inversión en el país y mantiene el control sobre empresas de sectores

estratégicos de la energía, las telecomunicaciones, el transporte y la industria militar, y aunque ha liberalizado los mercados de productos, sigue controlando en gran medida los mercados de factores: fija los precios de la mano de obra, las tierras, el capital, los recursos y el medio ambiente (Huang, 2010). Se puede considerar que China es una historia de éxito, pero sin duda no al gusto de Washington o de los neoliberales.

Resultados del crecimiento de China

Desde que puso en marcha el programa de reformas de mercado en 1978, China ha experimentado un crecimiento económico medio del 10% anual durante 30 años. El PIB chino ascendía a cerca de 7,3 billones de dólares USA en 2011, el equivalente al 11,8% de la economía mundial, y poco antes había ascendido a la condición de país de renta media (Trading Economics). Desde que estalló la crisis financiera mundial de 2008, China representa más del 35% del crecimiento mundial total (Beams, 2012).

Sin embargo, es importante recordar que el PIB per cápita de China todavía está muy lejos del de los países desarrollados. El Informe de 2012 del Banco Mundial muestra, en efecto, que la renta nacional bruta per cápita de China, que en 2011 era de 8.450 dólares USA, colocaba al país en el puesto 115 de la clasificación mundial (World Bank).

Cuadro 4
Comparación de indicadores económicos y sociales de los BRICS (BRICS, 2013)

	Año	Tasa de motalidad infantil*	Tasa de mortalidad materna*	Tasa de desempleo	Coeficiente Gini	% del gasto público% en educación	% del gasto del gasto en sanidad
Brasil	2012	20,3	–	6,7	0,501	4,3	4,8
Rusia	2012	8,7	0,10	5,5	0,42	4,1	3,7
India	2010	47,0	212	3,8	0,32	3,8	1,3
China	2011	12,1	26,1	4,1	0,474	3,9	5,2
Sudáfrica	2011	37,9	–	25,0	0,65	6,8	4,0

Fuente: BRICS Joint Statistical Publication 2013: Brazil, Russia, India, China, South Africa, Official Publication released during the Fifth BRICS Summit, Durban, South Africa Statistics. http://www.brics5.co.za/joint-statistical-publication-released-at-brics-summit/
* Unidades por mil habitantes

Quien no haya estado en China en los últimos diez años, hoy no la reconocería. En las principales ciudades, la línea del horizonte está dominada por rascacielos y edificios icónicos, diseñados por arquitectos locales u otros de fama mundial. En 2012, China contaba ya con más de un millón de millonarios (China Real Time Report, 2012).

La base de datos estadísticos conjunta de los BRICS muestra que de 100 habitantes de zonas urbanas, ocho poseen actualmente un coche, cuando en el

"En 2012, China contaba ya con más de un millón de millonarios"

año 2000 no lo poseía ninguno. Sin embargo, tal como refleja el coeficiente Gini en el cuadro 4, el crecimiento económico no ha beneficiado a toda la población, particularmente a la que vive en zonas rurales. En 2011, 128 millones de chinos, el 13,4% de la población, todavía se hallaban debajo el umbral de la pobreza (China Daily, 2012a). China fijó el nuevo umbral de pobreza en 2011 en 2.300 RMB (aproximadamente 363 dólares USA), que es significativamente más alto que el fijado en 2009. Las ONG chinas mencionan a menudo que el nivel de vida de la gente (educación, saneamiento, asistencia médica, etcétera) en el mundo rural lleva un retraso de diez años con respecto al de los habitantes urbanos. Esto se refleja tanto en las cifras relativas a la renta disponible como en las de gasto de consumo per cápita. Actualmente, la renta disponible de un hogar medio urbano es de 24.565 RMB (4.019 dólares USA) al año, mientras que la renta neta de los hogares rurales es tan solo de 7.917 RMB (1.295 dólares USA) anuales. El gasto de consumo per cápita de los hogares en zona urbana es de 16.674 RMB o 2.728 dólares USA, mientras que en zona rural los hogares gastan en promedio 5.908 RMB o 967 dólares USA al año.

La pobreza, la falta de oportunidades, la desigualdad y la atracción de la vida urbana estimulan la emigración masiva de las y los jóvenes en busca de un empleo en una de las zonas económicas especiales, donde les explotan a base de salarios bajos y unas condiciones de vida ínfimas y sin derechos. El sistema *hukou* que impera en China —un registro de hogares que limita la movilidad y los derechos, en particular de los ciudadanos rurales que viven en zonas urbanas— es similar al *apartheid,* aunque basado en el lugar de origen. La cuestión de la desigualdad y la divisoria rural-urbana ha sido objeto de importantes debates políticos internos en los últimos años. En febrero de 2013, el Consejo de Estado dio a conocer un plan de distribución de la renta de 35 puntos con el que se pretende abordar el problema de la desigualdad. Se ordenó a los altos cargos que se abstuvieran de hacer lujosos regalos a los visitantes y dejaran de hacer ostentación de caros objetos personales como coches y relojes y bolsos de lujo. Asimismo se prohibió la publicidad de bienes de lujo. Los mensajes emitidos en Weibo (la versión china de Twitter, con más de 700 millones de usuarios) suelen criticar estas medidas porque no abordan la corrupción masiva.

El rápido crecimiento económico de China también ha venido acompañado de graves problemas medioambientales. Los escasos recursos naturales que tiene el país están agotándose rápidamente y se hallan en una situación crítica. La escasez de agua, la desertización y la pérdida de tierras agrícolas, además de la fuerte contaminación atmosférica, son problemas endémicos. El informe de condiciones medioambientales de 2012 del ministerio de Protección Medioambiental reveló que el estado del 57,3% de las aguas freáticas en 4.929 ciudades era "malo" o "muy malo", mientras que más del 30% de los principales

ríos del país estaban "contaminados" o "gravemente contaminados". Cinco de las diez mayores cuencas fluviales del país están contaminadas, y el 25% de los 60 lagos examinados están eutrofizados o gravemente afectados por algas (Hu, 2013).

Por encima de todo esto, también se acusa a China de contribuir al cambio climático por ser actualmente el país del mundo que más dióxido de carbono emite a la atmósfera. El vicedirector de la agencia estatal de protección medioambiental, Pan Yue, admitió el coste del desarrollo económico de China en un artículo publicado en 2006: "En 20 años, China ha logrado resultados económicos que en Occidente tardaron un siglo en alcanzar. Pero también hemos acumulado un siglo de problemas medioambientales en estos 20 años" (Beijing Review, 2006).

Un ejemplo del coste medioambiental para la población china es la bruma y contaminación atmosférica que han sufrido Pekín y otras ciudades importantes. A mediados de enero de 2013, la visibilidad disminuyó a apenas 50 metros y el índice de calidad del aire relativo a las partículas PM2,5 (que son especialmente dañinas para la salud porque pueden penetrar profundamente en los pulmones) superó la cota de 900, la más elevada y peligrosa que se ha medido jamás en China. Un índice de 301-500 ya se considera excesivo e implica la advertencia de evitar toda actividad física al aire libre. En las tiendas se agotaron las mascarillas, se disparó la demanda de purificadores de aire y el ayuntamiento se vio obligado a lanzar un plan de emergencia en respuesta a la contaminación, paralizando varias obras de construcción, frenando el ritmo de producción en diversas fábricas y limitando el uso de automóviles.

El gobierno chino insiste en que ya aborda los problemas medioambientales y la cuestión del cambio climático, y no solo en virtud de su responsabilidad ante la comunidad internacional, sino también porque hacerlo será bueno para China**/2**. En el 9.º plan de desarrollo, que abarcó de los años 1996 a 2000, China comenzó a fijar topes nacionales a la emisión de 12 sustancias contaminantes, entre ellas el dióxido de azufre y la demanda química de oxígeno (una medida de la contaminación del agua). Debido a que estos objetivos no se cumplieron porque el consumo energético superó las previsiones, el Gobierno estableció medidas más estrictas en el 11.º plan quinquenal (2006-2010), que impuso una reducción de las emisiones del 10% con carácter obligatorio. Asimismo, por primera vez se incluyeron los objetivos medioambientales en los planes de desarrollo social y económico (Zhang y Xu, 2013). En el 12.º plan de desarrollo (2011-2015), el principal tema de política estratégica es la construcción de una economía verde. El nivel extremo de contaminación atmosférica que se

2/ China reconoció la necesidad de abordar su creciente problemática medioambiental en su 9.º plan quinquenal (1996-2000), mientras que el tema del cambio climático aparece en el 11.º plan quinquenal (2006-2011), convirtiéndose en prioridad en el 12.º plan quinquenal (2006-2010).

alcanzó en enero de 2013 ha forzado al Gobierno a adoptar medidas drásticas como el cierre de fábricas, la prohibición del uso de los coches particulares a los funcionarios para animarles a utilizar el transporte público, la advertencia a los padres de mantener a los hijos dentro de casa y la orden a las escuelas de cerrar durante varios días. Sin embargo, el problema no se resolverá pronto: el ministerio de Protección Medioambiental admite que hasta 2030 las ciudades chinas no podrán gozar de una buena calidad del aire.

En mayo de 2013, el presidente Xi Jinping aseguró que China no sacrificaría el medio ambiente en aras de un crecimiento económico temporal y reclamó un esfuerzo general para equilibrar debidamente el desarrollo económico y la protección del medio ambiente. Sin embargo, esto no implica un cambio de sentido importante de la economía. China sigue impulsando la producción de energías renovables, pero principalmente para la exportación. Más del 25% del suministro mundial de paneles solares proviene de China y el 95% de la producción del país se destina a la exportación y no a su uso en plantas industriales y edificios del interior. Mientras, la continua apropiación de tierras y recursos para la construcción de grandes infraestructuras social y ambientalmente dañinas, como presas hidroeléctricas, minas de carbón y otras industrias extractivas también indica que el modelo económico insostenible sigue siendo en gran medida el que se aplica. En efecto, la adhesión al concepto de "economía verde" por parte de China parece ajustarse hasta ahora al consenso global de las grandes empresas que pretende iniciar una nueva etapa en la reconfiguración del capitalismo tratando la naturaleza como capital.

China como agente económico global

Cuando inició su política de puertas abiertas en 1979, China prácticamente no realizaba inversión alguna en el extranjero (OFDI, Outward Foreign Direct Investment). Desde entonces ha ascendido en la escala global en este terreno y en 2012 ya ocupaba el tercer puesto entre los mayores inversores, con una salida récord de 84.000 millones de dólares USA (UNCTAD, 2013).

En 2001, el primer ministro Shu Rongji empleó oficialmente el término *salir afuera*[3] para referirse a la inversión saliente como estrategia complementaria del *invitar adentro* (IFDI, Inward Foreign Direct Investment). La estrategia de *salir afuera* buscaba crear y expandir los mercados para las exportaciones chinas, incrementar la capacidad y el aprendizaje por parte de sus multinacionales, adquirir recursos y tecnologías para sus procesos de producción y potenciar el prestigio de las marcas chinas. Sin embargo, como se aprecia en el cuadro 5, la IFDI sigue siendo sistemáticamente tres a cuatro veces mayor que la OFDI. En Japón, EE UU y Alemania ocurre lo contrario, ya que sus inversiones en el exterior son mucho mayores que la entrada de capitales.

3/ http://en.wikipedia.org/wiki/Go_out_policy

Los registros del ministerio de Comercio chino muestran que la OFDI no financiera aumentó año tras año un 1,8% para alcanzar 74.650 millones de dólares USA en 2011. China invirtió en 132 países y regiones en 2011, y fue la sexta fuente más importante del mundo de OFDI (China Daily, 2012b). China es capaz de movilizar alrededor de 1,4 billones de dólares USA para invertir, el equivalente a un quinto de su PIB, lo que significa que China se ha convertido en un importante exportador de capitales y de productos, lo que determina sus relaciones con el Norte y con los países en vías de desarrollo (China Daily, 2012c).

En este proceso, las multinacionales chinas han pasado a ser la principal fuente de nuevas empresas multinacionales de esta década. Entre ellas hay compañías comerciales, empresas industriales, entidades financieras y constructoras. Las más conocidas hasta la fecha son Lenovo, que adquirió la división de ordenadores personales de IBM en 2005; Haier, que ya desempeña un papel preponderante en el sector de los electrodomésticos, con una cuota de mercado mundial del 8,6% en 2012 (Bangkok Post, 2013); y Huawei Technologies, que compite con otras empresas que solían dominar el mercado de los equipos de telecomunicaciones en todo el mundo con un 4,8% de cuota de mercado global y que actualmente ocupa el 5.º puesto en la clasificación de marcas globales (Bloomberg News, 2013).

Cuadro 5
Inversión extranjera directa: entradas y salidas (en miles de millones de dólares USA)

	2007		2008		2009		2010		2011	
	IFDI	OFDI	IFDI	OFDI	IFDI	OFDI	IFDI	OFDI	IFDI	OFDI
EE UU	221,2	414,0	310,1	329,1	150,4	289,5	205,8	327,9	234,0	419,3
China	160,1	17,0	175,1	53,5	114,2	43,9	185,0	60,1	228,6	43,0
Alemania	80,2	170,6	8,1	72,6	24,2	75,4	46,9	109,3	40,4	54,4
Japón	22,5	73,5	24,4	128,8	11,9	74,7	–1,3	56,3	–1,8	114,3
Rusia	55,1	45,9	75,0	55,6	36,5	43,7	43,3	60,1	52,9	43,0
Brasil	34,6	7,1	45,1	20,5	25,9	–10,1	48,5	11,6	66,7	–1,0
India	25,5	17,3	43,4	19,3	35,6	15,9	25,9	14,8	34,2	12,4
Sudáfrica	5,7	3,0	9,0	–3,1	5,7	1,2	1,2	–0,1	5,8	–0,6

Fuente: OECD International Direct Investment Database, Eurostat, FMI, OECD/DAF Investment Division.

El aumento de la inversión ha venido acompañado del aumento de las relaciones comerciales, particularmente en Asia Oriental y el Pacífico. Desde 2002, China ha estado suscribiendo tratados de libre comercio (TLC) con la ASEAN, Chile, Pakistán, Nueva Zelanda, Singapur, Perú, Costa Rica y acuerdos de asociación económica (AEE) con Hong-Kong, Macau y Taiwán. Está negociando TLC con el Consejo

"... en 2012 ya ocupaba el tercer puesto entre los mayores inversores, con una salida récord de 84.000 millones de USD"

de Cooperación del Golfo, Australia, Islandia, Noruega, Unión Aduanera Sudafricana, Suiza y un acuerdo tripartito con Japón y Corea del Sur. Está a punto de ultimar los estudios de viabilidad de sendos TLC con India y Corea del Sur (China FTA Network).

Cuadro 6
Flujos de OFDI de China por regiones, 2009-2010
(en millones de dólares USA) (Nelson, 2011)

Región	2009	2010	% variación
África	1.438,9	2.112,0	46,8
Asia	40.407,6	44.890,5	11,1
Europa	3.352,7	6.760,2	101,6
América Latina	7.327,9	10.538,3	43,8
América del Norte	1.521,9	2.621,4	72,2
Oceanía	2.480,0	1.889,0	–23,8
Total	56.528,1	68.811,3	21,7

Fuente: Ministerio de Comercio de China, Oficina Nacional de Estadística,Administración estatal de intercambios con el exterior, cf. nota 40.

Asia sigue siendo la principal región destinataria de la OFDI china, y en 2010 acaparó el 65,3% de la inversión china; Hong-Kong representa tres cuartos de esta inversión. América Latina es la segunda región receptora de la OFDI china. El comercio entre China y América Latina superó los 250.000 millones de dólares USA a finales de 2012. Desde 2005, China ha facilitado compromisos de préstamo por más de 86.000 millones de dólares USA a países latinoamericanos. Esto se ve con buenos ojos en la región, ya que cada 1% de aumento del crecimiento chino está correlacionado con un 1,2% de incremento del crecimiento latinoamericano (Gallagher, 2013).

Aunque África recibe una proporción menor de la OFDI china, el país asiático comercia actualmente con 53 países africanos y desde 2005 ha anulado los aranceles de las importaciones procedentes de los países más pobres de África. El comercio bilateral entre China y África sumó 166.300 millones de dólares USA en 2011, con un 83% de aumento con respecto a 2009, siendo China el principal socio comercial del continente. La OFDI china en África alcanzó los 14.700 millones de dólares USA a finales de 2011, un 60% más que en 2009 (Xinhua News, 2012). Más de 2.000 empresas chinas han invertido en África, lo que según el gobierno chino ha contribuido a promover la diversificación económica del continente, a incrementar la recaudación tributaria local y a ge-

nerar empleo. Las inversiones chinas se han destinado a la minería, la energía hidroeléctrica y numerosos grandes proyectos de infraestructura (Shin, 2012).

China también invierte activamente en el Norte. En 2012, el primer ministro Wen Jiabao anunció la creación de una línea de crédito de 10.000 millones de dólares USA para apoyar las inversiones chinas en infraestructuras en Centroeuropa y en nuevas tecnologías y energías renovables. En un foro económico China-Centroeuropa celebrado en Varsovia, dirigentes de 16 países de la región acudieron a la capital polaca para reunirse con Wen (Millner, 2012). A comienzos de mayo de 2012, la petición de la entonces secretaria de Estado de EE UU, Hillary Clinton, a China de que siguiera comprando bonos estadounidenses durante su visita en Pekín recalcó la interdependencia entre EE UU y China, o mejor dicho la dependencia estadounidense de China como destino de la inversión directa extranjera y compradora de deuda.

Cuadro 7
Principales socios comerciales de China (en millones de dólares USA)

Países	Importaciones de los principal socios comerciales en 2011	Exportaciones a los principales ocios comerciales en 2012
Hong Kong, China	15.492	323.527
India	18.799	47.673
Japón	177.809	151.643
Corea del Sur	168.648	87.681
Taiwán	132.184	36.779
Sudáfrica	49.614	15.327
Alemania	91.912	69.218
Rusia	44.101	44.058
Brasil	52.301	33.415
Estados Unidos	132.886	351.796
Australia	84.561	37.740
ASEAN	195.821	204.272
Unión Europea	212.055	333.988

Fuente: Organización Mundial del Comercio (2013), International Trade Statistics 2013
http://www.wto.org/english/res_e/statis_e/its2013_e/its13_appendiz_e.htm

Las agencias chinas de crédito a la exportación y garantía —en particular China EximBank y Sinosure— son dos de las agencias clave que impulsan la expansión del comercio chino y de las inversiones en el extranjero. Entre 2001 y 2010, China concedió 67.200 millones de dólares USA de préstamos a países del África subsahariana, frente a los 54.700 millones del Banco Mundial (Cohen, 2011). Del mismo modo, el China Development Bank, el banco de desarrollo más grande del mundo en activos, dedica todavía más recursos a la expansión internacional de las empresas chinas, en particular en proyectos relacionados con recursos naturales.

Los gobiernos de muchos países en vías de desarrollo conciben el nuevo papel de China en el mundo como una alternativa a la presión occidental y una fuente de financiación libre de las condiciones habituales que imponen otras entidades financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial. En contraste con el Eximbank de EE UU, el Eximbank chino aplica tipos de interés más bajos y presta a un conjunto significativamente diferente de países que las entidades financieras internacionales y los bancos occidentales, como a Argentina, Ecuador y Venezuela, que no tienen tantas facilidades para obtener préstamos en los mercados de capitales globales (Gallagher, Irwin y Koleski, 2012).

Sin embargo, si miramos más de cerca, la beneficencia de las inversiones chinas está menos clara. Un estudio de la Universidad de Oxford (Sutherland, Mathews y El-Gohari, 2011) demuestra que la gran mayoría de la OFDI china se destina a tan solo tres paraísos fiscales y centros financieros extraterritoriales: Hong-Kong, las islas Caimán y las islas Vírgenes Británicas. En Europa, las empresas chinas han centrado sus inversiones en Luxemburgo —otro paraíso fiscal— y Suecia. Imitando las prácticas de la mayoría de empresas multinacionales, las compañías chinas son proclives a evitar a toda costa el pago de impuestos.

La idea de que el dinero chino "no está condicionado" tampoco se sostiene. Los bancos chinos que conceden préstamos en América Latina aplican unas condiciones más restrictivas que el Banco Mundial. En 2010, el China Development Bank (CDB) prestó 20.000 millones de Dólares USA a Venezuela que debían devolverse mediante suministros de petróleo a china. El CDB envió a 40 consultores, encabezados por un exvicegobernador del banco, durante 18 días para verificar cómo se entregaría el petróleo y proponer reformas de la economía venezolana, desde el freno a la inflación hasta la creación de un entorno más abierto a la inversión extranjera, con el fin de asegurarse de que le devolverían el dinero (Rabinovitch, 2012). También es muy común que China incluya un acuerdo para la concesión de visados de corta duración para el envío de trabajadores chinos a las obras financiadas por ella.

Estos condicionamientos económicos, sin embargo, no vienen acompañados de condicionamientos políticos. En África y otras partes, algunas ONG han manifestado su preocupación de que las inversiones chinas y su financiación del desarrollo comporten violaciones de los derechos humanos y destrozos medioambientales (International Rivers, 2012). China ha financiado 47 importantes presas hidroeléctricas en 27 países, entre ellos Sudán y Myanmar, países acusados de abusar de los derechos humanos y de descuidar el medio ambiente. El traslado de numerosos trabajadores inmigrantes chinos para los proyectos de infraestructuras ha provocado disturbios y protestas en países tan dispares como Myanmar, Polonia y Zambia (Daily Mail, 2012; Millner, 2012). Se calcula que unos 750.000 chinos se han instalado en África en la pasada década. También ha habido quejas sobre las condiciones de trabajo en empresas

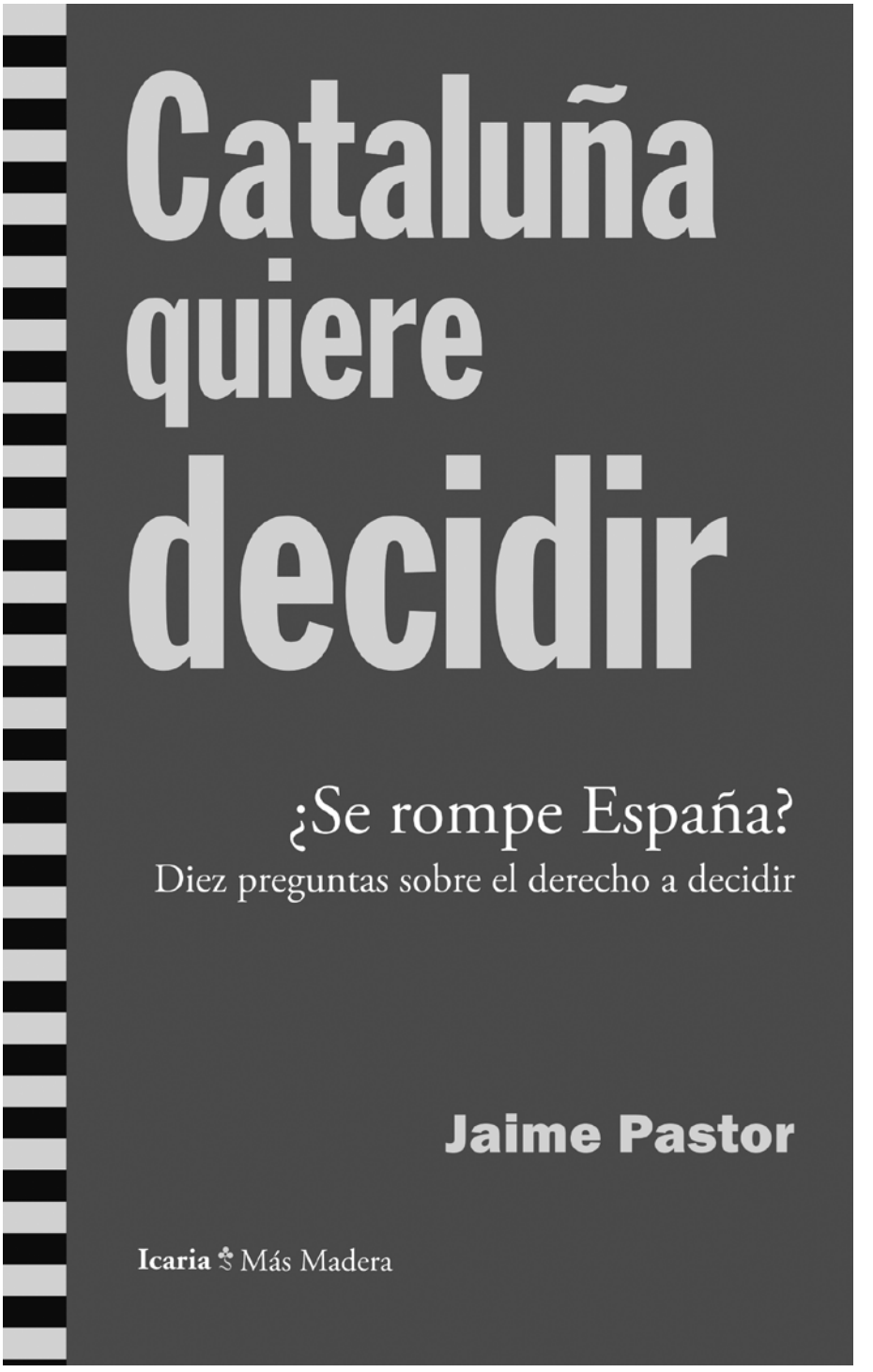
de propiedad china, como por ejemplo en puertos griegos administrados por empresas chinas, cuyo régimen ha sido calificado por algunos portuarios de "propio de la Edad Media" (Batzoglou y Ertel, 2011).

En Filipinas, el gobierno canceló proyectos afectados por casos de corrupción como la red nacional de banda ancha y el ferrocarril del norte después de que saliera a la luz que empresas chinas habían pagado comisiones a funcionarios filipinos para conseguir la adjudicación. Wikileaks ha publicado telegramas de la embajada de EE UU en Manila en los que esta informaba de que el deterioro de la imagen de China que causaron aquellos casos aceleró la sustitución del embajador chino en Filipinas en septiembre de 2007 (Malig, 2011).

El aumento de las quejas —y sobre todo las pérdidas financieras derivadas de la suspensión de los proyectos— ha llevado a las autoridades chinas a reforzar la normativa que regula sus inversiones en el extranjero. En mayo de 2012, la Comisión Supervisora y de Gestión de los Activos del Estado publicó nuevas reglas por las que las empresas del Estado y sus ejecutivos serán responsables de las inversiones exteriores mal llevadas. Estas nuevas reglas destacan que las empresas estatales deben servir de modelo para otras empresas en materia de seguridad, supervisión, control ciudadano y protección medioambiental.

Dorothy Grace Guerero es enseñante, escritora, investigadora y activista sindical.

La segunda parte de este artículo saldrá en el próximo número.
Traducción de *VIENTO* SUR


Cataluña quiere decidir
¿Se rompe España?
Diez preguntas sobre el derecho a decidir
Jaime Pastor
Icaria
Más Madera

2 miradas voces

Zona Alta

Tino García

Algunas veces la interpretación de la realidad se concibe directamente en el mundo del subconsciente. ¿Qué vemos?, ¿qué nos rodea?, ¿cómo me sitúo?, ¿cuál es mi lugar? Y es en esta indagación donde las respuestas son difíciles. Tino García intenta resolverla con lo que llama *Zona alta,* momentos borrosos, difusos de cada día, no racionales. Reproduce lo que acontece en esas circunstancias: esa sucesión de imágenes confusas y recuerdos borrosos, fronteras entre la percepción y la consciencia. Pensad cuántos momentos así desde que nos despertamos pero que sumados forman parte de nuestra visión total. Es poco el tiempo en el que nos paramos para sentir, ver, ser conscientes de lo que vivimos.

Presenta este proyecto formado por 25 fotografías, montadas como un collage, de formato cuadrado, realizadas con el móvil a modo de diario personal. Suyo y de cualquiera. El orden es aleatorio. Cada persona puede buscar uno propio. Su intención es que cada uno busque su propia zona alta.

Tino García es un fotógrafo asturiano afincado en la ciudad de Ponferrada. Desarrolla un interesante proyecto creativo lleno de referencias personales. Pero también fotografía su entorno, su ciudad y su gente tanto como a sí mismo. En su experimentación con el teléfono móvil ha descubierto una expresión acorde con su personalidad, una fotografía más callada, más encubierta o más furtiva.

Inmerso en diferentes proyectos, *Tránsito* —crónica de un viaje pendiente de comenzar—, *Fly me* —una invitación al sueño y al ensueño— y los más personales *Fur, Malditos o 1-0-2* en fase de desarrollo. Los podéis conocer en http://ochoarrobas.wix.com/fotografía.

Se trata de un trabajo original, que no busca una supuesta "perfección" sino abrir un espacio lleno de sugerencias. Un mundo para sumergirse.

Carmen Ochoa Bravo

stoy erecto

3
plural
plural

150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy

"La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". Esta rotunda afirmación de la Primera Internacional se ha convertido en una referencia permanente para quienes se han reclamado de su legado a lo largo de los 150 años que nos separan de su fundación. Fue una Internacional construida como un reagrupamiento de una gran diversidad de corrientes y organizaciones que desplegó una intensa actividad de solidaridad obrera internacionalista frente al "dumping social" de aquella época y que muy pronto se vio implicada en la Comuna de París de 1871 y enfrentada a la "Santa Alianza" contrarrevolucionaria que se desplegó contra ella. Llegaría luego la división en su seno y su autodisolución, a la que siguieron los muchos avatares atravesados por el movimiento obrero y las sucesivas Internacionales que la han sucedido hasta nuestros días, si bien no dedicamos este plural a abordar el recorrido de todas ellas.

Hemos preferido centrarnos en las relaciones entre marxistas, por un lado, y anarquistas o libertarios, por otro, porque consideramos que tras la experiencia de la Comuna de París en 1871 la ruptura orgánica entre esas dos grandes corrientes fracturó el movimiento obrero internacional, sobre todo en el Estado Español**.** No obstante, a pesar de los desastres de las lógicas fraccionales, no han faltado a lo largo de todo este siglo y medio profundas polémicas y divergencias entre ambas pero también diálogos y, sobre todo, convergencias prácticas en momentos históricos cruciales. Por eso creemos necesario, como escribió nuestro amigo Miguel Romero, reflexionar sobre las cuestiones objeto de controversia y continuar el esfuerzo por buscar nuevos lazos de comunicación y encuentro entre esas dos hélices del ADN del movimiento obrero para que lleguen juntas a formar parte de la "poesía del futuro".

Michael Löwy nos recuerda la experiencia de la I Internacional como un "movimiento internacionalista plural, diverso y democrático donde quienes tomaron parte con posiciones políticas diferentes fueron capaces no solo de coexistir sino de cooperar en el pensamiento y en la acción durante varios años, jugando un papel de vanguardia en la primera gran revolución proletaria

moderna", la Comuna de París. También sitúa en su contexto los debates entre Marx y Bakunin en torno al Estado (estableciendo un juego de citas paradójicas) para luego ir subrayando momentos posteriores de convergencia más recientes, como el 68 francés, entre corrientes marxistas y libertarias.

Julián Vadillo ofrece una mirada sobre los orígenes y evolución del anarquismo desmontando muchos de los estereotipos difundidos desde la historiografía oficial. Reflexiona sobre los encuentros y desencuentros entre marxismo y anarquismo, desde la Comuna de París hasta la malograda Revolución rusa, y propone una explicación del arraigo alcanzado por esta corriente en España, destacando su mayor esfuerzo por sentar las bases de una cultura libertaria dentro de la cultura obrera. Un legado que, pese a su debilidad orgánica, sigue hoy vivo en muchos de los movimientos sociales que han irrumpido en este siglo XXI.

Antonio Moscato analiza la evolución de las relaciones entre bolcheviques y anarquistas durante la Revolución rusa y recuerda especialmente el respeto que los primeros mostraron por la figura de Kropotkin. Discute y contrasta fuentes en torno a las divergencias que enfrentan a ambas corrientes a propósito de episodios que siguen siendo, hoy todavía, objeto de polémica, como la revuelta de Kronstadt y su posterior represión, así como el comportamiento del Ejército Rojo con las formaciones campesinas de Nestor Majno.

Pepe Gutiérrez-Álvarez sitúa en Kronstadt un momento clave de ruptura que llevaría al anarquismo a "desestimar el combate de la Oposición de Izquierda primero y del 'Trotskismo' después", y que en algunos casos resulta extensible a todo el marxismo**.** Con todo, recuerda la existencia de una fracción de origen libertario que sí apoyó a Trotsky frente a Stalin, destacando entre ellos Victor Serge, Alfred Rosmer y Monatte o el mismo Nin. Pepe subraya en ese recorrido la figura de Daniel Guérin a partir de los años 30 del pasado siglo por su notable esfuerzo en fundar un marxismo libertario, convencido de que "el anarquismo es inseparable del marxismo: oponerlos es plantear un falso problema". Una labor cuya continuidad ve el autor en aportaciones como la de Daniel Bensaïd y su apuesta por un "leninismo libertario".

Pelai Pagès parte del debate iniciado por Joaquín Maurín en 1928 en torno a las figuras de Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo y su interpretación de la responsabilidad de ambos en el desarrollo del socialismo y del anarquismo en distintos sectores del movimiento obrero. Su primer artículo "provocador" tuvo la réplica del dirigente de la CNT, Joan Peiró, la cual se vio seguida por otras como las de Aiguadé y Nin. Un diálogo que se fue prolongando en los años siguientes y que se dio en paralelo a un proceso de intensa lucha de

clases que tuvo en julio de 1936 y en mayo de 1937 sus momentos de mayor confluencia práctica entre anarquistas y marxistas "heterodoxos".

Laura Vicente repasa las líneas de pensamiento predominantes dentro del anarquismo español sobre las relaciones hombre-mujer para resaltar en su seno "una genealogía femenina" que tiene su base en "la defensa de la emancipación, la libertad y la igualdad de los sexos, el amor libre y el fin de una legislación discriminatoria". Destaca el protagonismo de Teresa Claramunt y Teresa Mañé en ese feminismo, resultado de la influencia de diversas corrientes, desde las utópicas hasta las del bakuninismo y el movimiento librepensador. Les sigue luego la irrupción del feminismo social y autónomo del colectivo Mujeres Libres, cuya primera publicación sale en mayo de 1936, con una intensa e innovadora actividad que choca con las reticencias de la mayoría del Movimiento Libertario**/1**.

Finalmente, **Ángel García Pintado** nos propone el movimiento surrealista, el dadaísmo y, en particular, la figura de André Breton como exponentes de una evolución que lleva a éste último a confluir con Trotsky en la elaboración del manifiesto *Por un Arte Revolucionario Independiente,* ejemplo de "aliento libertario" que, por desgracia, se vería luego frustrado con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Para el autor, Benjamin Péret aparece como una figura singular en ese intento de simbiosis entre marxismo y anarquismo. Las huellas de ese surrealismo serían redescubiertas luego por sectores de movimientos como el 68 parisino, con sus pintadas y eslóganes.

Como se puede adivinar con este adelanto de los artículos que siguen a esta Presentación, no han faltado pensadores, corrientes y organizaciones que han tratado de tender puentes entre marxistas y libertarios. Junto a los ya mencionados nos parece necesario destacar, al menos, a otros como William Morris y su esfuerzo mediador, finalmente frustrado, entre el ala crecientemente parlamentarista y la anarquista dentro de la Liga Socialista inglesa, creada en 1884; Walter Benjamin, cuyo ensayo sobre el surrealismo de 1929 puede ser considerado, como propone Löwy, su documento marxista-libertario más importante (Löwy, 2007); o también Camillo Berneri, quien, además de mostrarse contrario a la participación gubernamental de sus compañeros anarquistas españoles y de defender al POUM, como recuerda Pepe Gutiérrez-Álvarez en su artículo, haría en su "Discurso en la muerte de Antonio Gramsci" el 3 de mayo de 1937, desde la radio de la CNT-FAI de Barcelona, una firme reivindicación del pensador italiano por su aportación a "la edificación del orden nuevo, orden que no será el de Varsovia, o el carcelario y satrapesco actualmente vigente en Italia, sino una moderna organización político-social en

1/ Sobre la aportación de las mujeres del POUM, nos remitimos a Brancas, 2007.

la que lo social y lo individual se armonizarán fecundamente en una economía colectivista y en un amplio y coordinado federalismo político" (Berneri, 1998: 157). Es justamente esa labor de retomar el hilo rojo y negro de la historia la que han propuesto también en un libro reciente Olivier Besancenot y Michael Löwy, con la esperanza en que "el futuro será rojo y negro: el anticapitalismo, el socialismo o el comunismo del siglo XXI deberá beber en esas dos fuentes de radicalidad. Queremos sembrar algunos granos de marxismo libertario, con la esperanza de que encontrarán un terreno fértil para crecer y dar hojas y frutos" (2014: p. 10). Un marxismo libertario que no debería ser entendido como un corpus doctrinal sino, más bien, como una "afinidad", una "estructura de sensibilidad", una nueva cultura política, capaz de aprender de/con lo mejor de los nuevos movimientos de indignación colectiva de hoy y dispuesta a seguir apostando por "cambiar la vida" y "transformar el mundo".

Tender puentes entre "escuelas" hasta hoy enfrentadas deviene una exigencia primordial para nuestro tiempo, un tiempo de reconsideración obligada de los antiguos ABC.

Pepe Gutiérrez-Álvarez y Jaime Pastor, editores

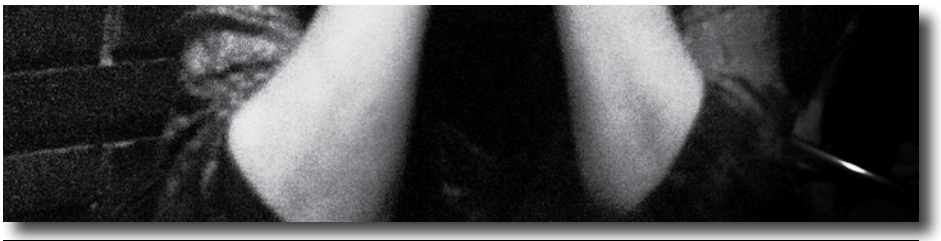
Bibliografía citada

Berneri, C. (1998) *Humanismo y anarquismo*. Madrid: Los libros de la catarata

Besancenot, O. y Löwy, M. (2014) *Affinités révolutionnaires. Nos étoiles rouges et noires*. París: Mille-et-une-nuits.

Brancas, M. (2007) "La música fantasista de las revolucionarias del POUM". *VIENTO* SUR, 93, pp. 15-24.

Löwy, M. (2007) "Walter Benjamin y el surrealismo". *Acta Poética,* 28 (1-2), pp. 73-92.



1. 150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy

Una bandera común: marxistas y anarquistas en la I Internacional

Michael Löwy

I

Marxistas y anarquistas (términos que no eran habituales en ese momento) formaron parte de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) —la I Internacional— desde su origen, en 1864. Los desacuerdos entre los partidarios de Marx y Bakunin condujeron a una amarga escisión en 1872. Poco después la AIT "marxista" se disolvió, mientras los partidarios de Bakunin crearon su propia AIT, que aún sigue existiendo, en la Conferencia celebrada en Saint-Imier, Suiza (1872). Para Marx, las razones de la escisión residían en las tendencias paneslavistas y el fraccionalismo antidemocrático y conspirativo de Bakunin. Por su parte, Bakunin consideraba que la escisión se debía a la orientación pangermánica de Marx, así como a su autoritarismo e inaceptable comportamiento. Más allá de las exageraciones obvias, ambas acusaciones contienen algo de verdad y es difícil situar la responsabilidad solo en uno de los dos campos. Historiadores marxistas y anarquistas continúan reproduciendo estos argumentos, acusándose mutuamente de la crisis de la AIT. Aun sin tomar partido por unos u otros, los investigadores académicos también enfatizan el conflicto de ideas entre unos y otros**/1.**

Desde esa perspectiva, que ha predominado ampliamente en la literatura sobre la I Internacional, lo que se olvida es el hecho simple e importante de que esta organización fue abierta y pluralista.

Era una Asociación en la que los partidarios de Proudhon, Marx, Bakunin, Blanqui y otros, más allá de los desacuerdos y conflictos, fueron capaces de trabajar juntos a lo largo de muchos años, adoptando en ocasiones resoluciones

1/ Un ejemplo reciente es Robert Graham, "Marxism and Anarchism on Communism: The Debate between the Two Bastions of the Left," in Shannon Brincat (ed.) *Communism in the 21st Century. Vol 2 Whither Communism?* Oxford, Praeger, 2014**.**

"Desde el principio, en la I Internacional participaron anarquistas y *libertarios* junto a otros socialistas"

comunes y luchando codo con codo en el mayor acontecimiento del siglo XIX: la Comuna de París. Permítasenos realizar un breve esbozo de algunos de los momentos fundamentales de esta historia olvidada del "trayecto común" entre marxistas y anarquistas en la AIT.

II

Poco tiempo después de fundarse la I Internacional, su Consejo General encomendó a Marx la redacción de los Estatutos Provisionales de la Asociación. El documento comenzaba con el llamamiento "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", que continúa siendo la base común de marxistas y anarquistas.

Desde el principio, en la I Internacional participaron anarquistas y *libertarios* —utilizo el término francés, que se refiere a la amplia tendencia socialista-revolucionaria anti-autoritaria, porque en inglés este termino ha sido apropiado por la ideología capitalista ultrareaccionaria—, junto a otros socialistas. Entre ellos, en primer lugar, los seguidores de Proudhon (1809-1865), cuyas relaciones con los socialistas marxistas no eran necesariamente conflictivas. Entre los amigos de Marx y los representantes del ala izquierda del proudhonismo, como el belga Cèsar de Paepe y el francés Eugène Varlin, existía un amplio acuerdo. Ambas tendencias se oponían al ala derecha (pequeño-burguesa) del proudhonismo, partidaria del autodenominado "mutualismo" y de un proyecto económico basado en el "intercambio igualitario" entre pequeños propietarios. Uno de los mayores impulsores del mutualismo y de la propiedad privada fue el delegado francés Henri Tolain, quien poco tiempo después, al apoyar al gobierno burgués de Versalles contra la Comuna de París, fue expulsado de la Internacional por traidor.

En el Congreso de Bruselas de la AIT en 1868, la alianza entre las dos alas de izquierda —frente a los "mutualistas"— dio lugar a la adopción de un programa *colectivista* presentado por el *libertario* socialista belga Cèsar de Paepe. Esta resolución proponía la propiedad colectiva de los bienes de producción: tierras, minas, bosques, máquinas y medios de transporte (Manfredonia, 2001: p. 36). En retrospectiva, la resolución sobre los bosques aparece como una de las más interesantes en lo que respecta a sus implicaciones socialistas y medioambientales:

> Considerando que abandonar los bosques a la iniciativa privada conduce a su destrucción;
> Que esta destrucción en determinadas partes del territorio perjudicará la conservación de las fuentes de agua y, también, la buena calidad de la tierra, así como la salud pública y la vida de los ciudadanos;
> El Congreso decide que los bosques deben volver a ser la propiedad colectiva de la sociedad (Amaro del Rosal, 1958: p. 159).

Ambas tendencias también apoyaron la resolución que establecía que los trabajadores deben rechazar la guerra a través de la huelga general. A Carlos Marx, que no estuvo presente en el congreso de Bruselas, no le gustó esta resolución, que le parecía irrealista, aunque fuera propuesta por Charles Longuet, uno de sus seguidores que poco después se convertiría en su yerno al casarse con su hija, Jenny Marx.

Fue en ese momento, en 1868, cuando Bakunin se adhirió a la I Internacional. En muchas cuestiones, se consideraba a sí mismo como partidario de las ideas de Marx. Se encontró con Marx durante sus viajes a Londres en 1864 y en 1867. Marx le envió una copia de *El Capital*. La reacción de Bakunin fue entusiasta; felicitó "al Sr. K. Marx, el ilustre líder del comunismo alemán" y "su magnífico trabajo, *El Capital"*. Creía que el libro debía ser traducido al francés:

> … porque, por lo que yo sé, ningún otro libro contiene un análisis tan científico, profundo y claro y, también puedo decirlo, tan despiadado a la hora de desenmascarar la formación del capital burgués y su sistemática y cruel explotación a la que somete al proletariado. El único defecto del libro es que… está escrito, solo en parte, en un estilo demasiado metafísico y abstracto… que hace que su lectura sea dificultosa e incluso imposible para la mayoría de los trabajadores. Sin embargo, los trabajadores deberían leerlo. La burguesía no lo leerá nunca, y si lo hace, no lo entenderá, y si lo entiende, nunca se referirá a él; este libro no es otra cosa que su condena a muerte, no como individuos sino como clase, científicamente basada e irrevocablemente pronunciada (Maximoff, 1953: p. 187; Bakounine, 1974: p. 357).

No es por casualidad que en una fecha tan tardía como 1879, varios años después de la escisión, un cercano seguidor de Bakunin, el anarquista italiano Carlo Cafiero, produjera una versión popular de *El Capital,* que Marx consideró muy útil.

Por supuesto, las fuertes divergencias entre Marx y Bakunin existieron desde el principio. El 28 de octubre de 1869, en una carta a Herzen, Bakunin expresó su oposición de principio a lo que consideraba el "comunismo estatal" de Marx. Pero en la misma carta señalaba acerca de Marx: "no debemos menospreciar, y yo no lo hago, el inmenso servicio que ha rendido a la causa del socialismo, al que ha servido con inteligencia, energía y sinceridad a lo largo de los últimos 25 años, en cuyo empeño nos ha superado a todos" (Wikipedia).

En 1869, en la Conferencia de Basilea de la AIT, ambas tendencias aprobaron una resolución común proponiendo la socialización de la tierra. Sin embargo, los anarquistas obtuvieron una victoria simbólica al lograr el apoyo significativo —pero no la mayoría necesaria— a su resolución a favor de la abolición de la herencia: 32 votos de los 68 delegados (23 se posicionaron en contra y 13 se abstuvieron). Marx y sus amigos en el Consejo General argumentaron que la herencia era solo una consecuencia

del sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y no la causa de la explotación. Su propuesta —impuesto sobre la herencia más que su supresión— solo obtuvo 19 votos (37 en contra y 6 abstenciones). Bakunin vio este voto como la "victoria completa" de sus ideas.

III

En la Comuna de París de 1871 anarquistas y marxistas cooperaron en el primer gran ensayo de poder proletario en la historia moderna. Ya en 1870, Leo Frankel, un activista obrero húngaro que trabajaba en Francia, muy amigo de Marx, y Eugène Varlin, disidente proudhoniano, trabajaron juntos para la reorganización de la sección francesa de la AIT. Tras el 18 de marzo de 1871, colaboraron estrechamente en la dirección de la Comuna de París: Frankel como comisario de trabajo y Varlin como comisario de guerra. En mayo de 1871 ambos tomaron parte en los enfrentamientos contra las tropas de Versalles. Varlin fue ejecutado tras la derrota de la Comuna mientras que Frankel logró emigrar a Londres.

A pesar de su corta duración —solo unos meses— la Comuna fue la primera experiencia histórica de poder revolucionario de los trabajadores organizado democráticamente (con delegados elegidos a través del sufragio universal), y de destrucción del aparato burocrático del Estado burgués. También constituyó una verdadera experiencia de pluralismo en la que trabajaron conjuntamente "marxistas" (aunque el término aún no existía), proudhonianos de izquierda, jacobinos, blanquistas y socialistas republicanos.

Por supuesto, los análisis de Marx y Bakunin sobre este acontecimiento revolucionario fueron totalmente contradictorios. De forma sumaria, la posición de Marx se puede resumir en la siguiente cita:

> La situación del reducido número de convencidos socialistas en la Comuna era muy difícil. Tuvieron que enfrentar un gobierno y un ejército revolucionario al gobierno y al ejército de Versalles.

Contra esta interpretación de la guerra civil en Francia como un enfrentamiento entre dos gobiernos y sus respectivos ejércitos, Bakunin desarrolló un fuerte punto de vista antiestatal:

> La Comuna de París fue una revolución contra el Estado como tal, contra ese monstruo sobrenatural producido por la sociedad.

Los lectores y lectoras bien informados ya habrán corregido esta presentación: en realidad, la primera cita fue escrita por Bakunin en su ensayo *La Comuna de París y la noción del Estado* (Bakunin, 1972: p. 412) y la segunda fue escrita por Marx en el primer borrador de *La guerra civil en Francia* (Marx, Engels, Lenin, 1971, p. 45). Hemos invertido las citas a propósito, para mostrar

que las —innegables— diferencias entre Marx y Bakunin, entre marxistas y anarquistas, no son tan simples como se supone a menudo.

De forma interesada, Marx se alegró de que durante el período de la Comuna, en la práctica, los proudhonianos se olvidaran de la hostilidad hacia la acción política de su promotor, al mismo tiempo que algunos anarquistas se congratulaban de que los escritos de Marx sobre la Comuna dejaran de lado el centralismo y abrazaran el federalismo. Es cierto que *La guerra civil en Francia,* así como la declaración de la I Internacional sobre la Comuna que escribió Marx y muchos otros materiales y borradores para su elaboración, dieron testimonio del feroz antiestatismo de Marx. Definiendo la Comuna como la forma política, finalmente encontrada, para la emancipación de los trabajadores, insistió en la destrucción del Estado, ese cuerpo artificial, esa *boa constrictor* como la denominó, esa angustiosa pesadilla, esa excrecencia parasitaria (Marx y Engels, 2008).

De hecho, no era la primera vez que Marx manifestaba enérgicamente su punto de vista antiestatista. Ya lo había hecho en el manuscrito *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* (1843), en la que opuso la "verdadera democracia" al Estado, así como en otros escritos políticos como, por ejemplo, *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (1852), en el que escribió que

> el Estado tiene atada, fiscalizada, regulada, vigilada y tutelada a la sociedad civil, desde sus manifestaciones más amplias de vida hasta sus vibraciones más insignificantes, desde las modalidades más generales de existencia hasta la existencia privada de los individuos.

En la sociedad burguesa moderna

> este cuerpo parasitario adquiere, por medio de una centralización extraordinaria, una ubicuidad, una omnisciencia, una capacidad acelerada de movimiento y una elasticidad que solo encuentran correspondencia en la dependencia desamparada, en el carácter caóticamente informe del auténtico cuerpo social *(Gesellschaftskörper)* (Abensour, 2004: pp. 137-142; Marx, 1937: p. 236).

El ensayo sobre la Comuna es la expresión más nítida del rechazo revolucionario del Estado.

Sin embargo, tras la Comuna, el conflicto entre las dos tendencias revolucionarias se intensificó, llegando a la exclusión de Bakunin y Guillaume (su seguidor suizo) durante el Congreso en La Haya (1872) y la transferencia de la dirección de la AIT a Nueva York; de hecho, su disolución. Tras la escisión, los anarquistas, como se ha señalado más arriba, fundaron su propia AIT.

Más allá de la escisión, Marx y Engels no ignoraron los escritos de Bakunin y, en determinados casos, estaban de acuerdo con sus argumentos antiestatistas. Un ejemplo llamativo de ello es la *Critica del Programa de Gotha* (1875). En su libro *Estatismo y anarquía* (1873) Bakunin criticó con agudeza el

"Ambas tendencias también apoyaron la resolución que establecía que los trabajadores deben rechazar la guerra a través de la huelga general"

concepto de "Estado nacional" usado por los socialdemócratas alemanes que fue atribuido (con razón) a Ferdinand Lassalle y (erróneamente) a Marx. Cuando los seguidores de Marx se unieron en Gotha en 1875 para fundar el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) su Programa común recogió la fórmula Estado Popular para Alemania. En su *Crítica al programa de Gotha* —escrito como contribución interna y solo hecho público tras su fallecimiento— Marx rechazaba abiertamente este concepto. Más aún, en una carta a su amigo Wilhelm Bracke —uno de los líderes del Partido— enviada junto a la *Crítica,* explicaba que una de las razones para escribir este documento era que "Bakunin… me hace responsable no solo de todo el programa del Partido, sino también de toda la trayectoria de [Wilhelm] Liebcknecht desde el primer día de su colaboración con el Partido Popular *(Volkspartei)"* (Marx y Engels, 1937: p. 6)**/2**. En marzo de 1875, en una carta a August Bebel, Engels era aún más explícito: "Los anarquistas nos han echado en cara más de la cuenta esto del 'Estado popular', a pesar de que ya la obra de Marx contra Proudhon y luego el *Manifiesto Comunista* dicen claramente que, con la implantación del régimen social socialista, el Estado se disolverá por sí mismo y desaparecerá" (Ibid, p. 29).

Por lo tanto, se puede concluir que el argumento contra el estatismo de Lassalle en la *Critica al Programa de Gotha* estaba, en cierta medida, motivado por las críticas de Bakunin a los socialdemócratas alemanes. En la misma carta a Bebel, Engels va incluso más lejos en la dirección del anarquismo: "Tras la Comuna de París, que no fue un Estado en el sentido amplio del término, debería darse por concluida toda esta polémica […] Por eso, nosotros propondríamos reemplazar en todas las partes [del Programa] *Estado* por la palabra 'comunidad' *(Gemeinwesen),* una buena y antigua palabra alemana equivalente a la palabra francesa *Commune"* (Ibid, p. 31).

IV

En lugar de tratar de señalar los errores y las meteduras de pata de cada parte en conflicto —no faltan las acusaciones mutuas— he intentado enfatizar los aspecto positivos de la I Internacional: un movimiento internacionalista plural, diverso y democrático donde quienes tomaron parte con posiciones políticas diferentes fueron capaces no solo de coexistir sino de cooperar en el pensamiento

2/ El Partido citado es el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores (SDAP) fundado por Liebknecht y Bebel en 1869 en la ciudad de Eisenach (el precursor del SPD). El Volkspartei era el partido liberal burgués en el que participó Liebknecht antes de la fundación del SDAP.

y en la acción durante varios años, teniendo un papel de vanguardia en la primera gran revolución proletaria moderna. Fue una internacional en la que marxistas y libertarios, tanto individualmente como a nivel organizativo (como el Partido Socialdemócrata Alemán) pudieron —a pesar de los conflictos— trabajar juntos y emprender acciones comunes.

Las Internacionales posteriores —la II, la III y la IV— no dejaron mucho espacio para los anarquistas. Sin embargo, en varios momentos importantes de la historia del siglo XX anarquistas y socialistas o comunistas han sido capaces de aunar fuerzas:

1. En los primeros años de la revolución de octubre (1917-1921) muchos anarquistas, como Emma Goldman y Alexander Berkman, dieron un apoyo crítico a los líderes bolcheviques.
2. Durante la revolución española, los anarquistas de la CNT-FAI y los simpatizantes trotskistas del POUM lucharon codo con codo contra el fascismo y se opusieron a la orientación no revolucionaria de los estalinistas y del ala derecha de la socialdemocracia.
3. En Mayo del 68 una de las primeras iniciativas revolucionarias fue la fundación del *Movimiento 22 de Marzo,* bajo el liderazgo del anarquista Daniel Cohn-Bendit y del trotskista Daniel Bensaïd.

También ha habido varios intentos intelectuales para conjugar estas dos tradiciones revolucionarias entre escritores como William Morris o Victor Serge, poetas como André Breton (fundadores del movimiento surrealista), filósofos como Walter Benjamin o historiadores como Daniel Guérin.

Por supuesto, la experiencia de la I Internacional es irrepetible en sentido estricto pero para nosotros resulta muy significativo que a comienzos del siglo XXI, de nuevo, marxistas, anarquistas o autonomistas o libertarios, etcétera, unan sus fuerzas y actúen conjuntamente, como individuos o como organizaciones políticas (cuya existencia no es un obstáculo para la cooperación) en la solidaridad con los zapatistas de Chiapas, en el Movimiento por la Justicia Global, en las luchas ecologistas radicales, en las masivas movilizaciones de las y los *indignados* (en España, Grecia) o en Occupy Wall Street.

Michael Löwy es autor de diversas obras y publicaciones sobre marxismo, religión, movimientos sociales y ecologismo. Su obra más reciente en castellano es *Ecosocialismo: la alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Biblioteca Nueva, 2013.

Traducción: *VIENTO* SUR

Bibliografía citada

Abensour, M. (2004) *La Démocratie contre l'Etat. Marx et le moment machiavélien*. París: Le Felin.

Amaro del Rosal, (1958) *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX*. México: Grijalbo.

Bakunin, M. (1972) *De la guerre à la Commune,* textos ed. Fernand Rudé. París: Anthropos.

— (1974) *OEuvres* Paris: Champ libre, VIII.

Manfredonia, G. (2001) *L'anarchisme en Europe* París: PUF.

Marx, K. (1937) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en K. Marx-F. Engels, *Obras Escogidas* T I, Ediciones Progreso 1937.

Marx, K. y Engels, F. (1937) *Obras Escogidas* T III Moscú: Ediciones Progreso.

— (2008) "Inventer l'inconnu. Textes et correspondances autour de la Commune", con la introducción de Daniel Bensaïd, en *Politiques de Marx* París: Editions de La Fabrique.

Marx, Engels, Lenin (1971) *Sur la Commune de Paris*. Moscow: Ed. Du Progrès.

Maximoff, G.O. (ed.) (1953) *The Political Philosophy of Bakunin*. Londres: The Free Press ofd Glencore.

Wikipedia "Asociación Internacional de Trabajadores".

2. 150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy

Anarquistas y bolcheviques en la Revolución rusa

Antonio Moscato

En una larga y compleja *Carta a los comunistas alemanes* de agosto de 1921 Lenin comentaba las recientes escisiones de la derecha y la izquierda del Partido Comunista Alemán (KPD), desdramatizándolas y situándolas en un contexto de ajustes en la Internacional:

> Hasta que no se hayan organizado, al menos en los principales países, partidos comunistas suficientemente fuertes, con suficiente experiencia, con suficiente influencia,

> habrá que tolerar que elementos semianarquistas participen en nuestros congresos internacionales y, hasta cierto punto, esto también es útil. Es útil en la medida en que tales elementos son un evidente "ejemplo premonitorio" para los comunistas inexpertos y también en la medida en que éstos todavía están en capacidad de aprender.

Es evidente que Lenin —a pesar de que aquí se refiere a la izquierda comunista salida del KPD— considera a los anarquistas como parte del mismo movimiento revolucionario, y aun sin renunciar a las polémicas, sobre todo en relación con su rechazo abstracto de cualquier compromiso o retirada táctica, confirma su confianza en una posible convegencia.

> El anarquismo se escinde en todo el mundo —y no desde ayer, sino desde el inicio de la guerra imperialista del 1914-1918— en dos corrientes: la corriente soviética y la corriente antisoviética; la corriente que es favorable a la dictadura del proletariado y la corriente que está en contra de esta. Es necesario dejar el tiempo necesario para que madure este proceso de escisión del anarquismo. […] Sin embargo, es obvio que los elementos semianarquistas pueden y deben ser tolerados solo en cierto modo. En Alemania los hemos tolerado durante mucho tiempo (Ibid.)

Es obvio que en este caso la referencia estaba dirigida a la componente del movimiento espartaquista que había dejado en minoría a Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht en el mismo congreso de fundación, rechazando apriorísticamente la participación en las elecciones y la militancia en los grandes sindicatos de masas. En otros escritos de aquel periodo tan fecundo inaugurado con el segundo congreso de la Internacional (que en realidad fue el primer verdadero congreso) Lenin había vuelto sobre el argumento, sin renunciar a severas polémicas con los "anarquistas" (asociados a sindicalistas y ultraizquierdistas) que, tras haber fulminado el parlamentarismo de los socialistas aburguesados, acababan por recalar en una carrera burguesa análoga, llegando a sostener la participación en la guerra imperialista.

Pero se trataba sobre todo de referencias a tendencias internacionales que se manifestaban sobre todo —observaba Lenin— en los países sin una tradición de grandes revoluciones, o en los que la experiencia de lejanas revoluciones estaba casi completamente olvidada. Y se confirmaba en cualquier caso una comprensión de su oscilación hacia el anarquismo, "por el odio contra el oportunismo de la vieja socialdemocracia".

En realidad, en esta carta y en el ensayo *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo,* raramente hacía referencia directa a la relación entre bolcheviques y anarquistas en la Revolución rusa. Sin embargo, se trataba de una relación estrecha e importante. Anarquistas parecidos formaban parte del Ejército Rojo y habían sido elegidos en diversos soviets, entre otros en el de Kronstadt que tanta participación tuvo en varios momentos de la revolución, no solo en la insurrección del 25 de octubre (7 de noviembre). Fue anarquista, por ejemplo, Anatoli Zelznjak, el marino que dirigía a los guardias rojos que

"Lenin considera a los anarquistas como parte del mismo movimiento revolucionario"

pusieron fin a la primera y última sesión de la Asamblea Constituyente.

Por otra parte, no pocos anarquistas habían estado presentes, junto a sectores bolcheviques impacientes, en las movilizaciones que culminaron en el intento semiinsurreccional prematuro de las "jornadas de julio", que ofreció al gobierno provisional una ocasión preciosa para reprimir al Partido Bolchevique, arrestando a gran parte del grupo dirigente y obligando a Lenin a pasar a la clandestinidad y luego al exilio en Finlandia. Será sintomático del enfoque de Lenin que, a pesar de disentir de la iniciativa y que la criticase en la sede del partido, se guardase bien de desautorizarla públicamente o atribuirla a provocadores (como habrían hecho posteriormente tantos de sus indignos epígonos), para evitar romper con esos militantes.

Si bien los comentarios referidos a la presencia de los anarquistas en la revolución son escasos, no se debe a prejuicios sectarios, sino simplemente al hecho de que su papel era modesto y su número exiguo. Por ejemplo, en el Congreso Panruso de los Soviets que se abrió la noche misma de la toma del Palacio de Invierno, había cinco anarquistas sobre 562 delegados presentes (de los cuales 382 bolcheviques, 70 social-revolucionarios de izquierda, 19 social-revolucionarios de otras tendencias, 21 mencheviques "defensistas", 15 mencheviques "internacionalistas", etcétera). La exigüidad de su presencia se explicaba en parte por el rechazo de cualquier tipo de elecciones, incluso de delegados revocables, por parte de los anarquistas más intransigentes y en parte por su relativa marginalidad en la lucha de clases durante aquella fase.

Más allá de la publicidad anarquista (Volin, Paul Avrich, Pëtr Arsinov, Emma Goldman), que ha ofrecido constantemente la misma línea interpretativa victimista, muchas noticias sobre la progresiva ruptura entre los reagrupamientos libertarios y la revolución las ha proporcionado uno de los más célebres anarquistas ganados por la Revolución rusa, Victor Serge.

Serge no minimiza el papel de los anarquistas entre febrero y octubre, pero explica bien su declive:

> A pesar de su confusión ideológica, la mayor parte de estos luchó bien en Octubre. Su movimiento, tras la victoria proletaria, había tenido un desarrollo excepcional: ningún poder oponía resistencia a sus acciones; procedían sin control alguno a requisar alojamientos; el Partido Bolchevique trataba con su organización de tú a tú; aquellos tenían en Moscú un gran periódico, la *Anarquía* (Serge, 1967: p. 200).

También en Petrogrado un periódico anarcosindicalista había llegado a competir en algún momento con la *Pravda* bolchevique, pero —según Serge— "no desaparece más que por culpa de sus redactores, divididos sobre el problema de la guerra revolucionaria" (Ibid.)

De hecho, la mayor parte de los anarquistas habían rechazado el armisticio y, posteriormente, sobre todo la paz de Brest Livosk, con argumentos similares a los de los social-revolucionarios y los comunistas de izquierda, y habían compartido la ilusión de una posible repetición de la guerra revolucionaria siguiendo el modelo de la república francesa de 1793. De hecho, desde febrero de 1918 la prensa anarquista había subido de tono, repitiendo las acusaciones de Lenin como "agente del imperialismo alemán" lanzadas por todas las demás corrientes socialdemócratas y social-revolucionarias, y por la misma prensa burguesa que todavía era legal. Algunos exponentes prestigiosos como Volin habían partido hacia el frente, para intentar —en vano— construir grupos partisanos con el resto del ejército, mientras acusaban a los bolcheviques de "caínes, patrones, traidores". De Lenin decían que había "construido su trono de Octubre" sobre sus huesos. Alineados junto a los social-revolucionarios, no aprobaban los atentados que acabaron con la vida de dirigentes bolcheviques como Volodarsky y Uritsky e hirieron al mismo Lenin. "Estamos contra el soviet por una cuestión de principio, pues estamos contra cualquier Estado", escribían los hermanos Gordin el 7 de abril, y añadían: "Nos atribuyen la intención de derrocar a los bolcheviques. ¡Absurdo! Tampoco queremos derrocar a los mencheviques".

Este será el contexto que empujará a la Checa a desarmar a la Guardia Negra anarquista la noche del 11 al 12 de abril de 1918. Victor Serge describe las "fuerzas anarquistas, divididas en una serie de grupos, subgrupos, tendencias y subtendencias que iban del individualismo al sindicalismo" y que "comprendían diversas familias de hombres, en su mayor parte armados".

> La demagogia sincera de los protagonistas libertarios encontraba una buena acogida entre los elementos atrasados de la población. Un estado mayor negro tenía la dirección de estas fuerzas que constituían una especie de Estado armado —irresponsable, incontrolado, incontrolable— dentro del Estado. Los mismos anarquistas admitían que entre ellos prosperaban elementos sospechosos, aventureros, delincuentes comunes, contrarrevolucionarios, puesto que los principios libertarios no permitían cerrar la puerta de las organizaciones a nadie o someter a alguien a un control real (Ibid., p. 201).

Una parte de los mismos anarquistas advertía el peligro y sentía la necesidad de "depurar" su ambiente, cosa prácticamente imposible sin autoridad ni organización disciplinada. Víctor Serge recuerda que el periódico *Anarquía* en ocasiones publicaba *avisos importantes* de este tipo:

> Consejo de la Federación Anarquista. Se verifican abusos deplorables. Desconocidos, presentándose en nombre de la Federación, proceden a arrestos y a confiscaciones de fondos. La Federación declara que no tolera confiscación alguna que tenga como fin el enriquecimiento personal (Ibid., pp. 200-201).

O bien se aseguraba de que cada acción hecha en nombre del Estado Mayor de la Guardia Negra solo era válida si estaba garantizada por una orden

firmada por tres miembros y por la presencia física de al menos uno de ellos. Sin embargo, el problema principal no era el bandidaje individual perpetrado con ropajes anarquistas sino la infiltración de monárquicos y guardias blancos, que fue confirmada posteriormente por las memorias de un general letón, Hopper, que había utilizado las casas y los hoteles ocupados por los anarquistas como alojamiento para varias decenas de guardias blancas de paso por Moscú, utilizando como garante a un capitán que recordaba la imagen literaria de un anarquista.

Por esto Serge no duda en aprobar la operación policial decidida por Felix Dzerzinsky, aunque comportara alguna decena de víctimas entre muertos y heridos entre chequistas y anarquistas, que intentaron resistir durante horas en algunos de sus bastiones. Por un lado, la considera una operación indispensable para proteger Moscú de posibles golpes de Estado "negros" que habrían facilitado a las Guardias Blancas su reorganización, aprovechando la indulgencia de la revolución, que había puesto en libertad tras su rendición a la mayor parte de los defensores del viejo régimen, a partir del general Kornilov; por otro, subraya que tras la redada todos los órganos de prensa anarquistas pudieron continuar su publicación. Por otro lado, la represión se desencadenó formalmente por una peligrosa "expropiación" del automóvil personal del coronel Raymond Robins, oficialmente representante de la Cruz Roja norteamericana, pero en realidad valioso intermediario con el gobierno de Estados Unidos, y, por consiguiente, golpeaba no las ideas, sino la constitución de un grupo armado con perfiles inciertos y un programa ambiguo.

El historiador más destacado del anarquismo ruso, Paul Avrich, confirma indirectamente que las detenciones de abril de 1918 no habían suprimido el movimiento. La represión no alcanzaría su apogeo hasta el bombardeo del cuartel general comunista de Moscú en septiembre de 1919. El 27 de septiembre de ese año, los llamados "anarquistas clandestinos" junto a militantes socialistas revolucionarios de izquierda habían asaltado con un lanzamiento de granadas la sede del comité de Moscú del Partido Comunista durante una sesión plenaria. Hubo 12 muertos y 55 heridos, entre los que se contaban algunos muy conocidos, como Nicolai Bujarin, el redactor de *Pravda* Emelian Jaroslavsky, y Yuri Steklov, director de *Izvestia*. A pesar de que muchos dirigentes libertarios se desmarcaron, los comunicados incendiarios que anunciaban "el inicio de una era de la dinamita" que acabaría "con la destrucción del despotismo" provocaron una nueva oleada de detenciones masivas. Algunos militantes decidieron volar por los aires al presentarse la checa en la dacha que habían requisado, otros fueron procesados.

Los bolcheviques estaban alarmados sobre todo por los vínculos establecidos entre estos sectores anarquistas y una parte de los social-revolucionarios, facilitado por una tradición análoga de terrorismo individual y el acuerdo alcanzado desde los días de las negociaciones de Brest Litovsk sobre una valoración del comportamiento de Lenin en clave de traición y de servicios prestados a Alemania. No por casualidad la mayor parte del movimiento anarquista aplau-

dió el asesinato del representante alemán von Mirbach e incluso las tentativas insurreccionales que lo habían acompañado. Pero la preocupación de los bolcheviques no se tradujo en una represión generalizada.

Por ejemplo, una figura prestigiosa del anarquismo ruso, el príncipe Pëtr Alexandrovich Kropotkin, había conservado no sólo la libertad sino que había seguido escribiendo "querido Vladimir Ilich" al expresar críticas severas a varias medidas económicas y políticas adoptadas por el gobierno soviético. Kropotkin tenía un pasado glorioso pero, como muchos anarquistas, se había desacreditado en 1914 y los años de guerra posteriores al haberse alineado con la Entente, sosteniendo la necesidad de hundir el Imperio alemán y desmembrar Alemania. Posteriormente, ya casi octogenario, había acabado apoyando la Revolución de Octubre, escribiendo llamamientos en su defensa dirigidos a los trabajadores de las potencias imperialistas que apoyaban a los blancos. Sus argumentos son interesantes y contribuyeron a la imagen internacional de la Revolución rusa, que representaba así:

> En primer lugar, los trabajadores del mundo civil y sus amigos pertenecientes a otras clases, deberían inducir al [su] gobierno a abandonar del todo la idea de una intervención armada en los asuntos de Rusia —abierto o encubierta, militar o en forma de financiación a otras naciones.
>
> Rusia está viviendo ahora una revolución de la misma envergadura e importancia que la experimentada en 1639-1648 por la nación inglesa y en 1789-1794 por Francia; y cada nación debería negarse a jugarnos el papel vergonzoso que Gran Bretaña, Prusia, Austria y Rusia jugaron durante la Revolución francesa.
>
> Por otro lado, hay que tener presente que la Revolución rusa —que intenta construir una sociedad en la que el producto del esfuerzo conjunto de los trabajadores, de la capacidad técnica y de los conocimientos científicos vaya enteramente en beneficio de la comunidad— no es un mero accidente en la lucha entre partidos. Es algo que la propaganda comunista y socialista estaba preparando desde hace casi un siglo, desde los tiempos de Robert Owen, Saint Simon y Fourier; y aunque el intento de instaurar la nueva sociedad mediante la dictadura de un único partido esté aparentemente destinado al fracaso, es necesario reconocer sin embargo que la revolución ya ha introducido en nuestra vida cotidiana ideas nuevas en relación con los derechos de los trabajadores, con su verdadero lugar en la sociedad, con los deberes de todo ciudadano: ideas ya indelebles (Kropotkin, 1976: pp. 191-197).

Este reconocimiento del alcance y del significado de la revolución no quita que Kropotkin expresara críticas severas frente a muchas decisiones del gobierno soviético**/1**. A veces basadas en la convicción de que los problemas

1/ Quizás no las que habría querido Emma Goldman, que en un informe de dos de sus visitas a Dmitrov lamentaba las reticencias del viejo revolucionario y lo describía como absorbido exclusivamente por la redacción de un tratado sobre ética. Ver Goldman, 1977, pp. 49-58.

"Rusia está viviendo ahora una revolución de la misma envergadura e importancia que la experimentada en 1639-1648 por la nación inglesa y en 1789-1794 por Francia"

del aprovisionamiento, de la penuria y del aumento de los precios dependían de una obsesión centralista y del "afán de mando de los hombres de partido, que son en su mayor parte comunistas sin experiencia (los ideólogos de viejo cuño operan sobre todo en los centros más grandes)", con el resultado de destruir "la influencia y la fuerza creadora de estas jactanciosas instituciones, los soviets" (Avrich, 1976: pp. 186-189). Críticas de esta naturaleza eran poco útiles, ya que Lenin era bien consciente de lo inadecuado de las fuerzas disponibles y estaba angustiado por las tareas ineludibles impuestas por la guerra civil. Pero en cualquier caso eran críticas que todavía podían hacerse libremente en 1920.

En otra carta al "querido Vladimir Ilich" de diciembre del mismo año Kropotkin atacaba en cambio una medida anunciada oficialmente en *Izvestia* y en *Pravda:* "el gobierno soviético ha decidido tomar como rehenes a algunos socialistas-revolucionarios del grupo de Savinkov y de Chernov, así como algunos guardias blancos del centro nacional táctico y algunos oficiales de Wrangel y, en caso de atentado contra la vida de los líderes de los soviets, ajusticiar 'sin piedad' a dichos rehenes". La carta proseguía con ejemplos de revolucionarios como Louise Michel, Malatesta o Volairine de Cleyre que habían defendido a quien había intentado matarlos o había rechazado acusarlos, y hacía un llamamiento a la consciencia revolucionaria de los bolcheviques:

> Creo que para los mejores de entre vosotros el *futuro del comunismo* es más importante que la propia vida y que pensando en este futuro renunciaréis a estos métodos. Con todos sus graves defectos —y yo, como sabe, la veo bien— la Revolución de Octubre ha provocado un enorme cambio. Ha demostrado que una revolución social no es imposible, como habían empezado a pensar en Europa occidental. Y, con todos sus defectos, producirá un cambio hacia la *igualdad,* que ninguna tentativa de volver al pasado podrá eliminar (Ibid., pp. 189-191).

Kropotkin recordaba a Lenin que "justamente actos como este cometidos por revolucionarios del pasado han vuelto más difícil el experimento comunista". Pero olvidaba simplemente que estas medidas eran una respuesta difícilmente sustituible a ataques despiadados. Una medida análoga (incluso más grave, dado que preveía que fueran tomados como rehenes los familiares de los sospechosos) fue tomada cuando algunos altos oficiales zaristas incorporados como "especialistas" en el Ejército Rojo habían transmitido importantes secretos militares al cuartel general de los blancos. Trotsky había explicado en varias ocasiones que el objetivo del terror no era destruir enemigos potenciales, sino obligar a los que dudaban a servir al Estado revolucionario en el momento

más difícil. Y había recordado que en la guerra civil cualquier pena que no fuera la de muerte raramente ejercía un efecto preventivo. Por ello el recurso a esta medida extrema fue varias veces suprimido y luego reincorporado en los momentos más dramáticos de la lucha, cuando la supervivencia misma de los soviets estaba en peligro.

En cualquier caso, a pesar de sus críticas no siempre objetivas, Kropotkin gozaba del respeto de los bolcheviques por su pasado. Como otras personalidades consideradas indispensables por la revolución (por ejemplo el científico Ivan Pavlov, por sus méritos como estudioso de los reflejos condicionados, y a pesar de su áspera polémica con los comunistas y con el marxismo), Pëtr Kropotkin gozaba de un trato muy especial, con raciones que doblaban a las disponibles en esos tiempos de carestía. En su funeral participaron muchos miles de personas, entre las cuales se contaban varios anarquistas detenidos, que obtuvieron el permiso de salir de la cárcel ese día, 13 de febrero de 1921. La casa natal de Kropotkin, un gran palacio en el barrio aristocrático de Moscú, fue devuelto a su viuda para hacer de él, con la ayuda de algunos estudiosos anarquistas, un museo para custodiar sus libros, cartas y recuerdos personales. Faltaba solo un mes para la insurrección de Kronstadt…

Puede parecer extraño no haber hablado todavía de Kronstadt, pero no es casual: si bien está en el centro de las polémicas y los mitos anarquistas, en realidad los anarquistas no tuvieron ningún papel significativo en los acontecimientos, como admite Paul Avrich, el más destacado historiador del anarquismo, además de autor de uno de los libros más importantes sobre ese episodio.

> Kronstadt había tenido una historia de radicalismo latente que se remontaba a la revolución de 1905. La rebelión de marzo de 1921, como las insurrecciones precedentes de 1905 y 1917, fue una sublevación espontánea y no provocada —como se dice a menudo— por anarquistas o por cualquier otro partido o grupo concreto. Sus participantes eran radicales de todas las tendencias: bolcheviques, social-revolucionarios, anarquistas y muchos que no tenían ninguna filiación partidaria. Los anarquistas que habían desarrollado en Kronstadt un papel de primer orden en 1917 ya no se encontraban en el mismo lugar cuatro años más tarde (Paul Avrich, 1978, p. 269).

Algunos, como Zeleznjak o Bleijman murieron durante la guerra civil, y otros estaban combatiendo con el Ejército Rojo en varios frentes. Pero, sobre todo, concluía Avrich, "el espíritu del anarquismo, que había sido tan potente en Kronstadt durante la Revolución de 1917, había prácticamente desaparecido".

La polémica sostenida durante años por los anarquistas sobre la represión en su contra no estaba mucho más fundamentada que su apropiación de la paternidad de la revuelta, que en realidad había incluido a no pocos marinos comunistas y, sobre todo, "sin partido" de la fortaleza y de los navíos fondeados en su puerto, y reflejaba el difuso malestar por la carestía y las distorsiones provocadas por el "comunismo de guerra". Un malestar presente en buena

medida en el mundo campesino (del que provenían muchos de los reclutas que habían reemplazado a la vieja guardia de 1917, a medida que era llamada a dirigir las unidades del Ejército Rojo) y al que el X Congreso del partido estaba intentando responder introduciendo la Nueva Política Económica (NEP).

Otra tesis infundada difundida entre más sectores, pero particularmente viva entre los anarquistas, es la de un papel directo y particularmente despiadado de Trotsky, que en realidad aun compartiendo la responsabilidad con todo el grupo dirigente, no participó ni tan siquiera en el ataque, y menos aún en las medidas punitivas adoptadas por la Checa en las semanas y meses posteriores, que por lo demás no estaban dirigidas contra el movimiento anarquista, sino que tenían una lógica de venganza contra los insurrectos, que se presumía que habían hecho correr un riesgo gravísimo a la revolución. Efectivamente, todos los dirigentes comunistas estaban convencidos de que la revuelta estaba estrechamente ligada a los centros de los blancos en el exilio, que ya se habían jactado en muchas ocasiones de tener lazos con la guarnición de la fortaleza, y que se temía podían llegar en socorro de Kronstadt con la flota del Mar Negro "acogida" por Francia en la base tunecina de Biserta. El pánico había cundido entre todo el grupo dirigente, que había olvidado que los órganos de los blancos en el extranjero eran poco creíbles, dado que por ejemplo habían anunciado a menudo el éxito de inexistentes atentados contra Lenin. El hecho de que tras la fuga algunos de los miembros del comité hubieran escrito a Wrangel para ofrecerle sus servicios, por lo demás conocido con posterioridad, no debía impedir reconocer el carácter espontáneo e improvisado de la revuelta.

En cualquier caso, el carácter despiadado y los tiempos diferidos de la represión provocaron un salto cualitativo en la involución de la sociedad soviética. Si la cifra de caídos durante el ataque era casi equivalente entre asaltantes y defensores, e incluso en la primera fase las pérdidas eran mayores entre los atacantes, fácilmente alcanzados por una artillería protegida por muros fortificados, el daño político y moral mayor fue provocado precisamente por la larga cola de procesos y ejecuciones sumarias que se prolongó durante meses, una vez superado el peligro, y que fue facilitada por los archivos abandonados por los dirigentes de la insurrección en el momento de su huída a Finlandia. A menudo se fusilaba a quien solo había votado una resolución o había anunciado darse de baja del partido comunista**/2**.

Un discurso aparte merece el fenómeno de las formaciones campesinas de Nestor Majno, que el movimiento anarquista considera parte de sus éxitos y

2/ Para una reconstrucción equilibrada de la revuelta de Kronstadt véase Jean-Jacques Marie, *Kronštadt 1921. Il soviet dei marinai contro il governo sovietico,* Utet, Torino, 2007 (edición original francesa de Fayard). Menos convincente es el libro de Israel Getzler, *L'epopea di Kronštadt*, Einaudi, Torino, 1982, que tiene la virtud de reconstruir la historia precedente de la fortaleza desde 1905, pero que obvia el cambio de composición de la guarnición y de las tripulaciones de los navíos, que en 1921 ya no eran más que una mínima parte de las de 1917.

que, en realidad, independientemente de la asimilación de algunas ideas anarquistas por parte del "pequeño padre" de Guliai Pole durante su larga detención anterior a 1917, es interpretado en el marco de las difíciles relaciones entre el poder soviético y los campesinos a partir de 1918. Las formaciones majnovistas, como tantas otras milicias verdes (es decir, ni blancas ni rojas…), se aliaron en diversos periodos con el Ejército Rojo, pero en otros lo combatieron duramente: esta y no la desconfianza ideológica fue la razón de los conflictos que tuvieron lugar. Pero el majnovismo es parte de la historia de la guerra civil en Ucrania y en la Rusia meridional, más que la del anarquismo, que ha hecho de él una bandera y un mito.

Antonio Moscato es historiador del movimiento obrero y militante de Sinistra Anticapitalista. Ha publicado varios libros sobre la crisis del "socialismo real" y sobre la influencia de la Revolución cubana y el Che Guevara en América Latina

Traducción: Andreu Coll

Bibliografía citada

Avrich, P. (1978) *L'altra anima della rivoluzione. Storia del movimento anarchico russo*, Milán: Edizioni Antistato.

Goldman, E. (1977) *La sconfitta della rivoluzione russa e le sue cause. Milán* La salamandra.

Kropotkin, P. (1976) *Messaggio ai lavoratori dell'occidente,* en Avrich, Paul *Gli anarchici nella rivoluzione russa. Milán:* La salamandra. El texto se escribió el 10 de junio de 1920, y fue entregado a una delegación británica que le había visitado en Dmitrov *(British Labour Delegation to Russia 1920*. Report, London 1920).

Lenin, V. I. *Carta a los comunistas alemanes. Opere, vol. 32.*

Serge, V. (1967) *L'anno primo della rivoluzione russa*. Turín: Einaudi.

3. 150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy

Tentativas de encuentros entre hermanos enemigos

Pepe Gutiérrez-Álvarez

1

A pesar de la fatídica dinámica fraccional que pareció convertir en "insuperable" la ruptura entre los partidarios de Marx y los de Bakunin, lo cierto es que estaban condenados a entenderse como sucedió en la *Commune* y sucedería en otras muchas ocasiones. Entre otras cosas, porque los objetivos del movimiento obrero tenían que estar por encima de las diferencias, diferencias que existían a muchos niveles, incluso dentro de los propios seguidores de unos y otros.

A pesar de las diferencias tácticas, la II Internacional no dudó en proclamar el 1.º de Mayo como el día de los trabajadores, de la lucha por las ocho horas (8 para el trabajo, 8 para el descanso, 8 para la libertad) en homenaje a los mártires de Chicago, todos ellos anarquistas. Aunque no sin obstáculos, se sucedieron los encuentros, como los que llevaron a unos y a otros a apoyar el impulso del sindicalismo revolucionario tanto en la CGT francesa como en la Industrial Workers of the World (Trabajadores Industriales del Mundo) norteamericana, sin olvidar que en el paso inicial de la CNT tomaron parte obreros socialistas. En ocasiones, las fronteras ni se plantean, se lucha y se debate codo con codo como fue en el caso de los influyentes círculos de intelectuales radicales norteamericanos de principios del siglo XX y en el que tomaron parte personalidades como Emma Goldman, Alexander Berkman, John Reed o Carlo Tresca que apoyaron unánimemente la Revolución mexicana, pero que acabarían rompiendo en el curso de la Revolución rusa, conflicto representado en *Reds* (USA, 1980) en las enconadas discusiones finales entre Reed y Emma Goldman, dos actores muy representativos de una ruptura trágica cuyas consecuencias perduran todavía.

Esta ruptura fue el reverso del mayor encuentro entre ambas escuelas, un encuentro que tuvo lugar en los "años felices" de la revolución cuya máxima expresión quizás fue la Constitución soviética de 1918, una fase que precede a

otra muy diferente, la de la guerra "civil" que dejará al país literalmente al borde del abismo. Entusiasmo y decepción parecen caras de una misma moneda: el entusiasmo es la proyección idealizada de "la revolución anarquista" para después ver "la contrarrevolución".

Entre el sueño y la decepción se sitúan los acontecimientos de Kronstadt y la represión de la *macknovitchina* en un contexto de repliegue en el que, al decir de Isaac Deutscher, los bolcheviques "quemaron todo lo que antes amaban y amaron todo lo que antes quemaban". Una idea de lo que esta represión significó para los anarquistas la podemos encontrar reflejada en *La Patagonia rebelde* (Argentina, 1974), la magnífica película escrita por Osvaldo Bayer y en la que los responsables de la matanza "argumentan" que hasta Lenin los reprimía, aunque la realidad fue que los verdugos no establecieron distinción entre anarquistas y comunistas.

Desde Kronstadt los anarquistas desarrollaron una tenaz campaña de deslegitimación del curso tomado por la revolución. Acusaron al Lenin de *El Estado y la revolución* de "falsario", pero su mayor indignación fue contra León Trotsky, considerado principal responsable de la represión como jefe del Ejército Rojo. La radicalidad de esta ruptura llevó a los anarquistas a desestimar el combate de la Oposición de Izquierda primero y del "trotskismo" después. No distinguieron entre el Trotsky del final de la guerra civil y el que lideró la oposición contra la burocracia en la URSS y en el exilio. Esta actuación no le libró de ser tratado de "Stalin fallido" por Emma Goldman, Arthur Lehning o Diego Fabbri, que vieron el estalinismo como la consecuencia natural de lo que Lenin y Trotsky habían hecho; incluso lo entienden como el producto del "autoritarismo marxista".

Esta secuencia quedará fijada en la memoria anarquista de tal manera que parece imposible hablar de diferencias; lo hizo en cambio Camillo Berneri en la Barcelona de 1937 y no le hicieron caso. No fue hasta que asistió al proceso contra el POUM que Emma Goldman asumió que existía un abismo entre el POUM y el PSUC estalinizado de la época.

2

Sin embargo, hubo una fracción de origen libertario que continuó trabajando en la Internacional Comunista (IC) y en la Internacional Sindical Roja (ISR), y que apoyó a Trotsky contra Stalin. Estos antiguos libertarios respondieron como legitimadores de la revolución y el comunismo "a pesar de todo", una actitud que causó consternación en el sector decepcionado desde el cual fueron tratados como "tránsfugas".

Desde este punto de vista resulta bastante representativa la explicación ofrecida por Germinal Gracia, quien en su enciclopédica *Antología del anarcosindicalismo* comienza la definición evocando a los "tránsfugas" en la fase de la represión de Martínez Anido-Arlegui entre los cómplices de la policía que antes habían militado en la CNT. A continuación, cuenta que:

"...conflicto representado en Reds en las enconadas discusiones finales entre *Reds* y Emma Goldma"

> Durante los años 1920 y 1921 grandes esfuerzos fueron realizados por los rusos para ganar los líderes de estos grupos. Tuvieron un éxito parcial. Tom Mann de Inglaterra; Rosmer, Monatte y Monmousseau de Francia; Nin de España; William D. Haywood de los Estados Unidos hicieron más que pasarse a los comunistas y lograron llevarse con ellos muchos de sus partidarios en la ISR… (Gracia, 1988: p.493).

Militante culto y aventurero, conocido en los medios confederales como "el Marco Polo de la anarquía", Germinal no mostró el menor interés por saber quiénes había detrás de los nombres: que Tom Mann fue el más veterano de los brigadistas internacionales en España amén de una leyenda del socialismo británico, mientras que William D. Haywood fue el más destacado de los "wobblies" que no tardó mucho en fallecer.

En esta lista sobresalía Victor Serge, que había militado en el anarquismo en Francia y participó como *cenetista* en la huelga general de agosto de 1917; una experiencia que le sirvió para redactar *El nacimiento de nuestra fuerza*. Sobre Serge dirá el periodista anarcosindicalista Joan Ferrer en sus memorias:

> No sé si sería un partidario del mínimo esfuerzo, pero lo cierto es que de la noche a la mañana pasa de anarquista individualista a autócrata del concepto de la revolución constante de Trotsky. Y este le otorga su confianza, porque comprueba su inteligencia (…) Pero las cosas van mal para Trotsky, que tiene que escapar y va a México. Kilbatchiche, detrás. Un enviado de Stalin asesina a Trotsky, y queda como cabeza visible del trotskismo nuestro Victor Serge le Rétif. La rueda de las vidas (Porcel, 1978: p. 402).

Una manera en verdad sumaria de escribir la historia.

Conviene anotar que ni Gracia ni Ferrer dan al concepto las mismas connotaciones cuando el "tránsfuga" viene para casa. Valga como ejemplo el caso harto simbólico de Helios Gómez, cuyo singular periplo artístico militante encajó incómodamente con una trayectoria organizativa que le llevó de la CNT al PCE y luego al BOC para pasar nuevamente al PCE y en plena guerra civil regresar a la CNT, en donde fue acogido como un artista que no pudo renunciar a su verdadera naturaleza libertaria, de hecho, tan auténtica y tan compleja como las otras.

Sin embargo, en un debate en torno al documental *Victor Serge, l´insurgé* de Carmen Castillo celebrado en el Museo de Santa Mónica en Barcelona, coincidimos en que este nunca renunció a sus ideas primigenias; si acaso las fue madurando desde que en 1917 hizo lo que creyó que había que hacer: tomar parte en una revolución como antes lo había hecho en Barcelona.

3

Durante más de medio siglo, Rosmer y Monatte encarnaron lo mejor de la tradición del sindicalismo de Amiens. Internacionalistas en 1914, representantes del ala izquierda del primer Partido Comunista Francés (PCF) con el apoyo de la Internacional y en oposición a los socialdemócratas como Marcel Cachin, serán luego los primeros en oponerse a la III Internacional moldeada según las exigencias del "socialismo en un solo país". Entre sus obras, Rosmer legó uno de los testimonios más honestos y fehacientes de los primeros años de la revolución, *Moscú bajo Lenin* (París, 1953, con prólogo de Camus; hay una versión en ERA, México, 1982), en no poca medida, una réplica a la narración ofrecida por la AIT negra, recompuesta en 1922.

La trayectoria de Monatte fue un tanto diferente. Él nunca dejó de pensar en clave sindicalista para desesperación de Trotsky, que la valora pero que la estima desfasada después de 1917. Aunque participó en el inicio del PCF y en la Oposición de Izquierdas en la segunda mitad de los años veinte, Monatte desconfió del bolchevismo y se apartó de Trotsky, al que defendió siempre contra el estalinismo. Su militancia se centra en el colectivo de izquierda antiestalinista que se organiza alrededor de la Liga Sindicalista que estará en la base de la revista bimestral *La Révolution Prolétarienne,* en la que el marxismo abierto y el sindicalismo se dan la mano. Fundada en 1927, la revista fue cerrada con la ocupación nazi, para reanudar su andadura en 1947 y, no sin serias dificultades, se mantiene hasta el presente. Por sus páginas figuran algunos de los fundadores del comunismo francés —Fernand Loriot, Boris Souvarine, más Rosmer y Monatte— y desfilan las plumas de Daniel Guérin, Simone Weil, Michel Collinet, Jean Maitron, Maurice Paz, Robert Louzon, Victor Serge por supuesto y, en los años cincuenta, Albert Camus. A pesar de su prestigio la Liga Sindicalista no consiguió superar la marginalidad por más que durante las "jornadas de junio" del 36 en Francia, las fábricas ocupadas aparecieron pobladas de banderas rojas y negras (fenómeno que se repetirá en el mayo del 68).

Durante la guerra española, la Liga sostiene por igual a la CNT y al POUM. A lo largo de los años treinta, algunos de sus componentes polemizaron con Trotsky, sobre todo en relación al balance de la Revolución rusa y del leninismo, pero será Victor Serge el que mantendrá un pulso de mayor altura con el que consideraba como "el último gigante" de una época que se cerraría con el mayo del 37 en Cataluña. Luego, ya nada fue igual: el movimiento obrero clásico, pluralista e intempestivo, quedaría "disciplinado" por socialdemócratas y comunistas hasta fechas recientes.

Serge, que tuvo la fortuna de escapar (por los pelos) del *universo concentracionario* estalinista, planteó ante Trotsky una serie de objeciones que iban desde la oportunidad de crear una Internacional en la medianoche del siglo

hasta los problemas éticos, planteados por la premisa de la revolución como ley suprema, un debate sobre el que Enzo Traverso ofrecerá unas luminosas reflexiones (2009).

En este marco resurge el debate sobre Kronstadt, dando lugar a una enconada polémica que trasciende el propio acontecimiento. Para Serge, "la revolución bolchevique se autoprovocó la muerte con la creación de la Cheka, instrumento del Terror Rojo, precursor del GPU, la NKVD, y la KGB, los cuales exterminaron a la generación revolucionaria de bolcheviques" (Serge, 1940). Con estos criterios, Serge marcó el comienzo de la degeneración burocrática en el curso de una guerra civil despiadada que destruyó la base social y militante de la revolución creando por "necesidad" aparatos que acabaron determinando la situación. Sin considerar el peso que había llegado a tener la Checa, no se puede entender el dilema de Kronstadt en el que intervienen hasta los líderes de la Oposición Obrera en el PCUS que era tachada de anarcosindicalista.

Combinando la defensa de la revolución con una firme autocrítica, Serge trata de encontrar un nuevo paradigma reafirmando los siguientes principios*: "*I.- Defensa del hombre… II.- Defensa de la verdad. III.- Defensa del pensamiento*"* Sus reflexiones fueron bastante coincidentes con las de George Orwell, Simone Weil o Albert Camus y están siendo revalorizadas en los últimos tiempos. En el mismo contexto aparecen también los surrealistas, un colectivo por libre que cuando se trata de optar políticamente refleja tanto la influencia de Trotsky como la del anarquismo. No fue por casualidad que Walter Benjamin escribiera: "Desde Bakunin a Europa le faltaba una idea radical de la libertad. Los surrealistas tienen esta idea" (Benjamin, 1980; p. 1).

Esta conexión se percibe netamente en la redacción del *Manifiesto por un arte revolucionario e independiente,* un texto explícitamente autocrítico. También estará en la propuesta de crear la FIARI (Federación Internacional de Artistas Independientes), en donde figuran militantes trotskistas como Maurice Nadeau e intelectuales anarquistas como Herbert Read; pero la ocupación nazi de Francia da al traste con un movimiento que también había conseguido arrancar en América Latina (en México y Brasil) y en los Estados Unidos, donde sobresale Dwight MacDonald, poeta y ensayista de altos vuelos que, dentro de una larga trayectoria militante, pasará del trotskismo al anarquismo para acabar siendo uno de los portavoces de la izquierda insumisa contra la guerra del Vietnam. Por su lado iba el propio Breton, quien, sin renunciar a nada de lo que había defendido antes, operó una mayor aproximación al anarquismo en los años cuarenta.

Pocos años antes de fallecer con el aspecto de un mendigo, soñando con un retorno a Europa, Serge escribe estas líneas reveladoras:

> Nada ha terminado. Estamos en el comienzo de todo. A través de tantas derrotas, unas merecidas, otras gloriosamente inmerecidas, es evidente que la razón más que el error está de nuestra parte. ¿Quiénes son los que pueden decir lo mismo? Solamente al socialismo

> corresponde aportar mañana, a la revolución iniciada, una doctrina renovadora de la democracia, una afirmación irreductible de los derechos del hombre, un humanismo total que abarque a todos los hombres (Solano, 2010: p. 23).

Pensaba que derrota tras derrota, llegaría la victoria final.

4

En estas mismas estancias emerge la figura de Daniel Guérin, quien se convertirá en algo así como la mano derecha de Marceau Pivert, líder de la tendencia Izquierda revolucionaria dentro de la SFIO, miembro del secretariado federal del Sena —corazón del ala izquierda socialista— y de la "Comisión Colonial", por lo que fue excluido por "trotskista" en 1938. Personalidad rica, intensa —fue, entre otras cosas, uno de los "padres" del movimiento gay en Francia, un verdadero erudito anticolonialista amén de destacado historiador—, Guérin toma parte de las misma batallas y de las mismas controversias que Monatte y Serge, de una izquierda a la que el epíteto de "libertaria" le encaja como un guante.

Después de una intensa y variada obra, a finales de los cincuenta inicia su fase libertaria con *Marxismo y socialismo libertario,* en la que declara que "viviré para ver el derrumbe de esta civilización" y que a los jóvenes no les parece deseable "un futuro socialista debido a la subordinación absoluta del individuo a una idea política del Estado". Guérin reivindica el marxismo de Rosa Luxemburgo y el del primer Trotsky. Proclama que "tras un baño de anarquismo, el marxismo de hoy puede salir limpio de sus pústulas y regenerado".

En su opinión:

> El anarquismo es inseparable del marxismo. Oponerlos es plantear un falso problema. Su querella es una querella de familia. Veo en ellos a dos hermanos gemelos arrastrados a una disputa aberrante que los ha hecho hermanos enemigos. Forman dos variantes, estrechamente emparentadas de un solo y mismo socialismo. Además su origen es común. Los ideólogos que los engendraron hallaron conjuntamente su inspiración primero en la gran Revolución francesa, y luego, en el esfuerzo emprendido por los trabajadores en el siglo XIX —en Francia a partir de 1848—, con miras a emanciparse de todos los yugos. La estrategia a largo plazo, el objetivo final es, en resumidas cuentas, idéntico. Se proponen derribar el capitalismo, abolir el Estado, deshacerse de todo tutor, confiar la riqueza social a los trabajadores mismos. No están en desacuerdo más que en algunos medios para lograrlo, ni siquiera en todos. Hay zonas de pensamiento libertario en la obra de Marx o en la de Lenin (…) Sus desacuerdos de hace un siglo se basaban principalmente en el ritmo de desaparición del Estado tras el estallido de una revolución, el papel de las minorías (¿conscientes o dirigentes?) y, también, el uso de los medios de la democracia burguesa (sufragio universal, etcétera). A éstos se han agregado un cierto número de malentendidos, prejuicios y cuestiones verbales (Guérin, 1979).

En base a estos criterios, Daniel Guérin produjo una obra de signo libertario que fue editada y reeditada y que tuvo una reconocida influencia en la confluencia de marxistas y anarquistas en el Mayo del 68, la que se concreta en

"Victor Serge, que había militado en el anarquismo en Francia y participó como cenetista en la huelga general de agosto de 1917"

el Movimiento 22 de Marzo, el último encuentro entre ambas escuelas, al menos en sus expresiones más abiertas, menos sectarias. Obviamente, la obra libertaria de Guérin plantea numerosas cuestiones a debatir: por citar un ejemplo, la caracterización de "la matriz jacobina", pero su esfuerzo merece el mayor reconocimiento. Guérin batalló sobre temas de la mayor trascendencia. Entre sus batallas cabe registrar una investigación del asesinato del líder tercermundista Ben Barka y la creación de una "comisión" para estudiar y discutir sobre los hechos de Kronstadt. Trató de crear áreas de encuentro y de reconocimiento. Todo ello con la convicción de que las discrepancias no tienen por qué resultar negativas, y mucho menos motivo de división y de guerras sectarias. Por el contrario, pueden ayudar a comprender mejor la complejidad de los problemas.

Monatte, Rosmer, Serge, Benjamin, Breton, Guérin, están animados por esa "idea radical de la libertad". Una idea reafirmada después del desastre de la experiencia del "socialismo policíaco" desde los años cincuenta. Esta idea se ha reforzado con la caída del "socialismo real" y con el descrédito de los "aparatos" políticos y las burocracias sindicales. Se ha reforzado con la experiencia pero también con la expansión cultural hacia abajo que supuso "el espíritu del 45": el tiempo de una base social combativa pero analfabeta en muchos casos o con una formación cultural deficiente, ya ha pasado. El encuentro entre la cultura y el pueblo puede ser ahora más posible que nunca y por lo tanto el esquema desde abajo hacia arriba se impone como un horizonte irrenunciable.

5

Desde la perspectiva del triunfal-capitalismo, del naufragio del movimiento obrero, de la ruina de sus mayores perversiones (la oportunista y la burocrática), el balance de las "guerras frías" entre las diversas escuelas socialistas (e incluso en su seno), ha de tomarse como un auténtico desvarío. Hay que tomar el sectarismo como lo que es, una patología. Los que lo padecen se distinguen por su incapacidad de poner por delante los intereses comunes a los suyos propios, los de grupos y líderes que se cobijan bajo el paraguas de los clásicos para guarecerse de la crueldad del mundo y de los problemas del cada día proyectando sobre su ego la sombra de pasadas grandezas. Lo contrario del sectarismo es la autocrítica y el debate abierto. La comprensión de que las exigencias de la realidad —del movimiento— están por encima de los preceptos doctrinales.

En nuestro caso, la herencia de la guerra en la guerra (sobre todo por la actuación del estalinismo, pero no solo) ha sido devastadora. Ni en el exilio ni en el curso asambleario de los agitados tiempos de la Transición, hubo una

conciencia de esta necesidad, aunque justo es reconocer que no todo el mundo actuó por igual como lo es el reconocimiento de experiencias radicalmente pluralistas como fueron las de *Ruedo Ibérico* y luego de *El Viejo Topo,* sin olvidar algunas editoriales o periódicos que trataron de ocupar el espacio de una prensa alternativa que no pudo ser, entre otras cosas por esta misma incapacidad de aceptar el debate y el pluralismo como aportes necesarios. En este mismo terreno habría que hablar de diversas web apartidarias, por no hablar de entidades memorialistas como "Todos los nombres", así como de entidades como la Fundación Andreu Nin, entre otras que han asumido una concepción pluralista de nuestra historia.

Me parece que los más importante de las grandes ideas es que aprendan a estar a la altura de las circunstancias, que sepan unir la democracia y la eficacia, lo individual y lo colectivo, algo así como la cuadratura del círculo que Daniel Bensaïd expresó al evocar

> una tensión inevitable entre las lógicas de poder y las exigencias de la autoemancipación, entre lo colectivo y el individuo, entre la norma mayoritaria y el derecho de las minorías, entre el socialismo por la base y un grado necesario de centralización y síntesis. Es decir, la hipótesis de un *leninismo libertario* sigue siendo un desafío de nuestro tiempo (Sanmartino, 2006).

Nota final. Este trabajo viene a ser algo así como una síntesis de otros muchos del autor publicados en las redes, especialmente en Kaosenlared. El personal interesado encontrará fácilmente las conexiones y en ellas información sobre una abundante bibliografía historiográfica.

Pepe Gutiérrez-Álvarez es autor de varios libros de historia social, el último (de próxima aparición) *Nin y el POUM. Una historia abierta* (Laertes), coordinado junto con Pelai Pagès. Es miembro del Consejo Asesor de *VIENTO* SUR.

Bibliografía citada

Benjamin, W. (1980) *El surrealismo, la última instantánea de la inteligencia europea*. Madrid: Taurus.

Gracia, G. (1988) *Antología del anarcosindicalismo*. Caracas: Ediciones Ruta.

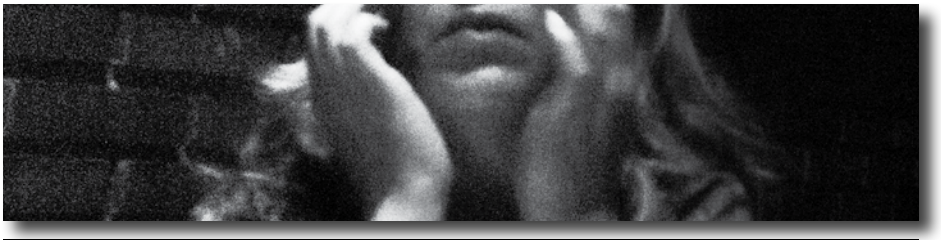
Guérin, D. (1979) "Hermanos gemelos, hermanos enemigos". En *Por un marxismo libertario*. Gijón: Ed. Júcar. Disponible en: www.kaosenlared.net/.../93028-daniel-guérin-marxistas-y-anarquistas-herman.

Porcel, B. (1978) *La revuelta permanente*. Barcelona: Planeta. IV Premio Espejo de España de la Editorial Planeta.

Sanmartino, J. (2006) Entrevista a Daniel Bensaïd. Disponible en: www.democraciasocialista.org/?p=2562.

Serge, V. (1940) *Portrait de Staline*. París: Grasset. Citado en "Treinta años después de la Revolución rusa", texto incluido en la edición de V. Serge *El destino de una revolución*. Barcelona: Los libros de la frontera.

Solano, W. (2010) Prólogo a V. Serge *El destino de una revolución*. Barcelona: Los libros de la frontera.
Traverso, E. (2009) *A sangre y fuego*. Valencia: PUV.



4. 150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy

El debate de 1928 Peiró-Maurín y sus secuelas

Pelai Pagès i Blanch

Cuando a partir del sexenio revolucionario iniciado en septiembre de 1868 penetraron en España las ideas internacionalistas, muy pronto se evidenció que las dos grandes tendencias que presidían la recién constituida Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) iban a tener también su adecuada concreción entre los trabajadores españoles. Si bien es cierto que en primera instancia las habilidades de Giuseppe Fanelli, el delegado de Bakunin en España, consiguieron que un mayor número de obreros asociados se inclinasen hacia las posiciones anarquistas, no es menos cierto que muy pronto las ideas marxistas también acabaron cuajando entre determinados sectores del movimiento obrero español, hasta el punto de que la dicotomía que se había producido en el seno de la AIT también acabó produciéndose en España.

Es cierto que a menudo se ha considerado que fue en Cataluña donde arraigaron con más contundencia las ideas internacionalistas del anarquismo mientras en Madrid el marxismo acabó cuajando entre los trabajadores tipógrafos organizados en torno a Pablo Iglesias. Sin embargo, esta dicotomía no se corresponde del todo a la realidad. Hasta iniciado el siglo XX el movimiento obrero en España tuvo enormes dificultades para consolidarse, tras la represión que siguió al fracaso de la Primera República y a las insurrecciones cantonalistas de 1873 y las subsiguientes prohibiciones que negaban los mínimos

derechos de asociación a la clase obrera, con las que el nuevo Estado de la Restauración pretendió consolidar el poder de las clases dominantes. De hecho no fue hasta las primeras aperturas liberales de los años ochenta cuando se volvió a una cierta reorganización y no deja de ser paradigmático que los primeros pasos para la formación del Partido Socialista y del sindicato socialista UGT se dieran desde Cataluña. Es conocido que en Barcelona, pero también en otras ciudades como Reus o Mataró, existían núcleos socialistas muy activos que propiciaron la reorganización de estos años, mientras las disputas entre anarco-colectivistas y anarco-comunistas terminaron con los episodios del terrorismo de la última década de siglo y con una desorganización total del anarquismo. Al mismo tiempo, es cierto, se consolidaba un núcleo socialista muy potente desde Madrid.

En la práctica no fue hasta finales de la primera década del nuevo siglo XX cuando, tras episodios como la huelga general de 1902, la impactante presencia del lerrouxismo o la revolución de julio de 1909 —la mal llamada Semana Trágica—, el anarquismo se acabó consolidando desde un punto de vista organizativo. La creación de la Confederación Nacional del Trabajo —en sus orígenes denominada Confederación General del Trabajo— en 1910 fue el punto de partida de una progresiva expansión que se intensificó tras la huelga general revolucionaria de 1917. Los años siguientes el desarrollo del sindicalismo anarquista fue espectacular y acabó siendo hegemónico en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Andalucía. Solo la intensa represión de los primeros años veinte, coincidiendo con la etapa del pistolerismo, y la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera, en septiembre de 1923, frenaron su crecimiento. Paralelamente, aunque quizás no con la misma rapidez, el socialismo marxista consiguió también consolidarse en España, a partir sobre todo de los tres polos de desarrollo que configuraban el triángulo entre Madrid —considerada sede tradicional del socialismo marxista—, Asturias —donde muy pronto surgió un movimiento obrero, basado en la minería, muy activo— y Vizcaya —tradicional enclave de la industria siderometalúrgica en el Estado español.

En este contexto, en vísperas de la instauración de la Dictadura tenía que producirse otro acontecimiento que afectó sobre todo al socialismo marxista, y en menor medida también a la CNT: el triunfo de la Revolución de octubre en Rusia y la proliferación de los nuevos partidos comunistas, fenómenos que en España se concretaron en la formación de los primeros núcleos comunistas procedentes de pequeñas escisiones sufridas por el Partido Socialista y sus juventudes. La única excepción fue Cataluña, donde los primeros núcleos comunistas que se constituyeron procedían de la CNT. Como es conocido, muy pronto destacaron, entre estos, personalidades como Andreu Nin y Joaquín Maurín, quienes no solo habían sido militantes de la CNT, sino que también habían ostentado el cargo de Secretario General del sindicato. Y aunque la aparición del comunismo en España fue, en sus orígenes, bastante residual, a

lo largo de los años 30 y sobre todo durante la guerra civil, acabó alcanzando una significativa influencia.

La polémica de 1928: la "provocación" de Maurín

Fue precisamente Joaquín Maurín, en un momento en que ya estaba completamente comprometido con las ideas marxistas y lideraba la Federación Comunista Catalano-Balear, quien inició un debate sobre el arraigo del anarquismo, en el semanario catalán *L'Opinió,* en el que acabaron participando, entre otros, Joan Peiró y el mismo Andreu Nin. Su artículo inicial tenía en muchos aspectos un objetivo claro de provocación: "Socialismo y anarquismo: Pablo Iglesias y Anselmo Lorenzo"**/1**. Se trataba de los dos representantes históricos de ambas corrientes, "dos hombres hermanados por dos doctrinas y dos métodos abiertamente opuestos, en torno a los cuales se ha dividido y se ha agrupado la clase obrera de España durante más de un siglo". E inmediatamente soltaba la primera andanada, planteando que Iglesias hizo más por el anarquismo que por el socialismo, ya que los fundamentos del anarquismo se hallaban básicamente en los errores y en el oportunismo del Partido Socialista, del cual Iglesias fue el inspirador y su "verbo" durante muchos años. Según Maurín, si la clase obrera catalana se había hecho anarquista ello se debía a su oposición a un partido que siempre había ido del brazo de la pequeña burguesía y acusaba al Partido Socialista de haber desarrollado una política de colaboración de clases, falta de espíritu revolucionario y de emoción proletaria.

Era gracias a esta política del socialismo que pudo desarrollarse a sus anchas el anarquismo, ya que encontró un terreno favorable "para poder arraigar y extender su influencia". Tras citar a Lenin e insistir en que el anarquismo, como el sindicalismo revolucionario, "ha crecido como reacción contra las debilidades de los viejos partidos socialistas", añadía otra característica del anarquismo: su falta de consistencia doctrinaria, de tal manera que si el anarquismo había mantenido su presencia durante mucho tiempo entre la clase obrera se debía a dos factores externos a él mismo: "la política conservadora del Partido Socialista y la falta de una educación teórica que diese al proletariado conciencia clara de su misión histórica y la inteligencia de los medios que era preciso poner en práctica para conseguir el triunfo". Las deficiencias teóricas e ideológicas también afectaban a Pablo Iglesias y al socialismo, puesto que los dirigentes históricos del socialismo jamás se habían preocupado de formar ideológicamente a la clase obrera en los supuestos del socialismo científico, de tal manera que la confusión ideológica del socialismo también permitió al anarquismo —"especie de vegetación espontánea"— crecer allí donde el terreno era baldío.

1/ Salió publicado en *L'Opinió*, 14 de abril de 1928. Tanto el título como las citas siguientes están traducidas del catalán.

De la misma manera que Iglesias propició el anarquismo, Anselmo Lorenzo tuvo sus responsabilidades en la difusión del socialismo, en la medida en que el anarquismo alejaba a los sectores más capaces y preparados de la clase obrera de la actividad política, hasta el punto de que la vida social se estaba desarrollando sin que el proletariado tuviera una intervención propia. En este punto, no le faltaban recursos literarios a Maurín: "Se trata de un inmenso cementerio, donde solo se oye el ruido de la tierra que se hunde bajo los pies de los espectros misteriosos que se mueven en medio de una noche sin fin" (...) "un Hamlet seducido por el afán de acción, pero perturbado por la incomprensión patente de los problemas planteados ante él". Así el Partido Socialista podía presentarse como el único dirigente de los trabajadores de España, con un socialismo aguado que dependía en la actualidad de la ensoñación en que se hallaba sumido el proletariado.

La conclusión final a que llegaba Maurín era previsible. A pesar de las aparentes diferencias, Iglesias y Lorenzo no siguieron caminos demasiado alejados y en realidad caminaron por la misma vía: "Quizás sin Iglesias el anarquismo no hubiera tenido entre nosotros la importancia que tuvo. Probablemente, sin Lorenzo, el Partido Socialista casi no existiría. ¿Cuál de los dos fue el más anarquista? ¿Cuál el más reformista?".

La réplica de Joan Peiró

La provocación estaba servida. Y no pasaron muchas semanas en que un dirigente de la CNT de la talla de Joan Peiró contestara con contundencia a las teorías de Maurín, un Maurín que, como apuntaba Peiró en el título de su réplica, estaba "haciendo de Maurín" (Peiró, 1928a). Partiendo de que este había realizado una interpretación arbitraria y tendenciosa de la historia del movimiento obrero, y de que él iba a ajustarse a una interpretación más ajustada a la verdad histórica, Peiró iniciaba su artículo constatando la hegemonía inicial del anarquismo en el movimiento obrero español, para, a continuación, explicar que el fracaso del socialismo marxista en Cataluña se debía al hecho de que Iglesias muy pronto vio la imposibilidad de que el marxismo que arraigaba en Madrid lo hiciera en Cataluña. La razón era clara: "en Cataluña existe un problema sicológico y un sentimiento autóctono incomprendidos por los socialistas madrileños, problema y sentimientos que, en cierta forma, son incompatibles con el sentido unitario y centralista del socialismo internacional". Inmediatamente hacía referencia al hecho de que Cataluña había sido la cuna del federalismo, razón por la cual Cataluña se hacía impermeable al socialismo marxista, en la medida en que este "es absorbente, y el anarquismo es esencialmente federalista". Su reflexión inicial terminaba refiriéndose al "carácter" del obrero catalán profundamente laborioso y revolucionario, mientras "las directivas del socialismo madrileño están representadas por la apatía ante el trabajo y la avidez ante los cargos burocráticos, vengan de donde vengan".

"... la dicotomía que se había producido en el seno de la AIT también acabó produciéndose en España."

Tras una crítica al colaboracionismo político de los socialistas en todo el mundo y un reconocimiento a la consistencia ideológica de la doctrina económica de Marx, Peiró proseguía con una reivindicación profunda tanto de la tarea intelectual y espiritual de Anselmo Lorenzo, como del propio anarquismo. Y no dudaba en diferenciar el movimiento de la "vegetación espontánea" mencionada por Maurín, al tiempo que comparaba huracanes universales con los "grandiosas legiones comunistas" que habían existido en Italia y aventuraba también un triste final a las también "grandiosas legiones comunistas francesas". Se trataba de pirámides de arena que el viento se encargaba de destruir sin compasión.

Como contrapunto el anarquismo español había estado siempre a la altura de las circunstancias. Peiró mencionaba su actuación en los acontecimientos de 1917 para destacar que "fuimos los primeros, y casi los únicos, en lanzar nuestras fuerzas a la calle en defensa de la libertad y la dignidad públicas" y recordaba el ofrecimiento que en 1918 había realizado Salvador Seguí para que las izquierdas recogiesen el clamor y las energías de la CNT… Terminaba su artículo con un agrio comentario sobre Maurín, a quien acusaba de realizar una tarea partidista y claramente negativa.

La continuación del debate

Tras este primer artículo de Peiró, se inició un debate que se prolongó prácticamente a lo largo de todo el año 1928. La primera contrarréplica vino por parte de un militante nacionalista, Jaume Aiguadé i Miró, quien en síntesis señalaba que, según Peiró, la presencia del anarquismo y del sindicalismo revolucionario en España y sobre todo en Cataluña se debía a "condiciones étnicas, por idiosincrasia, por motivos geográficos o de medio ambiente, incluso, de educación política", hasta el punto de que el anarquismo sería una prolongación del federalismo (Aiguadé i Miró, 1928). En el mes de junio Peiró publicó dos artículos más en los que, en el primero, defendía siempre la estrecha vinculación entre el anarquismo y el sindicalismo, movimientos que a pesar de poseer mutua independencia, era difícil comprender separadamente, puesto que la reivindicación de uno comportaba la reivindicación del otro y recordaba un artículo que había publicado en 1924 en el que reivindicaba el papel que debían tener los intelectuales en la elaboración de una estrategia revolucionaria (Peiró, 1928b). En un segundo artículo seguía planteando la relación existente entre ambos movimientos, con la convicción de que solo el anarquismo podía evitar que el sindicalismo derivase en un sentido conservador (Peiró, 1928c).

Maurín contestó a Peiró a principios de julio, cuestionando la base fundamental de su argumentación a partir de consideraciones psicológicas y

geográficas (Maurín, 1928b). Partía de la base de que el dirigente sindicalista "razona más como catalán que como anarquista. Quiere conciliar su catalanidad con su anarquismo. Y en esto precisamente se contradice". Tras señalar la importante presencia del socialismo en Cataluña durante las dos primeras décadas del siglo, defendía el hecho de que la cuestión geográfica o étnica no desempeñaba ningún papel en la ideología del estamento obrero y afirmaba tajantemente que el anarquismo no tenía nada que ver con el carácter catalán. Tras señalar que en España el anarquismo había arraigado sobre todo entre el campesinado andaluz —"el ideal del común libre, del acuerdo mutuo, de la libertad individual absoluta, corresponde a una mentalidad simplista para la cual los problemas de la vida social ofrecen poca complejidad"—, recordaba la importancia que había tenido en Cataluña la llegada de trabajadores andaluces, murcianos, aragoneses, extremeños, obreros no cualificados, peones, sin ninguna preparación teórica previa, que configuraron la base del anarquismo en Barcelona. Mientras el obrero catalán quedaba relegado a una situación completamente secundaria.

Maurín aún publicó dos artículos más en los que abundaba en prácticamente los mismos argumentos. En el primero —publicado en el mes de septiembre— definía al anarquismo como un "sarampión romántico", una enfermedad que generalmente se pasaba en la juventud, para afirmar tajantemente que el anarquismo no era un movimiento revolucionario, en la medida en que no había realizado nunca una revolución, puesto que estaba incapacitado por su propia doctrina para fecundar una revolución fundamental. Si en Cataluña había tenido una expansión importante había sido merced a la presencia del lerrouxismo, que había provocado que los obreros, ante la demagogia lerrouxista, acabasen huyendo de la política, pero Maurín no tenía ninguna duda de que, tarde o temprano, la clase obrera catalana acabaría constituyendo su partido de clase, y el anarquismo se habría convertido en un "ensayo" como en su día lo fue el lerrouxismo.

En el segundo, publicado a finales de año, se centraba en el socialismo, con motivo del tercer aniversario de la muerte de Pablo Iglesias. En realidad, "Pablo Iglesias i el pabloiglesisme" —el título del artículo— era una dura crítica a la personalidad política de este "pequeño cacique" que se había mantenido en un feudo completamente cerrado y a la herencia que había dejado para el socialismo en el futuro. Acusaba al socialismo de haber renunciado a la conquista de Barcelona y de Cataluña: "por razón histórica de evolución ideológica del proletariado, Barcelona, Cataluña, hubiesen sido socialistas si el Partido socialista lo quisiera, si en Iglesias encontrásemos un impulso de anhelos proletarios", puesto que el anarquismo era un fenómeno de romanticismo social, de atraso en la formación doctrinal del proletariado y su desaparición "es obra de una difusión amplia de las ideas marxistas". La responsabilidad seguía siendo de los socialistas, puesto que mientras el anarquismo finisecular sufría una dura represión, Pablo Iglesias y el socialismo callaban con una insultante

"Era gracias a esta política del socialismo que pudo desarrollarse a sus anchas el anarquismo, ya que encontró un terreno favorable 'para poder arraigar y extender su influencia'"

complicidad. La actitud de los socialistas en la huelga general de 1902, en las jornadas de 1909, en los acontecimientos de 1917, contribuían a explicar las complicidades del socialismo con la Dictadura y Maurín concluía sin dudarlo en que "la actitud presente del Partido socialista es la evolución lógica, natural, del pabloiglesismo" (Maurín, 1928c).

Por su parte Joan Peiró aún escribió tres artículos más en el seno de la polémica. Y en todos los casos abundaba en los argumentos ya expuestos para defender la vigencia del anarquismo y del anarco-sindicalismo. En el primero de ellos —réplica al segundo artículo de Maurín— insistía en que si el proletariado catalán, que por sí mismo no era anarquista, se había decantado por el anarquismo era porque "se siente representado por la espiritualidad revolucionaria de los anarquistas, mucho mejor de lo que podría estarlo por la de los socialistas madrileños" y cuestionando la importancia del socialismo en Cataluña, insistía en que "anarquismo es socialismo y que los anarquistas también sabemos estudiar los fenómenos económicos y políticos" (Peiró, 1928d).

En un segundo artículo escrito desde la cárcel en septiembre, defendía el carácter político del anarquismo, criticando la simbiosis que a menudo se había establecido entre política y acción parlamentaria y no dudaba en afirmar que "en Cataluña y en España hace muchos años que estamos huérfanos de partidos de izquierda" y que si los obreros han abandonado a los partidos de izquierda es justamente a causa de la falta de hombres de izquierda "verdaderamente representativos del espíritu y de las aspiraciones civiles de la ciudadanía" (Peiró, 1928e). El tercer y último artículo de Peiró contraponía el supuesto "socialismo científico" que representaba el marxismo con el "socialismo utópico" del anarquismo para defender que tan científico podía ser el marxismo como el anarquismo, en la medida en que consideraba que el carácter científico del marxismo consistía en ser partidario del poder político del Estado y en la pretendida "acción política" que se limitaba a ser estrictamente "acción parlamentaria". Acababa su artículo comparando a la doctrina socialista y a los marxistas con el cristianismo y la Iglesia (Peiró, 1928f).

La aportación de Andreu Nin y las secuelas del debate

En el marco de este debate, acabó interviniendo Andreu Nin, que aún residía en Moscú, con dos artículos, para intentar explicar básicamente las razones de la implantación del anarquismo en Cataluña. Para ello se centraba sobre todo en las características de la estructura social existente en Cataluña. En el primer artículo partía de la base de que, a diferencia de lo que se creía, en la economía

catalana la agricultura imperaba sobre la industria. Una agricultura, por lo demás, en la que predominaba la pequeña propiedad, en la que el proletariado agrícola prácticamente no existía, mientras la industria existente se hallaba en una situación de atraso, en relación a los países industriales más importantes:

> El desparpajo, la falta de concentración, el retraso técnico, el predominio de la industria ligera, principalmente textil. Fuera de Barcelona solo existen, como centros industriales relativamente importantes, Sabadell y Terrassa, las fábricas de la costa y las cuencas del Llobregat y del Ter y del Fresser. Las fábricas existentes son numerosas, pero en la inmensa mayoría de cada una de ellas solo está ocupado un número reducido de obreros. ¿Dónde están, en Cataluña, las fábricas alemanas, americanas o rusas que ocupan ocho mil, diez mil y más obreros? Añadid a esto que la técnica es generalmente atrasada, primitiva (el telar a mano se utiliza aún en centenares de fábricas), que, en las comarcas industriales, la mayor parte de los obreros y de las obreras proceden del campesinado, y os formareis una idea del carácter de nuestra industria (Nin, 1928a).

Esta situación convertía a Cataluña en un país fundamentalmente pequeño-burgués. Para Nin estaba claro que "el catalán es individualista no porque es catalán sino porque es pequeño-burgués". A un país eminentemente agrario —y con un enorme atraso industrial— le correspondía un movimiento anarquista que, siguiendo las pautas de lo que tradicionalmente siempre había afirmado el marxismo, era un ideal pequeño-burgués.

En el segundo artículo que escribió insistía en que las raíces del anarquismo en Cataluña había que buscarlas en la estructura económica del país y tras analizar la situación existente en distintos países como Francia, Italia, diferentes países de América latina, Rusia y los grandes países industriales, acababa planteando que "el anarquismo catalán ha sido en gran parte un castigo por los pecados oportunistas del socialismo español: la tara original del socialismo ha consistido en tener su centro en Madrid, capital burocrática, sin proletariado industrial, alejada del todo de los grandes movimientos obreros" (Nin, 1928b).

En este punto coincidía claramente con Maurín. Sin embargo, y a pesar del tono a veces agrio que había alcanzado la polémica, el debate de 1928 no empeoró para el futuro las relaciones entre Maurín y Peiró. Es cierto que al proclamarse la República en 1931 el movimiento anarquista estaba a punto de sufrir una escisión histórica que se mantuvo hasta vísperas de la guerra civil —el "trentismo", encabezado, entre otros por Pestaña y Peiró, contra la hegemonía de la FAI—, mientras Maurín y Nin se hallaban ya situados en una posición marxista revolucionaria, claramente heterodoxa en relación al comunismo soviético. Ambas posiciones —la propia heterodoxia de Peiró en relación a la ortodoxia anarquista de la FAI— contribuyen a explicar la estrecha colaboración que se produjo cuando en diciembre de 1933 se constituyó la primera Alianza Obrera en Cataluña. Las Alianzas Obreras, la concreción del frente único proletario que se creó para cerrar el paso al fascismo, permitió una actuación conjunta entre los marxistas españoles más conscientes y un sector

significativo del anarquismo español. Es significativo que en una entrevista que llevó a cabo la periodista Irene Polo a distintos dirigentes de la Alianza Obrera catalana, entre otros a Andreu Nin, este declarase abiertamente:

> Nuestra posición para el futuro es continuar la organización de la Alianza Obrera. Crear Comités Locales donde no los haya, hasta constituir la Alianza Obrera en toda España. En Madrid estamos haciendo gestiones para formarla. En Valencia ya existe. Comités Locales hay en muchas otras poblaciones… (…) El caso es unirse para conseguir un mismo fin: la dominación del fascismo a través de la conquista del Poder por la clase trabajadora. En esto estamos todos de acuerdo; incluso los sindicalistas que son ácratas (Polo, 1934).

Como es conocido, esta colaboración se intensificó en la defensa de la revolución iniciada al estallar la guerra civil. El Partido Obrero de Unificación Marxista —que se había creado en septiembre de 1935— coincidió plenamente con el anarquismo en profundizar en un proceso revolucionario que, justamente, tuvo en Cataluña su principal zona de despliegue. Son especialmente sintomáticas las palabras que de nuevo Nin pronunció en septiembre de 1936 para convencer a los anarquistas de que sus respectivos objetivos no se hallaban tan alejados. En un mitin pronunciado el 6 de septiembre en el Gran Price de Barcelona, y a fin de tranquilizar a los anarquistas en el uso de los conceptos, y evitar confusiones, Nin afirmaba de una manera altamente didáctica que si la dictadura del proletariado "es la autoridad ejercida única y exclusivamente por la clase trabajadora, la anulación de todo derecho político y de toda libertad para los representantes de las clases enemigas. Si la dictadura del proletariado es eso, compañeros, yo os afirmo que hoy en Cataluña existe la dictadura del proletariado" (Gorkin y Nin, 1936: pp. 24-27; Nin, 2008: pp. 233-243).

Cuando Nin pronunciaba su discurso aún no se había destapado —con toda su intensidad— la política que acabó desarrollando el PCE y en Cataluña el Partit Socialista Unificat de Catalunya —que se acababa de constituir al iniciarse la guerra— con relación a la revolución y al POUM. Pocas semanas después se formaba el denominado Govern d'unitat de la Generalitat, en el que Nin, como consejero de Justicia, desarrolló una intensa política. Pero cuando en diciembre de 1936 el PSUC inició su ofensiva contra el POUM —que, en buena medida, era una ofensiva contra la revolución—, la CNT fue incapaz de salir en defensa del POUM y, en buena medida presentó el contencioso entre ambos partidos como una "riña" entre partidos marxistas.

Tuvieron que producirse acontecimientos paradigmáticos, claramente contrarrevolucionarios, durante los primeros meses de 1937 para que acabaran produciéndose las contradicciones que muy pronto enfrentaron el POUM y el anarquismo con los comunistas del PCE, y poumistas y anarquistas volvieron a compartir barricadas durante los hechos de mayo de 1937. La defensa de la revolución estaba por encima de todo. Y cuando de manera inmediata se

inició la represión contra el POUM que culminó en su ilegalización, el encarcelamiento de sus dirigentes y el asesinato de Nin y de otros muchos revolucionarios —entre ellos no pocos anarquistas—, no faltaron las denuncias y la solidaridad de muchos anarquistas. Entre otros episodios quiero recordar —ya para terminar— los artículos que escribió Joan Peiró, el primero el día 8 de julio de 1937 en el diario de Mataró *Llibertat,* con el elocuente título de "La tragèdia del POUM. El silenci seria complicitat". El artículo —una valiente crítica contra los métodos utilizados por el estalinismo— acababa con las siguientes palabras:

> La trama ya ha sido urdida, pero esto no siempre es una prueba material del hecho que uno se propone perseguir. Yo creo sinceramente que si alguna cosa queda demostrada, a raíz de la tragedia del POUM, solamente será el sadismo del partido que ha querido perseguir a los trotskistas sin otro motivo que el de serlo. Los días hablan con suficiente claridad, a mi entender, y el tiempo será el que me dé o me niegue la razón.
>
> Por ahora, solo hay el hecho de las detenciones, y lo que es más grave, el hecho de que nadie conozca el paradero de algunos detenidos. Y esto podría ser la muerte moral de aquello otro.

En noviembre de 1938, en el marco del proceso a que acaban de ser sometidos los dirigentes del POUM Peiró escribió un nuevo artículo con el título "El misterioso proceso del POUM", que fue censurado y no pudo publicarse en *Solidaridad Obrera*. Era, al mismo tiempo una defensa del POUM y una denuncia de los métodos utilizados por los comunistas, era una reivindicación de la verdad y de la memoria del propio Nin: "El secuestro y desaparición de Andrés Nin, no puede quedar ahí como un precedente, como un crimen abandonado a la indiferencia y a la impunidad. Todos hicimos esfuerzos inauditos para poner punto a aquella orgía de sangre que enlodó la majestad de la República española, y no hicimos aquel esfuerzo para luego caer en la tolerancia de crímenes que superan en perversidad a los de factura asiática"**/2**.

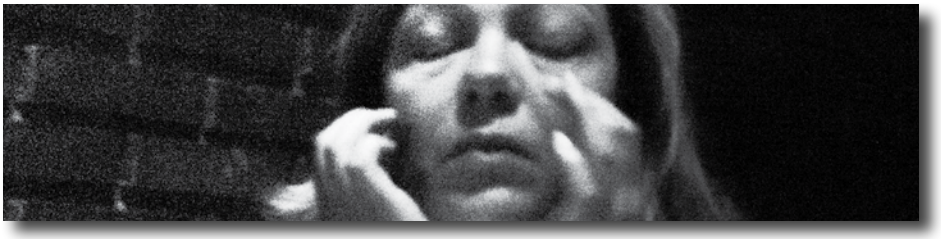
Peiró, de manera indirecta, se reconciliaba a través de estos artículos con el marxismo que representaban el POUM y sus antiguos contrincantes en un debate, apasionado y apasionante, que la guerra y la revolución del 36 habían superado para situar las relaciones entre Marxismo y Anarquismo —aquí escritos ambos en mayúscula— en la nueva perspectiva de una nueva realidad marcada por un proceso claramente revolucionario.

Pelai Pagès es profesor de Historia Contemporánea en la Universitat de Barcelona y autor, entre otras obras, de *Cataluña en guerra y en revolución, 1936-1939* y *Andreu Nin. Una vida al servicio de la clase obrera*.

2/ Fue publicado, finalmente, en el *Boletín de Información CNT-FAI*, n.º 69, 9 de noviembre de 1938 y, más tarde, en *Documentos históricos de España,* n.º 11, mayo de 1939.

Bibliografía citada

Aiguadé i Miró, J. (1928) "Sobre l'article d'en Peiró". En *L'Opinió*. 19/5/1928.
Gorkin y Nin (1936) *El POUM ante la revolución española*. Barcelona: Ed. Marxista.
Maurín, J. (1928a) "Socialisme i anarquisme: Pablo Iglesias i Anselmo Lorenzo". En *L'Opinió*. 14/41928.
— (1928b) "Socialisme i anarquisme. El proletariat català no és anarquista". En *L'Opinió*. 7/7/1928.
— (1928c) "Pablo Iglesias i el pabloiglesisme". En *L'Opinió*. 22/12/1928.
Nin, A. (1928a) "Per què el nostre moviment obrer ha estat anarquista". En *L'Opinió*. 11/8/1928.
— (1928b) "Les arrels de l'anarquisme a Catalunya". En *L'Opinió*. 25/8/1928.
— (2008) *La revolución española, 1930-1937*. Barcelona: El Viejo Topo.
Peiró, J. (1928a) "En Maurín fent de Maurín". En *L'Opinió*. 5/5/1928.
— (1928b) "Sobre l'article de l'Aiguadé i Miró". En *L'Opinió*. 2/6/1928.
— (1928c) "Notes marginals". En *L'Opinió*. 30/6/1928.
— (1928d) "Les idees i el sentit revolucionari". En *L'Opinió*. 21/7/1928.
— (1928e) "Els partits d'esquerra i els anarquistes". En *L'Opinió*. 15/9/1928.
— (1928f) "Socialisme científic i socialisme utòpic?". En *L'Opinió*. 6/10/1928.
— (1937) "La tragèdia del POUM. El silenci seria complicitat". En *Llibertat*. 8/7/1937.
— (1938) "El misterioso proceso del POUM". En *Boletín de Información CNT-FAI*, n.º 69. 9/11/1938.
Polo, I. (1934) Entrevista a Andreu Nin. En *La Rambla*. 19/3/1934. Traducido del catalán.



5. 150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy

Reflexiones alrededor de la historia del anarquismo

Julián Vadillo

Realizar una reflexión sobre la historia del anarquismo desde la fundación de la Internacional es igual que hacer un repaso histórico de 150 años de historia del movimiento obrero. Una cuestión muy ambiciosa para unos pocos párrafos. Sin

embargo, y aunque sea de forma sintética, vamos a tratar de analizar dicha historia a través de los grandes debates que circundaron el anarquismo organizado. Imprescindible porque es parte fundamental de la historia del movimiento obrero internacional. Y viene muy rodado ya que este mismo año 2014 se cumplen 200 años del nacimiento de uno de los impulsores de aquella Internacional: Mijaíl Bakunin.

Lo primero que habría que plantear es que el anarquismo ha tenido mala suerte a la hora de ser analizado. La historiografía conservadora y liberal lo han tratado siempre con desdén, presentándolo como una ideología violenta y terrorista. Cuestión que no deja de ser evidente al ser el anarquismo una de esas "amenazas" que pudo hacer girar el curso de la historia y perder privilegios a las clases pudientes. Tampoco ha tenido mejor suerte el anarquismo cuando ha sido analizado por la historiografía marxista. El máximo rival del marxismo en el campo obrero fue presentado en muchas ocasiones como un accidente, como una ideología divisionista o infantil. Enmarcándola en los sectores más atrasados de la sociedad, el anarquismo no podía triunfar nunca pues le faltaba el prurito del análisis del marxismo. Incluso podemos decir que el anarquismo ha tenido mala suerte cuando ha sido analizado por los propios anarquistas. En muchas ocasiones se ha presentado su historia como demasiado mítica tendiendo a desdibujar la carga pragmática que representó el anarquismo en muchos lugares.

Pero si hacemos un balance serio desde el punto de vista historiográfico de lo que ha significado el anarquismo en estos 150 años de vida, desde la fundación en 1864 de la AIT, nos daremos cuenta de que ni fue una ideología violenta (aunque utilizase la violencia según en qué circunstancia), ni fue infantil, ni divisionista, ni utópica, etcétera. Estudiando a sus pensadores, investigando sus luchas y organizaciones, nos damos cuenta de la capacidad del anarquismo, de su lectura de la sociedad que le tocó vivir y de su pragmatismo en muchos contextos de sus luchas. Lejos tiene que quedar la visión negativa del anarquismo, que en muchas ocasiones responde más a criterios de crítica puramente ideológica (puede gustar más o menos el anarquismo) que a la realidad del movimiento libertario. Aquí podíamos establecer una apreciación a tener en cuenta. Es curioso comprobar cómo si se escribe algún trabajo, por muy investigado que esté, sobre la historia del anarquismo, el historiador que lo haga va a tener la sospecha de ser llamado "historiador militante". Sin embargo, si el trabajo de investigación ejerce una crítica sin cuartel al anarquismo (aunque aquí se puede inscribir a otras muchas ideologías del obrerismo) el historiador será "objetivo" o "académico". Curiosa interpretación cuando muchos de los primeros son también parte de la academia y escriben con todo criterio científico y los segundos son muchas veces reconocidos simpatizantes de ideologías o movimientos que podríamos denominar "políticamente correctos" y que sacan conclusiones acerca del anarquismo o del movimiento obrero con pobres bagajes de investigación.

"Los bakuninistas o colectivistas (como se hacían llamar en la época), concebían la organización de la AIT como una unión de secciones, dotándose estas de libertad de funcionamiento"

Para hacer un repaso reflexivo sobre el anarquismo lo vamos a estructurar de la siguiente forma. En primer lugar, analizaremos qué significó el anarquismo en el seno de la I Internacional y las consecuencias de su ruptura. En segundo lugar, analizaremos el anarquismo en alguno de los procesos revolucionarios más importantes, como la Comuna de París de 1871 o la Revolución rusa. En tercer lugar abordaremos el anarquismo en España, país donde más y mejor desarrolló su propaganda y organizaciones. Y por último nos adentraremos en el anarquismo tras la derrota de la Guerra Civil y el final de la Segunda Guerra Mundial. Todo de forma muy sintética para ubicar este movimiento fundamental para la historia del movimiento obrero.

El anarquismo y la I Internacional

Viene siendo lugar común presentar la I Internacional como una permanente pugna entre anarquistas y marxistas, haciéndolo desde una posición laxa y excesivamente esquemática.

Sin embargo, lo primero que habría que determinar es que cuando en 1864 surgió la I Internacional en Londres (aunque el funcionamiento efectivo se comenzó a fraguar en el Congreso de Ginebra de 1866) las secciones que componían aquella organización supranacional estaban alejadas de las tendencias que la determinarán ya en la década de 1870. Por ejemplo, en Francia las sociedades obreras adheridas a la I Internacional eran básicamente proudhonianas, sin dejar de lado las posiciones de personajes como Louis Blanc o Auguste Blanqui. En otros lugares como Italia el peso del republicanismo político era evidente (teniendo en cuenta que era una zona en proceso de unificación) al igual que en Alemania, donde personajes como Wilhem Liebnekcht o Ferdinand Lassalle marcaron el ritmo. Y sobre todo en muchas zonas asentadas sobre el mundo de los oficios.

Los debates del marxismo y el bakuninismo no fueron el epicentro del debate hasta una vez represaliada la Comuna de París, aunque las diferencias entre ambos modelos de entender la organización ya se constataban en los congresos y las conferencias de la I Internacional.

Las diferencias entre ambas concepciones fueron básicamente las siguientes

- Los bakuninistas o colectivistas (como se hacían llamar en la época), concebían la organización de la AIT como una unión de secciones, dotándose estas de libertad de funcionamiento. Alejados de cualquier posición política y de partido, los colectivistas creían en la descentralización de la Internacional. El Consejo General solo debía ser una mera estructura de recepción y distribución de correspondencia entre las secciones. La finalidad de las

secciones era la destrucción de todo poder político y la creación de una sociedad nueva sin Estado por medio de la libre federación de productores.
- Los marxistas o socialistas científicos consideraban que el Consejo General debía tener capacidad e influjo sobre las secciones, centralizando parte del trabajo de las mismas. Al contrario que los bakuninistas, creían en la capacidad de creación de partidos políticos obreros que por medio de la conquista de poder pudieran desde ahí transformar la sociedad antes de pasar a la sociedad sin Estado.

Mientras que los bakuninistas tuvieron una fuerte implantación en Italia, parte de Suiza, España y parte de las secciones francesas (recogiendo toda la tradición del proudhonianismo), los marxistas obtuvieron más éxito en las secciones inglesa, alemana u holandesa.

Podrían haber sido modelos de organización complementarias pero no existió voluntad para ello. El Consejo General que residía en Londres ejerció una dirección sobre la Internacional, cuestión que no agradó a las secciones más decantadas por el modelo de organización bakuninista.

El fracaso de la Comuna de París fue el canto del cisne de la propia Internacional. La Conferencia de Londres de 1871 sirvió para empezar a mostrar divisiones irreconciliables así como actas formales de acusaciones contra Bakunin. Allí Utin acusó al anarquista ruso de ejercer un poder en la sombra a través de la propia Alianza de la Democracia Socialista, organización fundada por Bakunin que al integrarse en la Internacional acabó por disolverla. En aquella conferencia pocas voces salieron en la defensa de Bakunin. André Bastelica fue una de las pocas junto a un Anselmo Lorenzo que no daba crédito a lo que oía en aquel comicio.

Las disputas entre las secciones de la Suiza romanda y la Federación de Jura, las acusaciones por distintos periódicos de ambas tendencias de intentos de control y los movimientos de ambos grupos hicieron condenar al fracaso a la Internacional. España fue un ejemplo de cómo se dirimió esa batalla. Constituidos los núcleos de la Internacional desde finales de 1868 por las gestiones realizadas por Fanelli, la división de aquellos vino de la mano de los propios debates internacionales. Max Nettlau dice que aunque la misión de Fanelli fue fundamental, Bakunin no quedó contento con sus gestiones ya que confundió los estatutos de la Alianza con los de la Internacional. Algo que a la larga generó los conflictos. Pero igualmente los internacionales españoles entendieron la Alianza como el grupo específico cohesionado que en caso de dificultades para la propia Internacional no hiciese desaparecer por completo el movimiento obrero naciente. Unas estructuras de la Alianza en España, que a tenor de los documentos aportados por el historiador anarquista Max Nettlau, fueron del conocimiento de Bakunin cuando Lafargue comenzó a publicar artículos en el periódico *L'Egalité*.

La llegada de Paul Lafargue, una de las figuras más importantes del socialismo internacional, a España iba a generar conflictos en el seno de la propia

Internacional. Cercano al grupo en torno al periódico *La Emancipación* y con el apoyo de José Mesa y Francisco Mora, se creó en Madrid la Nueva Federación Madrileña, aceptada en el seno de la Internacional por el Consejo General y condenada por el Consejo federal de la Federación Regional Española (sección de la Internacional en España) que reconocía a la Federación local de Madrid. Aunque el congreso de Zaragoza de abril de 1872 intentó una solución de consenso, esta no fue posible. Las acusaciones entre *La Emancipación* y *El Condenado* (periódico de Tomás González Morago) marcaban la línea de división que se ejemplificó en el congreso de Córdoba de diciembre de 1872 y enero de 1873 y el posterior congreso marxista de Toledo en mayo de 1873 y que mostró el fracaso de las tesis marxistas en España. De hecho la formación marxista del núcleo madrileño y otros que le siguieron era realmente escasa, como se muestra en los artículos de *La Emancipación* y nos muestra el historiador Michel Ralle.

A nivel internacional la ruptura se da en dos congresos celebrados en septiembre de 1872. Uno en La Haya, donde se produce la expulsión de Bakunin, Guillaume y Schwitzguebel, en ausencia del propio anarquista ruso. Otro, el celebrado pocos días después en Saint-Imier (Suiza) donde el movimiento de índole anarquista fundó su propia Internacional. Incluso en aquel congreso se ofreció la posibilidad, por iniciativa de Bakunin y Guillaume, de crear dos internacionales:

A) Una de síntesis, donde se unieran moderados y revolucionarios, sin tutela de ningún Consejo general.
B) Otra exclusivamente anarquista.

Propuesta que nunca se materializó. El movimiento obrero quedó dividido definitivamente. A partir de ese momento el anarquismo tuvo un camino propio, dando figuras y pensadores de primer nivel como Piotr Kropotkin, Errico Malatesta, Rudolf Rocker, Johann Most, etcétera, que hicieron avanzar el anarquismo y sus posiciones (mutualismo, colectivismo, comunismo libertario).

El anarquismo y algunos procesos revolucionarios. La Comuna de París (1871) y la Revolución rusa (1905 y 1917)

La Comuna de París significó el primer escenario en el que la clase obrera se hizo con el control de la situación. París se organizó de forma muy distinta a lo que hasta ese momento se conocía y en un contexto realmente complicado: la guerra que mantenía Francia con Prusia. Sin embargo, la ciudad de París no confió en los políticos republicanos, que huyeron de la ciudad y se establecieron en Versalles. Los barrios de París se autoorganizaron, crearon distintos comités, y la ciudad se proclamó en Comuna. Se tomaron medidas de avance

para la clase obrera como el fomento de los Talleres Nacionales (algo que ya se puso en marcha tras la revolución de 1848), la reducción de la jornada laboral para los trabajadores, fomento de la escuela y la educación, igualdad hombre-mujer, etcétera. Todas eran medidas que estaban en los programas de las organizaciones obreras y revolucionarias. A pesar de ello existió un profundo debate en el seno de la propia Comuna, sobre todo el representado por los blanquistas y los proudhonianos. Y en ese contexto tuvieron aparición también marxistas y bakuninistas. Mientras los marxistas trabajaron más en sintonía con los blanquistas, los bakuninistas lo hicieron más con los proudhonianos, con los que coincidían en muchos puntos. Por la Comuna pasaron personajes de primera fila como Varlin, uno de los dirigentes del movimiento obrero francés más relevantes que fue fusilado en la represión de la Comuna. Por la experiencia de la Comuna llegaron al anarquismo otros personajes como Louise Michel, que pasó a la historia como una de las mujeres más brillantes del anarquismo.

Podemos decir que el movimiento obrero francés era en su mayoría seguidor de Proudhon, lo que hizo que el anarquismo tuviese un gran arraigo en la Comuna de París. Una vez que el proceso finalizó de forma traumática, todas las ideologías obreras lo reivindicaban como propio. Pero lo cierto es que partiendo de la base de que la Comuna fue de cariz federal, la autoorganización de los diferentes barrios de París y la horizontalidad del proceso le hace estar muy cerca a las posiciones anarquistas. Además un precedente de la misma fue la toma del Ayuntamiento de Lyon donde Bakunin tuvo un papel protagonista. Y desde París se hizo un llamamiento al resto de ciudades de Francia para poder federarse entre sí, ya que hubo intentos de movimientos similares al parisino en Marsella, Narbonne, etcétera.

Y aunque hubo procesos o intentonas revolucionarias posteriores a la Comuna de París, fue la Revolución rusa una de las oportunidades más importantes que se le presentó al anarquismo. Más teniendo en cuenta que dos de los más importantes pensadores anarquistas eran rusos: Mijaíl Bakunin y Piotr Kropotkin. Si en 1905 el movimiento anarquista ruso se presentó más atomizado, con algunos grupos importantes en grandes ciudades como San Petersburgo o Moscú, con la Revolución de 1917 nos encontramos con unas organizaciones libertarias más asentadas y más fuertes. Los anarquistas crearon importantes órganos como Goloss Truda, tuvieron multitud de grupos e incluso algunos soviets como el de Bialystok fueron de mayoría anarquista. Y es que esta ciudad, junto con Krynki, fueron bastiones del anarquismo ruso. Personajes como Yuda Grossman, Emma Goldman, Vsevolod Eichembaum "Volin", Alexander Berkman, etcétera, pusieron al anarquismo ruso como protagonista del cambio revolucionario. Los anarquistas participaron desde primera hora en los soviets, fueron fuertes entre los marinos de Kronstadt desde antes de 1917, etcétera. Incluso fue un anarquista quien irrumpió en la Asamblea Constituyente para clausurarla.

"Podemos decir que el movimiento obrero francés era en su mayoría seguidor de Proudhon, lo que hizo que el anarquismo tuviese un gran arraigo en la Comuna de París"

Pero los grandes actos del anarquismo ruso fueron Kronstadt y el majnovismo. Y ambos en medio de una oleada represiva contra el anarquismo ruso por parte del gobierno bolchevique. Una represión que le costó al anarquismo el cierre y clausura de periódicos, persecución y cárcel de sus militantes e incluso la muerte de alguno de ellos como Lev Chorny y Fanny Baron.

Nestor Majno organizó un ejército guerrillero, el Ejército Insurreccional Majnovista, que durante tres años de guerra civil en Ucrania combatió la invasión alemana, a los nacionalistas de Petlura y toda suerte de aventureros de la zona. Aunque alcanzaron hasta tres acuerdos con el Ejército Rojo, estos fueron rotos y finalmente los bolcheviques persiguieron y acabaron con el majnovismo en 1921.

Mismo año en el que el soviet de Kronstadt se levantó pidiendo libertad de prensa y organización para las distintas fuerzas socialistas, perseguidas en casi todos los rincones de Rusia. A la cabeza del movimiento una suerte de soldados y marinos que estaban, como Stepan Petrichenko, muy cercanos al anarquismo. Mientras se celebraba el X Congreso del Partido Bolchevique en Petrogrado, las fuerzas del Ejército Rojo arrasaron la ciudad de Kronstadt y acabaron con una rebelión que pretendía convertirse en la Tercera Revolución rusa.

La historia del anarquismo ruso se puede calificar como tragedia, pues aunque se mantuvo dentro de todas las estructuras revolucionarias acabó siendo engullida y represaliada por las fuerzas bolcheviques triunfantes.

El anarquismo en España

De todos los lugares en el mundo donde el anarquismo encontró más resonancia a sus ideas, ese fue España. Ya explicábamos más arriba cómo se produjo la introducción del anarquismo en el país y cómo los postulados de Bakunin en la I Internacional fueron mayoritarios dentro del movimiento obrero español. Personajes como Anselmo Lorenzo, Tomás González Morago, Francisco Ferrer, Mauro Bajatierra, Ricardo Mella, Salvador Seguí, Juan Peiró, Buenaventura Durruti, Francisco Ascaso, Isaac Puente, etcétera, jalonan su historia.

Se ha debatido y estudiado largamente sobre las razones del triunfo del anarquismo en España. Algunas teorías hablan de las influencias milenaristas, como el caso de Gerald Brenan. Visión simplista que venía a decir que el anarquismo sustituía en España al cristianismo como movimiento redentor. Otros consideran que al ser España un país atrasado y de base agraria, el anarquismo tuvo más influencia. Sin embargo, este argumento cae por su propio peso cuando se comprueba que en la zona más industrializada de España como era Cataluña, el anarquismo fue la fuerza obrera mayoritaria.

Quizá las razones para entender el arraigo del anarquismo en España son otras:

1. El sistema de la Restauración que encorsetaba la participación política a un turnismo de partidos dinásticos donde cualquier movimiento de renovación no tenía cabida, hizo del anarquismo una ideología y movimiento influyente para los deseos de transformación social. Si republicanos y socialistas insistían en la participación institucional, para el anarquismo ese camino era inútil y más en un país como España. Ahí el discurso anarquista fue mucho más persuasivo para la clase obrera.
2. La capacidad de organización de los anarquistas fue mucho más efectiva que la de los otros movimientos obreros. Y eso a pesar de los largos periodos de clandestinidad por los que pasaron sus organizaciones. Esa capacidad organizativa fue también base de su éxito.
3. Los anarquistas supieron entender que si el marco de relaciones políticas y sociales que le rodeaban no le iba a dar ninguna oportunidad a la clase obrera, era necesario crear unas estructuras alternativas. Por eso los anarquistas en sus centros crearon escuelas y las dotaron de bibliotecas, con el objetivo de instruir a la clase obrera y hacerla consciente de la situación de explotación que sufría. Fueron las bases que sentaron una cultura propia, la cultura libertaria dentro de la cultura obrera. Sus centros, sus escuelas, sus formas de relaciones, sus símbolos, sus gestos, etcétera, crearon toda una cultura alternativa a la cultura burguesa imperante.

Los anarquistas españoles fueron pioneros en muchas cuestiones. La coeducación de sexos, el desarrollo de pedagogías alternativas, la cuestión de la emancipación femenina, la crítica a la sociedad católica y clerical que le rodeaba, etcétera, fueron conceptos desarrollados por los anarquistas que se hicieron parte de la cultura obrera. La enorme cantidad de cabeceras de periódicos anarquistas demuestra el afán que sus militantes tenían por desarrollar lo que denominaban La Idea (en mayúsculas).

Sin embargo, el anarquismo, y el español en particular, ha sido víctima de algunos lugares comunes que se han desarrollado con el paso del tiempo. Vamos a desentrañar alguno:

a) La naturaleza violenta del anarquismo: a pesar de que el anarquismo, o más exactamente algunos anarquistas, ejercieron en determinados momentos episodios de violencia política, la inmensa mayoría del movimiento anarquista no aprobó esas acciones. Lo primero que habría que explicar es qué motivaba a los anarquistas a ejercer esa violencia. Algunos estaban convencidos de que la eliminación física de algún personaje iba a desencadenar un proceso revolucionario. Otros se movían de forma individual como venganza por acciones represivas. Otras acciones fueron de dudosa procedencia ya

que tenían a infiltrados policiales como protagonistas. Además, el periodo del terrorismo anarquista duró apenas diez o doce años. Esto ha llevado a concluir a algunos historiadores que hay una línea que une el llamado terrorismo anarquista con el yihadismo. Una auténtica aberración historiográfica. Para otros historiadores más ecuánimes como Juan Pablo Calero, el anarquismo español tiró más periódicos que bombas. Incluso durante la Guerra Civil se acusó al anarquismo de ejercer una violencia sin cuartel. Sin eximir de responsabilidad al anarquismo en esa violencia, no fue mayor que la que ejercieron otras organizaciones políticas y sindicales del campo republicano. Incluso anarquistas como Juan Peiró, Juan García Oliver o Melchor Rodríguez, entre otros, tomaron actitudes contrarias a la propia violencia desde los puestos de dirección que desempeñaron en el conflicto.

b) El anarquismo estaba fuera de la realidad: muchos han querido presentar al anarquismo como una ideología fuera de la realidad, un accidente en la historia del movimiento obrero. Presentar a un movimiento obrero bueno y consciente frente a un movimiento obrero malo y díscolo. Pero esta cuestión pierde peso cuando compruebas que la clase obrera española se afilió al movimiento obrero libertario de forma mayoritaria hasta la Guerra Civil y en la clandestinidad. Un movimiento que se considere un accidente nunca habría llegado a tales cotas de organización. De hecho la fundación de la CNT en 1910 hace de este sindicato uno de los más dinámicos y modernos de Europa por su modelo organizativo de Sindicatos Únicos (aprobados en Sants en 1918 y el Congreso de la Comedia de 1919) que renovó el panorama sindical de las sociedades obreras. Igualmente, la malformación histórica de la FAI, nacida en 1927, la aleja de lo que en realidad fue: una unión de grupos anarquistas que extendieron las ideas libertarias por la geografía peninsular. Ni en su acta de fundación ni en la documentación de sus grupos se atisba nada de la acusación que la ha perseguido de ejercer un control sobre la CNT.

c) El anarquismo siempre fue un elemento de división: Se ha pretendido presentar el anarquismo como un *outsider* de la política. Organizaciones sectarias que no querían caminar con nada ni con nadie. Sin embargo, la historia del anarquismo nos muestra un movimiento que en muchos momentos históricos caminó de la mano de otras organizaciones y movimientos. Durante las revueltas cantonales, en la oposición a la monarquía de Alfonso XIII, contra la dictadura de Primo de Rivera, durante la Guerra Civil, etcétera. Pactos con republicanos, con socialistas y con movimientos que en momentos históricos eran importantes. Cuando tuvo que caminar solo lo hizo. Y a diferencia de otros movimientos se comprueba en las actas de sus congresos la capacidad de autocrítica que tuvieron. El mayor grado de colaboración llegó con la propia Guerra Civil cuando hasta cinco anarquistas ocuparon

cargos ministeriales en los gabinetes de Largo Caballero y Juan Negrín. Pero también hubo cargos en el ejército, concejales y alcaldes, jefes de carabineros, etcétera. Algunos denominan esto la contradicción del anarquismo. Otros lo establecen como el mayor ejercicio de pragmatismo y coherencia en un periodo de guerra.

La propaganda del anarquismo le llevó a convertirse en el movimiento obrero mayoritario. Y esto posibilitó que al producirse el golpe de Estado contra la República en julio de 1936 el anarquismo estuviese preparado para la resistencia y para dinamizar una de las revoluciones más profundas de la historia. Las colectivizaciones y el control obrero industrial y agrario que realizaron los sindicatos (CNT y UGT) durante la Guerra Civil constituyeron la mayor capacidad organizativa de la clase obrera. Ya no solo eran capaces de reivindicar mejoras salariales y de condiciones de vida, sino que se mostraron capaces de poder dirigir la economía y la política de un país. Ha sido, con diferencia, el mayor logro histórico del anarquismo.

Sin embargo, el final de la Guerra Civil y el triunfo de Franco impusieron en España un régimen de corte fascista que ejerció una represión inquisitorial contra sus enemigos (el anarquismo entre ellos) y que estableció un modelo social que era diametralmente opuesto al anarquismo.

El anarquismo tras la Segunda Guerra Mundial

La derrota en la Guerra Civil y la represión consiguiente no fueron óbice para que el anarquismo continuara luchando por sus ideas, si bien sus fuerzas disminuyeron. Los anarquistas reconstruyeron en la clandestinidad sus organismos, participaron de la resistencia guerrillera y en la lucha contra nazis y fascistas durante la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, el mundo que se encontraron tras la Guerra Mundial no fue el esperado. El anarquismo tuvo que lidiar entre las dos superpotencias que marcaban el ritmo de la política mundial: EE UU y la URSS. Demasiado para un movimiento que acumulaba muchas derrotas.

A pesar de ello los anarquistas siguieron coordinándose a través de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) y de la Internacional de Federaciones Anarquistas. Tuvo un importante papel en algunos movimientos como el Mayo del 68 y participó de forma activa en la oposición al franquismo. La reconstrucción de la CNT marcó una vitalidad en las ideas libertarias que fueron atajadas por el Estado con las armas que había utilizado siempre: represión y guerra sucia. El problema fue que la respuesta del anarquismo en esta ocasión no fue contundente como en otros momentos. El movimiento libertario español se sumió en una profunda crisis de la que tardó en salir años, sumido en luchas intestinas que llevaron a una escisión que terminó por partirlo.

"Los anarquistas españoles fueron pioneros en muchas cuestiones. La coeducación de sexos, el desarrollo de pedagogías alternativas, la cuestión de la emancipación femenina"

A pesar de ello los libertarios han seguido participando en muchos movimientos sociales. En el ¡No a la Guerra! se volvió a ver una emergencia de las ideas libertarias así como en luchas por la vivienda y en el campo sindical. Durante el 15M no solo la participación anarquista fue evidente sino que parte de los postulados de ese movimiento partían de la raíz libertaria.

Tras 150 años de la fundación de la I Internacional las ideas anarquistas siguen generando estados de opinión y formas de organización.

Julián Vadillo Muñoz es historiador, miembro de la Cátedra Complutense de Memoria Histórica del siglo XX (UCM).

6. 150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy

El feminismo anarquista desde sus orígenes internacionalistas a Mujeres Libres

Laura Vicente

El 28 de septiembre de 1864 se fundó en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Unos meses antes en Sheffield reventaba el muro del embalse de Dale Dyke mientras se llenaba por primera vez y en la violenta inundación murieron 244 personas. Por esas fechas Prusia avanzaba hacia su unificación a través de grandes victorias en breves guerras: en febrero se rindió Dinamarca y en octubre Austria. En Estados Unidos de América se estaba en

la recta final de la Guerra Civil, que acabó al año siguiente, y el republicano Abraham Lincoln logró ser reelegido presidente. Más al sur se vivía un hecho insólito cuando el archiduque Maximiliano de Austria recibió el título de Emperador de México ofrecido por Napoleón III de Francia, un breve reinado que acabó con el fusilamiento del Emperador tres años después. También en el año fundacional de la Internacional, la Convención de Ginebra aprobó la Mejora de la Condición de los Heridos y Enfermos en Campaña defendido por el suizo Jean-Henri Dunant promotor de la Cruz Roja. El Papa Pio IX, en una línea de conservadurismo extremo, condenó en el *Syllabus Errorum* el racionalismo, el liberalismo, la democracia, el sindicalismo, el escepticismo científico y otros movimientos e ideas modernizadoras.

En España, el reinado de Isabel II parecía inmune a los aires modernizadores que soplaban en los países vecinos y los sucesivos gobiernos defendían los intereses de la rica oligarquía que, a través del voto censitario y merced a una Constitución conservadora, cerraba el paso a cualquier opción política que no fuera la del Partido Moderado. Faltaban dos años para que los partidos Progresista y Demócrata firmaran el llamado *Pacto de Ostende* (agosto de 1866) al que se unió, a principios de 1868, la camaleónica Unión Liberal. Este pacto fue el origen de la Revolución "Gloriosa" que se produjo cuatro años después de la fundación de la AIT y que acabó con el reinado de Isabel II. Estos acontecimientos abrieron paso a un sistema liberal progresista, partidario de amplias libertades individuales y que legalizó el derecho de asociación, permitiendo la rápida formación del primer núcleo internacionalista en España de la mano de Giusseppe Fanelli, enviado de la AIT, que visitó España en octubre de 1868.

Fanelli, que formaba parte de la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, no vino a España solo a difundir las ideas de la Internacional sino también la línea anarquista que compartía con Bakunin. En este complejo contexto, que empezó a provocar enfrentamientos en el seno de la AIT entre los seguidores de Karl Marx y los de Mijaíl Bakunin, se desarrollaron entre los anarquistas españoles dos líneas de pensamiento acerca de la naturaleza de las relaciones hombre-mujer. Una inspirada en los escritos de Pierre-Joseph Proudhon, que murió pocos meses después de la fundación de la AIT, en enero de 1865, que consideraba a las mujeres esencialmente como reproductoras que contribuían a la sociedad a través de su papel en el hogar, siendo el trabajo fuera de este ámbito indeseable y, en todo caso, siempre secundario al del varón. La otra línea de pensamiento se inspiraba en los escritos de Mijaíl Bakunin y las consideraba en un plano de igualdad con el hombre. Esta segunda opción fue la elección mayoritaria en el movimiento anarquista español.

Bakunin, partiendo de la relevancia que daba a la libertad, tanto en el orden social como personal, concluía que el ser humano tenía que actuar según los dictados de la propia voluntad, asentando la soberanía individual y, por tanto, el poder que cada persona debía preservar sobre su presente y su destino. El

"En estos textos hizo una defensa apasionada del amor activo para el que era necesario que la pareja fuera libre y con sentimiento de su propia dignidad, instinto de rebeldía e independencia"

ser humano nunca era un medio, sino un fin en sí mismo, que tenía el derecho inalienable de buscar la verdad a través de la libertad. Para poder consolidar la libertad individual era necesaria la muerte de lo absoluto, de cualquier principio trascendente superior. Era imposible dejar fuera de esa soberanía individual a las mujeres, y Bakunin no lo hizo, apostando desde muy pronto por una posición emancipadora y desarrollando un pensamiento crítico con el matrimonio monógamo y la familia burguesa.

En la carta que escribió a su hermano Pablo (Bakunin, 1845) tejió sus principales ideas respecto a cómo concebía el papel de la mujer y el amor de pareja que, poco tiempo después, amplió, también con brevedad, en el texto *La mujer, el matrimonio y la familia* (Bakunin). En estos textos hizo una defensa apasionada del amor activo para el que era necesario que la pareja fuera libre y con sentimiento de su propia dignidad, instinto de rebeldía e independencia. La igualdad requería la abolición de la legislación que, en toda la Europa decimonónica, consideraba a la mujer un ser inferior y dependiente. Este cuestionamiento de las leyes familiares y matrimoniales conducía a Bakunin a una clara defensa de las uniones libres basadas en el amor.

Ideas que tuvieron gran influencia sobre las primeras mujeres que en España, desde las propuestas bakuninistas, empezaron a reclamar la emancipación femenina. Guillermina Rojas y Orgis, maestra gaditana, clamó, en una fecha tan temprana como 1871, contra la familia en un mitin de la Federación Madrileña de la AIT. La intervención de Rojas fue considerada escandalosa por la prensa que, según palabras de Anselmo Lorenzo, arremetió especialmente contra ella por tomar la palabra en público, algo fuera de lugar para una mujer, y censurar (Lorenzo, 1974, p. 185) "(…) la propiedad individual por injusta; la idea de patria, por antihumanitaria, y la actual constitución de la familia, por deficiente respecto de la mujer, afirmando que no es concebible racionalmente la unión del hombre y la mujer más que por el amor, y por tanto se declaró opuesta al matrimonio".

La defensa de la emancipación, la libertad y la igualdad de los sexos, el amor libre y el fin de una legislación discriminatoria, constituyeron la base de una genealogía femenina que va, desde la mencionada Guillermina Rojas, a las internacionalistas Manuela Díaz y Vicenta Durán, las librepensadoras Amalia Carvia y Belén Sárraga, las auténticas creadoras del feminismo anarquista, Teresa Claramunt y Teresa Mañé, y alcanza a la generación que en los años treinta, hizo posible Mujeres Libres: Mercedes Comaposada, Soledad Estorach, Lola Iturbe, Amparo Poch y Lucía Sánchez Saornil entre otras muchas.

Estas ideas de Bakunin estuvieron muy presentes entre los internacionalistas españoles de primera hora como Anselmo Lorenzo y marcaron la línea de pensamiento mayoritaria en el anarquismo español. La Federación Regional Española (FRE) asumió la crítica bakuninista a la familia burguesa y a la inferioridad y dependencia legal de la mujer. Tras el debate que se produjo en las Cortes sobre la I Internacional que acabó con su ilegalización, el Consejo Federal de la Región Española emitió dos comunicados, en octubre de 1871 y en enero de 1872, que entre otros muchos aspectos defendían el amor como base de la familia, no el interés, y se cuestionaba la desigualdad por razón de sexo en la educación defendiendo la "enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos" (Lorenzo, 1974, pp. 190 y 193). La nueva familia tenía que apoyarse en la igualdad de ambos miembros de la pareja y en la libertad; de esta forma se podía lograr el libre acuerdo entre hombre y mujer basado en el amor.

La presencia de mujeres en la Internacional nunca fue numerosa pero sabemos que, desde el primer Congreso celebrado en Barcelona (1870), hubo un pequeño núcleo de obreras interesadas, destacando el protagonismo de Guillermina Rojas que debió ser la impulsora de iniciativas que fructificaron en el Congreso de Zaragoza (1872) al aprobarse un dictamen titulado "De la mujer" (Lorenzo, 1974, p. 423)**/1**, que tomaba como fundamento la libertad de la persona para oponerse con claridad a recluir a la mujer en el hogar y a su dedicación exclusiva a las faenas domésticas y el cuidado de la familia. El trabajo asalariado era "poner a la mujer en condiciones de libertad" para evitar la dependencia respecto al hombre: "La mujer es un ser libre e inteligente, y, como tal, responsable de sus actos, lo mismo que el hombre (…) lo necesario es ponerla en condiciones de libertad para que se desenvuelva según sus facultades".

Los acuerdos del Congreso fueron claros al respecto señalando que la clave de la emancipación estaba en transformar "la propiedad individual en colectiva, y se verá cómo cambia todo por completo", incluida la familia. Los objetivos del internacionalismo quedaron claros: integrar a la mujer en el movimiento obrero para contribuir a la obra común, la emancipación del proletariado, no eran necesarias las organizaciones femeninas específicas.

Fueron Claramunt y Mañé, las "dos Teresas", quienes impulsaron el feminismo en los medios anarquistas como resultado de la confluencia de diversas influencias que procedían de la tradición del obrerismo francés de las utópicas y visionarias (Nash, 2004, p. 85)**/2** vinculadas al saintsimonianismo

1/ La reseña de este Congreso fue publicada en *La Revista Social* y este apartado *de los derechos de la mujer* aparece mencionado en *El proletariado militante*.

2/ Denominación de Nash, M. Estas mujeres buscaban proyectos alternativos de vida que cuestionaban las restricciones sociales impuestas sobre las mujeres. Combinaron la argumentación de la igualdad de los sexos con el reconocimiento de la diferencia femenina y la aportación específica de las mujeres como madres en su discurso y práctica feminista.

y al fourerismo, del propio internacionalismo bakuninista, del movimiento librepensador y del neomaltusianismo**/3**. Claramunt conjugó sin reparos los feminismos librepensador y obrerista, el primero interclasista, con predominio de la clase media, y organizaciones específicamente femeninas que centraban sus reclamaciones en el acceso a la educación y al trabajo. El feminismo obrerista, de clase, con organizaciones basadas en la sociedad obrera, era partidario de unir emancipación femenina y de clase. Su definición anarquista no era exhaustiva pero fundamentaba su idiosincrasia. Ambos feminismos compartían espacios de sociabilidad en los círculos librepensadores formados por republicanos, espiritistas, masones y anarquistas.

Teresa Claramunt se integró en la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) en Sabadell y, tras una larga huelga textil, encabezó la iniciativa para crear la Sección Varia de Trabajadoras Anarco-Colectivistas de Sabadell (octubre 1884-julio 1885). Esta iniciativa, que se dirigía a las asalariadas, era, en sí misma, insólita e inhabitual dentro del movimiento obrero. La Sección Varia se constituyó como asociación en defensa de las obreras**/4** con el objetivo de lograr la emancipación de los dos sexos, ya que la lucha era común, aunque planteaban la necesidad de remarcar la lucha contra la explotación femenina**/5**. A la identidad de clase, punto central de los postulados sindicales, se superponía de manera inédita la identidad de sexo.

La Sección Varia fue para Claramunt la llegada al activismo en favor de la emancipación de la mujer, que se puede rastrear a través de múltiples artículos en la prensa**/6**, y de su folleto *La mujer. Consideraciones Generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre,* editado en 1905. Su opción de vehiculizar la lucha para la emancipación a través de organismos específicamente femeninos, ya fueran anarquistas o librepensadores**/7**, fue muy clara desde el inicio de su activismo.

Aunque las "dos Teresas" no se definieron como feministas, conocían este movimiento y cuestionaban el feminismo sufragista existente por considerarlo un movimiento burgués y por la defensa que hacía de la vía electoral, no porque aceptaran ninguna limitación del sexo femenino.

3/ Para el tema del neomalthusianismo se puede consultar: Diez, 2007 y Masjuan, 2009.

4/ El grupo, que debía rondar la veintena, escribió un escrito de protesta en *Los Desheredados*, 179, 11/1885. En él destacan, además de la propia Teresa Claramunt, Federación López Montenegro, Gertrudis Fau de Fau y Asunción Ballvé. En Vicente, 2006, Madrid, p. 84.

5/ La información sobre la constitución de la Sección Varia apareció en *Los Desheredados,* 127, 1/11/1884.

6/ En Vicente, 2005, se reproducen diversos artículos y escritos que Teresa Claramunt escribió, entre 1887 y 1913, sobre la mujer.

7/ Teresa Claramunt participó en asociaciones obreras de oficio femeninas en la línea del internacionalismo revolucionario como la mencionada Sección Varia de Sabadell (1884) y, posteriormente, la Agrupación de Trabajadoras de Barcelona (1891) y el Sindicato de Mujeres del Arte Fabril (1901). Participó también en asociaciones de mujeres de condición social diversa y librepensadoras: la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona (1889) y la Asociación Librepensadora de Mujeres (1896).

Igual que el resto del feminismo español del XIX, defendían un feminismo social que se basaba en la diferencia de género y en la proyección del rol social de esposa y madre hacia la esfera pública. Este planteamiento aceptaba distinciones entre los sexos, tanto biológicas como culturales, y de esta concepción se derivaba una naturaleza femenina diferente a la masculina que justificaba la división sexual del trabajo y unas funciones propias dentro de la familia y la sociedad. Era feminista porque reclamaba los derechos de las mujeres como tales, definidas por su capacidad para engendrar y criar a los hijos/as. Insistía en la distinta cualidad, en virtud de esas funciones, de la contribución de las mujeres a la sociedad y por consiguiente reclamaba los derechos que le confería dicha aportación.

Por vías diferentes las dos constataron que la mujer estaba en una situación de inferioridad y que la responsabilidad de esta inferioridad era de los hombres. Admitían la existencia de un sistema patriarcal cuando afirmaban que sobre el principio de desigualdad de los sexos se había constituido la sociedad y había generado los antagonismos de sexo que habían envenenado el espíritu de los hombres, haciéndoles despóticos y tiranos con sus semejantes.

El movimiento obrero y el movimiento librepensador condicionaron la experiencia femenina y sus contestaciones colectivas. En este sentido los asuntos centrales debatidos respecto a la mujer en los medios anarquistas fueron tres y en ellos se centraron los escritos de las "dos Teresas": educación, trabajo y relación de los sexos en el ámbito doméstico.

Claramunt, Mañé y el pequeño núcleo femenino que se articulaba a su alrededor exigían trabajo y educación para recuperar la independencia del varón y, con ello, su dignidad y libertad. Fueron tan lejos como para darse cuenta que la discriminación no era solo legal y que estaba anclada en el ámbito doméstico, en las relaciones con la pareja y en el trato que recibían. No sorprende el énfasis de Claramunt para poner en marcha una auténtica "revolución doméstica"**/8**.

Ella, a diferencia de Mañé, fue partidaria de constituir organizaciones autónomas de mujeres para conservar el protagonismo total de su emancipación. Mañé, y después su hija Federica Montseny, confiaron en los organismos mixtos y en la labor concienciadora del publicismo y por ese motivo rechazaron la constitución de Mujeres Libres.

Las integrantes de Mujeres Libres pertenecen a una generación posterior a la de las "dos Teresas" pero las conocían, bien porque habían asistido a las tertulias que se organizaban en casa de la hermana de Claramunt, donde esta vivió hasta su muerte en 1931, bien porque las conocían por su activismo y sus

8/ Esta afirmación la hizo en un mitin en Zaragoza en solidaridad con una huelga, en el que habló de poner en marcha una "revolución de las costumbres, empezando por nuestros hogares". La información sobre este mitin apareció en *El Heraldo de Aragón,* 31/10/1910.

escritos. Muchas otras, además de las "dos Teresas", constituyeron un eslabón entre estas dos generaciones.

"Mujeres Libres no fue un organismo sindical, su base organizativa eran las Agrupaciones fundamentadas en las preferencias, gustos e 'inclinaciones de pensamientos'"

Mujeres Libres no fue un organismo sindical, su base organizativa eran las Agrupaciones fundamentadas en las preferencias, gustos e "inclinaciones de pensamientos" (Nash, 1975, p. 77) de sus componentes. Era una organización autónoma de mujeres que luchaban por su emancipación con conciencia de clase y con una definición anarquista explícita.

Los primeros pasos para la formación de esta organización se dieron en ciudades industriales de Cataluña antes de acabar la Dictadura de Primo de Rivera por parte de aquellas que pretendían formarse para poder intervenir con mayor seguridad en las discusiones de los sindicatos de CNT a los que estaban afiliadas. Partiendo de estas inquietudes, en 1934 se creó en Barcelona el Grupo Cultural Femenino, con Soledad Estorach, Lola Iturbe, Pepita Carpena y Concha Liaño, entre otras, que procedían de la CNT y cuyo objetivo era fomentar la solidaridad entre ellas, adoptando un papel más activo en los sindicatos y el Movimiento Libertario. Lucía Sánchez Saornil y Mercedes Comaposada emprendieron una tarea similar, pero no idéntica, ya que tenían objetivos más centrados en la formación y disfrute de la cultura que en la actividad sindical y así nace Mujeres Libres en Madrid.

No fue hasta principios de 1936 cuando cada grupo supo de la existencia del otro y con la alegría compartida del encuentro empezaron a reunirse conjuntamente, adoptando el grupo catalán el nombre de Agrupación Mujeres Libres. Enseguida se planteó la posibilidad de fundar una revista del mismo nombre y Lucía Sánchez, Mercedes Comaposada y Amparo Poch Gascón serán las grandes animadoras de la idea. El primer número de *Mujeres Libres* fue publicado el 20 de mayo de 1936 y el objetivo de la revista era "despertar la conciencia femenina hacia las ideas libertarias"**/9**.

Respecto a las ideas, Mujeres Libres estaba ligada al resto del Movimiento Libertario, aceptaba el sindicalismo revolucionario y las ideas anarquistas, mientras el librepensamiento había perdido importancia desde la segunda década del siglo XIX. Las ideas feministas enlazaban también con las pautas marcadas por las pioneras: rechazaron considerarse feministas al igual que las "dos Teresas", manteniéndose dentro del feminismo social iniciado por estas. La dependencia económica respecto a los hombres y las carencias educativas

9/ Las editoras de *Mujeres Libres* escribieron una carta a Emma Goldman el 17 de abril de 1936 donde le explicaban estos objetivos y Goldman dio un apoyo explícito a Mujeres Libres (Ackelsberg, 1999, pp. 71, 230-231).

eran señaladas como las causas de la infravaloración de las mujeres y su falta de autoestima; de ahí que el acceso al trabajo (manual o intelectual) y la educación para capacitar a las mujeres continuaran siendo elementos claves para Mujeres Libres. Por último, insistieron mucho en la necesidad de que la igualdad entre hombres y mujeres se diera en el ámbito de las relaciones personales e íntimas.

Durante la Guerra Civil, llegaron a promover una fórmula de doble lucha: una lucha antifascista, revolucionaria y anarquista, y una paralela lucha de emancipación femenina. Esta propuesta de autonomía dentro del Movimiento Libertario no fue bien recibida y las relaciones con la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias se desarrollaron en un ambiente de considerable tensión. Mujeres Libres intentó, con dificultades derivadas de la mencionada tensión, que los organismos libertarios percibieran la necesidad de integrar a la mujer en todos los aspectos de la vida política y económica.

La defensa de su autonomía organizativa dentro del movimiento anarquista, al no acatar las directrices de supeditación de la causa femenina al programa revolucionario de transformación anarquista, les permitió definir sus propios objetivos en los programas de organización y capacitación, concentrándose en ellos a pesar de las exigencias de la situación bélica. No quiere decir que las realidades de la guerra no afectasen a su programa, pero la autonomía les protegió del control que las organizaciones del Movimiento Libertario intentaron imponer.

Mujeres Libres pagó un alto precio por su autonomía, nunca tuvo los fondos o el apoyo organizativo que sus líderes habían deseado. Les fue negado el acceso a las discusiones y a los debates sobre tácticas políticas en curso, limitación que intentó superar solicitando la incorporación autónoma al movimiento en octubre de 1938; pero el Movimiento Libertario negó dicha incorporación y no llegó a incorporar plenamente a las mujeres ni los temas de su interés en sus programas.

Laura Vicente es doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza, catedrática de Historia de enseñanza secundaria y autora, entre otras obras, de *Historia del anarquismo en España,* Catarata, 2013.

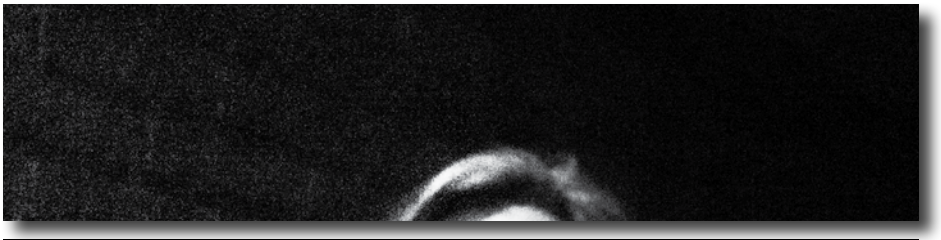
Bibliografía citada

Ackelsberg, M. (1999) *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Barcelona: Virus.

Bakunin, M. (1845) *Carta a Pablo* París. Disponible en: http://www.taringa.net/posts/info/2051886/Carta-a-Pablo-Bakunin.html

Bakunin, M. *La mujer, el matrimonio y la familia*. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/bakunin/derechosmujer.htm

Diez, X. (2007) *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*. Barcelona: Virus.
Lorenzo, A. (1974) *El proletariado militante (Memorias de un internacional)*. Madrid: ZERO-ZYX.
Masjuan, E. (2009) *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral, 1879-1906*. Barcelona: Icaria.
Nash, M. (1975) *Mujeres Libres: España 1936-1939*. Barcelona: Tusquets.
Nash, M. (2004) *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza.
Vicente, L. (2005) "Teresa Claramunt. Des de l'altre banda de la "Perfecta casada". La dona sotmesa al *tirano de blusa y alpargata*. Revista *Cercles,* Universitat de Barcelona, 8/01/2005, pp. 231-256,
— (2006) *Teresa Claramunt. Pionera del feminismo obrerista anarquista*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.
— (2014) "Mijaíl Bakunin (1914-1876). Mujer, Libertad y Amor". *Diagonal,* n.º 223, 22/05/2014-04/06/2014.



7. 150 aniversario de la I Internacional: marxistas y libertarios, de ayer a hoy

Marxismo + anarquismo = surrealismo

Ángel García Pintado

Excusas, de entrada, por la ecuación del titular que por su esquematismo podría inducir a toda clase de malentendidos. Pero qué duda cabe que tal ecuación, lejos de su aparente reduccionismo, anhela comprender el complejo estado de la cuestión del ismo artístico y literario —sobre todo literario, pues como tal nació— más diáfanamente revolucionario, en el amplio sentido del término.

Con el poeta francés André Breton como principal impulsor pero también guardián de la pureza del movimiento, el surrealismo llegó para sistematizar la rebeldía de Dadá y otorgarle un contenido científico, filosófico y político. Su rebelión se resume en la fórmula "transformar el mundo" (sic Marx) y "cambiar la vida" (sic Rimbaud).

Es, ya, el artista mirando no solo hacia sus entrañas sino hacia afuera también, al mundo exterior, eso que reconocemos habitualmente como realidad.

Admitiendo como propio el universo de los sueños, del inconsciente, reconociendo el arte de los locos, el humorismo, el absurdo o *non sense* como ácido nucleico de la creación, la legitimación de lo irracional instituido como la nueva razón, la insumisión en su dimensión más generosa…

Que este compromiso sumerja al creador en una revolución total y, por supuesto, permanente, exige una entrega incondicional de ese creador; de ahí que el movimiento surrealista conociera momentos de unidad y desunión, de defecciones, desengaños, deslealtades, expulsiones… y que en todo ello Breton ejerciera como fiscal y aduanero de esencias y que, por causa de su excesivo celo, no siempre fuese bien comprendido.

El aduanero

Su autoridad sobre el movimiento fundado por él y otros le viene dada no solo por su personalidad analítico-crítica, además por su talento poético y narrativo incuestionable, por sus conocimientos culturales donde solo el género musical parece que se le resistió. La filosofía, los fines y la naturaleza del movimiento surrealista fueron definiéndose en sus manifiestos. En el primero de ellos el término y concepto *surrealismo* se configura como "sustantivo, masculino. Automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento… Un dictado del pensamiento sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral" (Breton, 1969, pp. 44-45).

Este último postulado se fue decantando con los años hasta imponerse una estricta moral social y de los comportamientos individuales en el seno del movimiento, con una "preocupación" estética prevalente. En definitiva: una exigencia. Se desenmascara a los "falsos" surrealistas, a los oportunistas, a los que pretenden mercadear con la *marca*… (verbigracia Salvador Dalí, en quien Breton tenía puestas todas sus esperanzas como inventor de una pintura propia que caracterizase al movimiento, pero que devino en "Avida Dollars", juego de letras bretoniano para designar la codicia en la que se abismó el ángel caído de Cadaqués).

Era estrictamente necesario definir la nueva belleza. El concepto se lo proporciona el admirado y prematuramente desparecido Lautréamont con sus *Cantos de Maldoror,* por su frase: "bello como el fortuito encuentro de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección"**/1**.

Había que negar una tradición caduca, polvorienta y esclerótica, y reconocer y entronizar otra ("Swift es surrealista en la maldad. Sade es surrealista en el sadismo. Baudelaire es surrealista en la moral. Hugo es surrealista cuando no es tonto…") (Breton, 1969, pp. 45 y ss). Todos los "malditos" y algunos

1/ El Conde Lautréamont, cuyo verdadero nombre es Isidoro Ducasse, nació en Montevideo, en 1846. Su obra más relevante, *Los Cantos de Maldoror,* la publicó con solo 22 años.Murió en París a los 24 años.

más (o algunos menos), metidos de cabeza en el *índice* de la condenación cristiana o del inmutable canon académico, fueron rescatados de las llamas del Averno; con todas aquellas obras calificadas por ellos de a*nunciadoras,* preclaras anticipadoras del tiempo surrealista.

Tan solo por esta operación-limpieza, tan solo por esta operación-rescate, la existencia del surrealismo hubiera quedado justificada históricamente. Pero su inquietud iba más allá…

La influencia de Hegel, el encantamiento por su método dialéctico, que legitimaba las aspiraciones del grupo hacia el movimiento continuo y su insobornable creencia en la literatura y el arte como organismos vivos en progresión, se decantan pronto por la revolucionaria aplicación que de esa dialéctica habían hecho Marx y Engels. Y llegan así a reconocer su identificación con el materialismo histórico, al menos "en cuanto a la tendencia que nace del 'colosal abortamiento' del sistema hegeliano" (Ibid, p. 182).

Entonces, toda la ambición del surrealismo estriba en "proporcionar al método dialéctico posibilidades de aplicación que en modo alguno se dan en el campo de lo consciente más inmediato"(Ibid, p. 182). Se critica a "ciertos revolucionarios de limitados horizontes", se afirma que antes del surrealismo nada se hizo con carácter sistemático y se agrega: "tal como nos ha sido dado, el método dialéctico, en su forma hegeliana, también para nosotros resulta inaplicable" (Ibid, p. 183).

Bichos raros

Tras reafirmar su adhesión al principio del materialismo histórico lamentan que el "comunismo" oficial les trate como "bichos raros destinados a cumplir en sus filas la función de badulaques y provocadores" (Ibid, p. 184). En lo que a Breton personalmente concierne, él cuenta que hacía dos años, quiso "cruzar libre y anónimamente el umbral de la sede del Partido Comunista Francés, en la que tantos individuos poco recomendables, policías y demás parecen tener permiso para moverse como Pedro por su casa" (Ibid., p.185). Pero nos revela que en el curso de tres entrevistas que duraron varias horas se vio obligado a defender el surrealismo de la "pueril acusación de ser esencialmente un movimiento político de orientación claramente anticomunista y contrarrevolucionaria". Por aquel entonces —consigna Breton— un dirigente del PCF "vociferaba, refiriéndose a un miembro del grupo: 'Si es marxista, no tiene ninguna necesidad de ser surrealista'" (Ibid., p. 185)**/2**.

Se pregunta el poeta "¿Cómo no inquietarse ante el nivel ideológico de un partido que había nacido tan bien armado de dos de las más sólidas mentes del siglo XIX?". Y ya dentro de esta peripecia, se le pide que presente a la "célula del gas" un informe sobre la situación dominante en Italia, especificándole

2/ Breton se refería a un dirigente del PCF llamado Michel Marty.

que únicamente podía basarse en realidades estadísticas (producción de acero, etcétera…) y que debía "evitar ante todo las cuestiones ideológicas". Remata su testimonio Bretón con un: "No pude hacerlo" (Ibid., p. 185).

Corría 1926. Hacía dos años que Lenin había muerto; Trotsky ya había sido expulsado del Politburó. Breton ha de comparecer ante varias comisiones de control para su ingreso en el PCF, donde se le pide en tono insultante cuentas de por qué había publicado en su revista reproducciones de Picasso o de Masson (Breton, 1977, p. 150)**/3**.

Estas anécdotas son significativas y desde la distancia temporal revelan como nada el concepto que se tenía de una intelectualidad de vanguardia en el seno del partido hegemónico que debía y decía representar a la clase oprimida. No era suficiente con que el "indeseable" aspirante manifestara su adhesión a esa "masa" formada por aquellos que harán la revolución social, ni que estuviera dispuesto a dejar colgado del perchero de entrada su egotismo de creador.

Las misiones que le encomendaron —además de la ya mencionada, pegar carteles y otras— parecían como destinadas a probar la capacidad de resistencia de un sujeto que tenía la desfachatez de interpretar el marxismo libérrimamente "a su manera"; y, por añadidura, emanan cierto tufo de acción punitiva.

Significativas también por cuanto expresan la ineficacia de unas misiones erradas, impotentes para el logro más idóneo, el aprovechamiento más eficiente y adecuado de los talentos de cada cual.

Toda licencia para el arte

El grupo, que plasmó sus ideas y talentos literarios y artísticos en sus órganos de expresión *(Littérature,* o los titulados sin mayor ambigüedad *La révolution Surréaliste* y *Le Surréalisme au service de la Révolution),* era obvio que no estaba dispuesto a someterse a una escolástica marxista de tan angosta interpretación. Las disensiones y rupturas dentro del grupo proliferaron. Unos tomaron el portante, otros fueron defenestrados: por tener una vena mística; o por obedecer a los dictados estéticos e ideológicos emanados de un Kremlin ya estalinista; o por fatiga, individualismo, mercantilismo…

Breton mostró en estas crisis grupales, una vez más, su intransigencia, un autoritarismo excesivo para algunos, pero también su rigor, su integridad, tan característicos de su personalidad. Lo evidente, lo innegable, es que tomó el sendero menos fácil, el más minado de bombas, desenmascarando —mientras otros, la mayoría, se colocaban en posición egipcia mirando a otro lado— la criminal farsa de los Procesos de Moscú ("Stalin es el gran negador y el principal enemigo de la revolución proletaria. Debemos combatirlo con todas nuestras

3/ La anécdota es revelada por Breton en el discurso que pronuncia en el mitin Aniversario de la Revolución de Octubre, organizado por el Partido Obrero Internacionalista en París, el 11 de noviembre de 1938, con el título "Visita a Leon Trotsky".

fuerzas, debemos ver en él al principal falsario de hoy —no solo se dedica a falsificar la significación de los hombres, sino a falsear la historia— y como el más inexcusable de los asesinos". Septiembre de 1936) (Breton, 1977, p. 128)**/4**.

Y renueva su admiración por Trotsky, impulsor de la revolución de 1905, cabeza decisiva en el asalto al Palacio de Invierno (1917), el organizador del Ejército Rojo, triunfante de la "guerra civil", mente privilegiada como crítico literario, como teórico, como estratega… y el sucesor natural de su no menos admirado Lenin.

Cuando Breton lee el *Lenin* de Trotsky nada más aparecer el libro en 1925, le dedica un artículo en el que describe el comunismo como "el más maravilloso agente de sustitución de un mundo por otro que ha habido"**/5**. Y en su censurado discurso del Congreso del Escritores por la Libertad de la Cultura, de 1935, donde se consumará su ruptura definitiva con el comunismo *oficial,* reafirma con rotundidad: "Nada podrá obligarnos a renegar de los nombres de Marx y de Lenin" (Breton, 1969, p. 269).

La estancia de Breton en Coyoacán (1938), en la Casa Azul de la pareja Frida Kahlo-Diego Rivera, no hace sino acrecentar esa admiración por el líder trasterrado. En aquellas jornadas germina el manifiesto *Por un Arte Revolucionario Independiente* — "la revolución comunista no tiene temor del arte"— para clarificar la confusa situación creada por el decreto Zdanov que establecía el servil "realismo socialista"; y es durante la génesis de este manifiesto cuando el vate surrealista quiere introducir la frase: "Toda licencia en arte, salvo contra la revolución proletaria". Trotsky dio un respingo y les puso en guardia (a Breton, a Rivera) contra los abusos a que podría prestarse la segunda parte de esa frase; y la tachó sin vacilar (Breton, 1976, pp. 41-47).

Así pues, un aliento libertario preside todo el manifiesto —que concluye sentenciando "la independencia del arte para la revolución; la revolución para la liberación definitiva del arte"—, que iba a servir de base a la creación de una Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente (FIARI), un proyecto que el estallido de la Segunda Guerra Mundial frustró**/6**.

La insurgencia dadá

Cuando Dadá irrumpe como un caballo en la cacharrería de Europa, mediada ya la Primera Guerra Mundial, en el Cabaret Voltaire de Zurich, lo hace para

---

4/ Declaración leída en el mitin "La verdad sobre el proceso de Moscú".

5/ Citado por Margueritte Bonnet en la Introducción a *André Breton. Antología* que hizo para Siglo XXI. p. XX.

6/ "Al defender la libertad de creación, no entendemos en modo alguno justificar el indiferentismo político..."; o: "Toda creación libre es declarada fascista por los stalinistas" (dice, entre otras cosas, dicho manifiesto, que fue firmado por Breton y Rivera, ya que "razones tácticas" aconsejaron que no lo firmase también Trotsky, si bien fueron éste y Breton sus redactores de hecho).

negar no solo a la academia y los sagrados valores de la burguesía, también a los ismos artístico-literarios más madrugadores del siglo XX que le precedieron. El poeta rumano Tristan Tzara, la cabeza más visible de Dadá, escribe: "Estamos hartos de las academias cubistas y futuristas, laboratorios de ideas formales". Para Tzara una obra de arte jamás es bella por decreto, objetivamente para todos. Dadá es Libertad sin condiciones… "Dadá, dadá, dadá, aullido de los dolores crispados, entrelazamiento de los contrarios y de todas las contradicciones, de los grotescos, de las inconsecuencias: la vida" (final del Manifiesto dadaísta de 1918) (Tzara, 1918, pp. 117-131). En definitiva Dadá llega al mundo del arte y la política como una enmienda a la totalidad.

Por su parte, los dadaístas alemanes parecen ir más allá. Y para que su compromiso no pueda ser interpretado como mera pataleta estética *exigen* en su Manifiesto de 1918 "la unión revolucionaria internacional de todos los creadores e intelectuales del mundo entero teniendo como base el comunismo radical" (VV AA, 1920, pags. 36-41).

Se prodigan en las calles y en otros espacios públicos de París con sus exposiciones, con sus actos descarados e ingeniosos de provocación que encandilan al joven Breton, quien expresará que el cubismo había sido una escuela de pintura, el futurismo un movimiento político... pero que DADA era un estado de ánimo, y que oponerlos entre sí revela ignorancia o mala fe. Entre dadá y surrealismo se da el efecto físico de los vasos comunicantes. Pronto, la rebeldía líquida dadaísta se comunica con la otra rebeldía líquida recién surgida en París. Y Tzara, Arp, Ernst, Schwitters, Ray, Picabia o Duchamp se funden con los Eluard, Aragon, Desnos, Peret, Vitrac, Crevel, Artaud, Buñuel, Dalí, Miró… y compañía.

Y de estos nombres, quizá ninguno como el francés Benjamin Péret simbolice mejor esa simbiosis entre marxismo y anarquismo. El autor de *Mueran los cabrones y los campos del honor* (Péret, 1976) fue el compañero militante inseparable del grupo surrealista hasta el final. Su vida y su obra son un paradigma de coherencia casi irrepetible. Poesía, humorismo y rebeldía se mezclan en su intensa y prolífica obra de manera espontánea, algo que Breton valora de modo especial. Llega a Barcelona en los albores de la guerra civil y se presenta en los locales del POUM para inscribirse, por creer, dice, que era el partido que representaba más fielmente el sentir de la masa revolucionaria española. "Vengo a luchar como un combatiente más entre vosotros" *(La Batalla, 1936)*, y es enviado al frente de Aragón (1937) con el batallón Nestor Majno de la División Durruti.

La tentación autoritaria de Breton choca y se complementa con el no-autoritarismo dadaísta, de signo más libertario si se quiere. Enfrentamientos, malentendidos, reconciliaciones, odios y amores locos… se suceden. Ambos ismos se enriquecen. De las reyertas entre ellos salen fortalecidos o fatalmente enflaquecidos. Pero el paisaje visto a distancia con perspectiva histórica no

puede ser más fecundo. Los que pensaron que el surrealismo moriría con sus obras se equivocaron. La insurrección de Mayo del 68 en París tuvo siempre presente en sus pintadas a los surrealistas y a los dadás. El legado de estos se reconoce en los happenings de los años 60/70, en las instalaciones artísticas de finales del XX y principios del XXI, con un *padre* fundador: Marcel Duchamp, y sus *ready made* (el objeto cotidiano erigido en obra de arte) con otros inventos y mixtificaciones del genial bromista que confesaba trabajar tan solo un cuarto de hora al día y fue leal al vanguardismo hasta la muerte.

El surrealismo deja abierta una puerta grande que da al mar. Su influencia en muchos órdenes de la vida y de la creación contemporánea ha sido inmensa, más de lo que algunos desearían. Y ello pese a que la palabra *surrealista* se emplee hoy en el lenguaje cotidiano de manera tan ligera, ignorante, torticera, malévola o ingenua.

Las pintadas del 68

Manojo de graffitis reunidos al azar, que podían leerse como versos o consignas del ingenio y la libertad en los muros de París en el Mayo del 68, cuando bajo los adoquines se encontraba la playa. La inspiración y el homenaje a dadá y el surrealismo están patentes.

SED REALISTAS, EXIGID LO IMPOSIBLE

TENDREMOS UN BUEN MAESTRO CUANDO CADA CUAL SEA SU PROPIO MAESTRO

PROHIBIDO PROHIBIR

ABRAMOS LAS PUERTAS
DE LOS ASILOS
DE LAS CÁRCELES
Y DE OTRAS FACULTADES

LA SELVA PRECEDE AL HOMBRE, EL DESIERTO LO SUCEDE

AMAOS LOS UNOS SOBRE LOS OTROS

DESABOTONA TU CEREBRO TAN A MENUDO COMO TU BRAGUETA

EL ESTADO ES CADA UNO DE NOSOTROS

SI QUIERES SER FELIZ AHORCA A TU CASERO

UN SOLO FIN DE SEMANA NO REVOLUCIONARIO ES INFINITAMENTE MÁS SANGRIENTO QUE UN MES DE REVOLUCIÓN PERMANENTE

LA ECONOMÍA ESTA HERIDA. QUE REVIENTE

LA IMAGINACIÓN AL PODER

LA VIDA ES UN ANTÍLOPE MALVA
EN UN CAMPO DE ATUNES. (Tzara)
(VV AA, 1970)

Angel García Pintado es escritor y periodista. Autor del ensayo *El cadáver del padre. Artes de vanguardia y revolución,* Los libros de la frontera, Barcelona, 2011.

Bibliografía citada

Breton, A. (1969) *Manifiestos del Surrealismo*. Madrid: Ed. Guadarrama.
— (1976) "Por un Arte Revolucionario Independiente". En *André Breton. La llave de los campos*. Madrid: Ed. Ayuso-Hiperion. Madri.
— (1977) *Antología (1913-1966)*. México: Siglo XXI.
Conde Lautréamont (1970) *Los Cantos de Maldoror.* Barcelona: Barral Editores.
La Batalla (1936) "Vengo a luchar como un combatiente más entre vosotros".
Péret, B. (1976) *Mueran los cabrones y los campos del honor.* Traducida al español por Rodolfo Hinostroza. Barcelona: Tusquets Editor.
Tzara, T. (1918). "Dada-Manifiestos", en Huelsenbeck. R. (de.) *Dada-Almanach*, pp. 117-131. Berlín. En castellano: *Escritos de Arte de Vanguardia 1900/1945*. Madrid: Ed. Turner,1979. Pags. 171-172.
VV AA (1920) *Manifiestos dadaistas de Berlín. Dada-Almanach*. Berlín: Reiss. Redactado por Huelsenbeck en 1918, rubricado por el resto de los miembros y leído ese año en Berlín. Tzara, Jung, Grosz, Janco, Huelsenbeck, Preiss, Hausmann, Arp, Ball, Birot, María de Arezzo, Madame van Reiss, Täuber y Prampollini sus firmantes entre otros.
VV AA (1970) *Los muros tienen la palabra. Mayo 68*. México: Ed. Extemporáneos.

¿Quieres ser suscriptor/a de La Marabunta?

La Marabunta es un proyecto asociativo que alberga una librería, un café, un espacio cultural, un grupo de consumo agroecológico, un punto de encuentro, de crítica, de difusión y de reflexión.

Si te haces suscriptor:
- Podrás disfrutar de un 5% de descuento en todas tus compras de libros.
- Podrás recibir tus libros a domicilio.
- Estarás apoyando un proyecto de economía social y cooperativa que necesita a su comunidad para ser sostenible.

¡Entra en la página http://lamarabunta.info/hazte-suscriptor o ven a visitarnos personalmente!

la marabvnta
LIBROS & CAFÉ

c/ Torrecilla del Leal 32, 18012, Madrid
915305555 libreria@lamarabunta.info
www.lamarabunta.info
Tw: @la_marabunta
Fb: La Marabunta (librería & café)

4 plural2

Democracia y socialismo

Tras las huellas del poder popular

Brais Fernández

Este artículo tiene como objeto buscar algunas pistas a lo largo de la historia del pensamiento marxista en la construcción de una democracia socialista basada en el poder popular. Aclararemos brevemente qué entendemos por esto (ya que buscar una definición es en sí misma una acotación en la que se pierden matices), pero antes es necesaria una aclaración metodológica.

El método de Marx es fundamentalmente hipotético-deductivo. Marx construye conceptos para aprehender la realidad, que posteriormente contrasta empíricamente, para luego reconstruir el punto de partida inicial. Por decirlo de otra forma, parte de una abstracción para, a través de "aproximaciones sucesivas", ir avanzando hacia lo más concreto. Para construir una abstracción es necesario identificar lo esencial de lo no esencial**/1**. Lejos de esas visiones frías de las ciencias sociales, Marx asumía que el proceso de construcción de cualquier proyecto intelectual es político, porque tomar la decisión de definir lo que "es esencial y lo que no lo es" es la premisa inevitable de la segunda parte. A lo largo de toda su obra, Marx identifica lo esencial con las fuerzas vivas y las relaciones humanas que hacen posible el cambio social (o la conservación y reproducción del sistema). *El capital* es una buena muestra de la aplicación de ese método. En él comienza exponiendo sus planteamientos sobre la mercancía, la teoría del valor y la plusvalía para posteriormente recorrer la estructura del capital y sus expresiones concretas a lo largo del conjunto de la obra.

Sin embargo, no existe en la obra de Marx un concepto abstracto que sirva como punto de partida para la construcción de una teoría de la democracia socialista. Marx no teoriza con su metodología habitual sobre este tema, sino que, enfrascado en sus estudios sobre economía política, va respondiendo a

1/ Una frase que a Marx le gustaba mucho de Hegel resume esa preocupación: "En el proceso de conocimiento científico, es de importancia distinguir y poner de relieve lo esencial en contraste con lo llamado no esencial. Pero a fin de hacer esto posible debemos saber qué es lo esencial" (citado en Sweezy, 1977).

"... no existe en la obra de Marx un concepto abstracto que sirva como punto de partida para la construcción de una teoría de la democracia socialista"

los acontecimientos políticos de su época, de forma brillante pero disgregada, basculando entre su alma de periodista y de dirigente revolucionario.

Así pues, hay en Marx una inversión metodológica involuntaria. Es cierto que Marx critica duramente la idea liberal del derecho, considerándola una ficción que defiende el sistema de propiedad y que se articula como si todas las personas fueran iguales sin tener en cuenta la desigualdad social realmente existente**/2**. Sin embargo, no hay hipótesis positiva "a priori" que sistematice su propuesta de modelo democrático. La idea marxiana de democracia socialista comienza por "el medio" de la triada "concepto abstracto-verificación empírica-síntesis reconstruida" a construir su propuesta de modelo político a partir de las experiencias reales de los procesos de construcción de poder popular. Esta forma de abordar la construcción de modelos políticos socialistas ha sido retomada una y otra vez tanto por los marxistas clásicos como por los pensadores marxistas posteriores.

Esto no significa, ni mucho menos, exaltar la idea de que la democracia se construye sola, sin modelos, ni estructuras o sujetos autoconscientes. Todo lo contrario. Fetichizar desde un punto de vista ahistórico experiencias reales exitosas pero que se dieron en una formación social concreta ha conducido muchas veces a tratar de "repetir la historia", como muchas veces ocurrió en el siglo XX al trazar estrategias rupturistas que copiaban el modelo de la Revolución rusa. Se trata más bien de buscar pistas tanto en las propuestas teóricas socialistas (que son también producto de las experiencias reales en la construcción de poder popular) como en las luchas y experiencias actuales, que, aun sin llegar a constituirse como poder alternativo, nos dan muchas claves de por dónde se pueden desarrollar los procesos de autoorganización popular capaces de construir una institucionalidad socialista. Los movimientos emancipadores siempre han sido una combinación de rasgos comunes y diferencias estratégicas. Lo que los une es que se teorizan y experimentan a partir de la creación de poder popular, entendido como la generación de relaciones sociales y espacios autónomos por parte de los subalternos, con el objeto y la práctica de gestionar sus propias vidas, en conflicto o en tensión, abierta o soterrada según el momento, con las clases dominantes.

Marx, como decíamos más arriba, nos deja muchas pistas para construir una democracia socialista. La llamada primavera de los pueblos de 1848 supuso

2/ Dicen Marx y Engels en su *Crítica del programa de Gotha:* "El derecho puede existir solo con la aplicación de la misma medida; pero los individuos desiguales (y no serían individuos si no fuesen desiguales) solo son mesurables con el mismo patrón en la medida en que se les considere bajo el mismo punto de vista. (...). El derecho tendría que ser no igualitario, sino desigual" (Marx y Engels, 2008).

para él la primera irrupción de la revolución proletaria. Aunque se equivocó creyendo ver en este movimiento la primera insurrección obrera, cuando de hecho era la última insurrección burguesa, Marx extrae una lección fundamental: es el proletariado el que puede construir una democracia plena, no en el sentido jurídico-formal del término sino en un sentido efectivo. El proletariado es la única clase que tiene un interés histórico en la disolución de las clases (y por lo tanto, su autodisolución como sujeto histórico) y esto solo puede lograrse a través del conflicto con la burguesía, una clase que se mantiene como clase dominante a base de reproducir la ficción de que sus intereses particulares son los intereses del conjunto de la sociedad. La primavera de los pueblos acabó con las barricadas llenas de la sangre de los trabajadores y la alianza de la burguesía con las viejas castas aristocráticas para lograr este aplastamiento. Para Marx la lección es clara: una clase que solo se representa a sí misma, cuyos intereses contrastan con los intereses del conjunto de la humanidad, no puede ser una clase que sostenga una democracia en un sentido efectivo del término**/3**. Así pues, para Marx no hay democracia sin sujeto capaz de sostenerla y construirla a través del conflicto con la minoría que usurpa la representación de la totalidad social.

El análisis a través de los conflictos y relaciones entre clases se convierte así en el hilo conductor de las reflexiones de Marx sobre los modelos políticos. La Comuna de París marca un punto de inflexión en su pensamiento político. Por primera vez, los proletarios se constituyen en clase dominante, ejerciendo el poder a través de sus propias estructuras en un centro neurálgico capitalista. El primer apunte que debemos hacer sobre esta pionera experiencia de poder popular es que no hubiera sido posible (como Lenin diría también describiendo la relación entre la Revolución rusa y la Primera Guerra Mundial) sin el derrumbamiento del poder dominante producto de la derrota francesa en la guerra franco-prusiana. El proletariado parisino ocupa un vacío de poder ante la desbandada burguesa: las contradicciones interimperialistas y las contradicciones de clase se entrecruzan así dando la oportunidad a que una nueva clase experimente el ejercicio del poder político.

Esta coyuntura extrema hace que surjan unas estructuras de poder popular con una funcionalidad especifica. Por una parte, ante el vacío militar, es el

3/ Gramsci, cuya etapa consejista parece hoy conscientemente olvidada por los que lo ven tan solo como un pensador para las fases de "guerra de posiciones", obviando sus reflexiones sobre la "guerra de movimientos", escribía sobre la tensión partido-sindicato-consejo a raíz del surgimiento y desarrollo de los Consejos obreros de Turín: "El partido o el sindicato no han de situarse como tutores o sobreestructuras ya constituidas de esta nueva institución en la que cobra forma histórica controlable el proceso histórico de la revolución, sino que deben ponerse como agentes conscientes de su liberación respecto de las fuerzas de compresión que se concentran en el Estado burgués" (Gramsci, 2007). Lejos del fetichismo tanto de partido como de la apología vacua del espontaneísmo obrero, Gramsci buscaba un equilibrio entre la necesidad de un partido que aportara perspectiva estratégica al proceso de constitución de poder obrero y el carácter amplio y multitudinario de las nuevas instituciones proletarias.

proletariado parisino junto con sectores radicalizados de la pequeña burguesía el que se convierte en el símbolo de la nación y de su independencia frente a la agresión de otro Estado. Por otro lado, surge la necesidad de construir un gobierno y una institucionalidad capaz de cubrir las necesidades materiales del pueblo de París. Identificamos aquí otro de los retos recurrentes a los que se han enfrentado los gobiernos rupturistas y las estructuras de poder popular que surgen con él: resistir a las presiones heterónomas mientras responde a las necesidades internas. Cuando Marx dice que "la Comuna no habría de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo", expresa esa necesidad producto de la tensión estructural que configura todo ejercicio de poder transformador: la imposibilidad de transformar radicalmente las relaciones sociales sin resistencia de las viejas clases dominantes.

Pistas en la historia

El primero de los rasgos que nos interesa destacar del poder popular es su transversalidad. Esto es, las estructuras de poder popular se caracterizan por romper con el corporativismo obrero, siendo un punto de encuentro de la multitud proletaria, trascendiendo los límites de la organización sindical o del partido. Son espacios para la unificación política de los diferentes estratos de las clases populares, órganos suprapartidarios, un espacio donde operan las diferentes corrientes y partidos políticos de la clase. La composición de la dirección de la Comuna de París mostraba el carácter multitudinario de las clases populares parisinas, así como la pluralidad de su composición política: obreros (30 de los 92), pequeños comerciantes, artesanos, (carpinteros, libreros, etcétera), profesionales diversos (como médicos, artistas, periodistas) y un gran número de activistas políticos de diferentes tendencias que iban desde el republicanismo moderado a toda la variedad de tendencias que componían el socialismo de la época. Esto no ha sido comprendido siempre por las organizaciones políticas, que muchas veces han tendido a ver estos órganos no como el embrión de una nueva institucionalidad estatal sino más bien como espacios a subordinar al "partido". Cuando los trabajadores urbanos crean los soviets en 1905 en Rusia, la primera reacción de la mayoría del Partido Bolchevique instó a los soviets a unirse a las filas del partido, ante lo cual, como es de prever, los obreros los ignoraron y siguieron construyendo sus mecanismos políticos. Solo la rectificación de esta perspectiva permitió que los bolcheviques se convirtieran en el partido hegemónico de la clase obrera rusa (que no de la sociedad, aunque esa es otra cuestión que tocaremos tangencialmente más adelante) en 1917.

El poder popular surge también en parte como respuesta desde abajo a la implosión de los mecanismos ideológicos de integración de la clase dominante. Nunca existe una correlación mecánica entre "clase" e "ideología" sino que esta relación es una tensión permanente entre los marcos de dominación

existentes y las luchas que se producen dentro y contra ese marco. La conciencia de clase, como aspiración universalista, surge de las experiencias comunes y puede dar lugar a situaciones aparentemente contradictorias. En el capítulo tres del documental de Patricio Guzmán *La Batalla de Chile,* dedicado precisamente a las formas de contrapoder proletario bajo el gobierno de la Unidad Popular, hay una entrevista a un obrero que se declara democristiano y que participa en los Cordones Industriales, nombre por el que se conocían los organismos de conexión interfabril creados por los trabajadores para resistir al sabotaje del capital. ¿Cómo puede un obrero democristiano pertenecer a un órgano de poder revolucionario en un contexto en el cual su partido de referencia encabeza la campaña de sabotaje frente al gobierno de Allende y los trabajadores? La respuesta del obrero es simple y clara: "Soy un trabajador y estoy con mis compañeros". En esta contestación se resume la potencia y la importancia de los espacios amplios que son capaces de poner las tareas concretas por encima de las adscripciones ideológicas. La experiencia común a través del conflicto permite redefinir los parámetros que delimitan los bandos en disputa, provocando la primacía de la lealtad de "clase" sobre los posicionamientos políticos preexistentes.

Y es precisamente la necesidad de enfrentarse a tareas concretas la que permite el desarrollo de la conciencia popular y la apertura de la pregunta más importante de todo proceso de cambio social: ¿quién dirige la sociedad? En términos gramscianos: ¿qué clase encabezará la nación? La formulación para las clases subalternas de esta pregunta tiene otro matiz: ¿de verdad, nosotros, los que siempre hemos sido mandados, podemos dirigir la sociedad?

La ruptura de la dominación capitalista es siempre producto de su crisis, crisis que está a su vez condicionada tanto por sus desarrollos estructurales inherentes a la contradicción entre el sistema de acumulación privado y el carácter social de la producción como por las luchas de los y las de abajo. Esto explica por qué el poder popular nunca ha surgido artificialmente (esto es, impulsado por la voluntad de una vanguardia) en contextos de estabilidad (política u económica) capitalista sino que también es una respuesta a sus crisis y, a la vez, un generador de ellas. La relación entre poder popular y crisis se expresa también en las funciones materiales que los trabajadores ejecutan a través de estos espacios: cubrir sus necesidades militares (como en el caso de la Comuna de París), responder al boicot del capital asumiendo tareas de producción y distribución de bienes y servicios que la clase dominante ha dejado de cubrir (como en el caso de los cordones industriales o los comandos comunales en Chile), impulsar desde abajo conquistas sociales no cubiertas por el Estado (los organismos para la ocupación de viviendas en Portugal durante la Revolución de los Claveles) o ser embriones de una nueva ordenación estatal, generando un derecho y unas relaciones institucionales incipientemente socialistas (los soviets).

"El proletariado parisino ocupa un vacío de poder ante la desbandada burguesa"

Sin embargo, hay problemas que estas experiencias no consiguieron resolver. La gran pregunta podría ser: ¿es posible convertir en cotidiano el acontecimiento? ¿Cómo lo hacemos? El poder popular se ha desarrollado siempre en contextos revolucionarios, de fuerte movilización social, de puesta en primer plano de la política en la vida social, en esos momentos históricos que Daniel Bensaid llamaba "saltos". En esos contextos el ejercicio de la política deja de ser monopolio de unos pocos y todo parece fluir espontáneamente. Si algo tienen en común todas las experiencias de poder popular es su configuración como espacios antagonistas que experimentan otro tipo de relaciones sociales, horizontales e igualitarias, que rompen con la mercantilización de las vidas humanas que imponen las estructuras de dominación capitalista. Pero, como decía André Malraux en su novela sobre la revolución española del 36, la "revolución son las vacaciones de la vida". Esas situaciones no duran eternamente, son los paréntesis que bifurcan la historia. Existe siempre en todos los procesos de cambio social una tensión entre la necesidad de institucionalizar las relaciones que se establecen a través de la lucha contra el enemigo y el peligro de que durante el proceso de "normalización" posrevolucionario se produzca una restauración de las relaciones sociales que el poder popular subvirtió. Planteado en términos de Antonio Gramsci, la cuestión es si solo se rompen las relaciones de poder capitalista durante la dinámica de movilización o si se tornan hegemónicas**/4** en la totalidad social. El reto, desde un punto de vista de la construcción de una democracia socialista, es buscar un equilibrio entre la democracia directa (producto de la etapa expansiva del movimiento popular) y mecanismos representativos (producto de su inevitable tendencia a la estabilización)**/5**.

Pistas para y en el presente

La experiencia de poder popular más influyente del siglo XX fue sin duda la Revolución rusa, de la que Lenin fue a la vez participante y teórico. La visión leninista del poder popular solo se puede comprender enmarcándola en su contexto histórico concreto. La sociedad zarista se caracterizaba por un

4/ Gramsci era consciente de que no bastaba copar la hegemonía desde un punto de vista semiótico sino también económico, como esboza en los *Cuadernos de la cárcel:* "Pero no hay duda de que aunque la hegemonía es ético-política, también debe ser económica, debe basarse necesariamente en la función decisiva ejercida por el grupo dirigente en el núcleo decisivo de la actividad económica" (Gramsci, 2007).

5/ Es lógico pensar que este es un dilema que aparecerá después de la toma del poder. Sin embargo, quizás sea interesante explorar la respuesta que da Gramsci cuando plantea que el problema del ejercicio del poder político por parte de una clase previamente dominada debe resolverse, al menos parcialmente, antes de la toma del poder. Esto permite ir más allá de una concepción formal del problema porque pone en primer plano la autoconstrucción política del sujeto (bloque histórico), esto es, nunca perder de vista "quiénes" y "qué clase en proceso de disolución" debe ejercer el poder en una democracia socialista.

Estado omnipresente, cuya principal función social consistía en la coerción y en la reproducción de una capa aristocrática en proceso de desvinculación de la economía productiva, con una nula capacidad de legitimación a través del consenso o la integración (material o política) de las clases subalternas o subordinadas. Esto provocó que el Estado apareciera como un "leviathan", una herramienta a la que cercar y asaltar frontalmente, a través de órganos populares que se configuraban para derribarlo y sustituirlo en un proceso directo y corto en el tiempo. A pesar de ello, el Estado soviético se vio obligado por una serie de circunstancias extremas (guerra civil, falta de cuadros técnicos y militares surgidos del movimiento revolucionario) a recurrir a sectores del viejo Estado zarista en descomposición. Esto nos plantea la primera cuestión. A pesar del carácter capitalista**/6** de un Estado, este acumula recursos y conocimientos producidos por el conjunto de la sociedad, necesarios para articular una transición socialista. Esto genera siempre un conflicto entre la vieja estatalidad que muere, pero que es necesaria para que la nueva pueda sobrevivir, y la nueva que nace pero que requiere de la vieja para resistir. De los equilibrios y correlaciones de fuerzas que se vayan desarrollando en torno a esa tensión depende la solución del dilema que abren todos los procesos de cambio social: restauración de las fuerzas dominantes, aunque temporalmente pierdan el poder político, o consolidación de las clases sociales emergentes, para las cuales la conquista del poder político es solo una precondición, que no una determinación, para su consolidación como clases dirigentes.

La segunda cuestión viene dada por la complejidad de la relación entre sociedad civil y Estado en la etapa del capitalismo neoliberal y cómo atraviesa las contradicciones de clase al Estado capitalista en esta fase. El poder popular surgió a lo largo del siglo XIX y XX desde la sociedad civil, hasta cierto punto como respuesta a la incapacidad del Estado capitalista para cubrir las necesidades de los trabajadores. La presión del movimiento obrero obligó a los Estados occidentales a integrar y recoger buena parte de sus demandas, eso sí, con un modelo de gestión ligado a la reproducción capitalista (recordemos que bajo el capitalismo, un trabajador es una mercancía y como tal hay que asegurar su reproductibilidad) y a sus necesidades estructurales**/7**. Eso genera una nueva

6/ Utilizo el término "Estado capitalista" en vez de "Estado burgués", retomando la definición de Poulantzas, porque considero que los intereses sistémicos priman y sobredeterminan el carácter de un Estado. El Estado capitalista ha demostrado en repetidas ocasiones su capacidad para primar los intereses estratégicos del sistema, fundamentalmente asegurar los ciclos de reproducción de capitalista, incluso sacrificando los intereses inmediatos de la burguesía o de una de su facciones.

7/ Cuando se habla de la época de reformismo radical socialdemócrata de la posguerra se suele poner como ejemplo las políticas del Labour en Gran Bretaña después de 1945. Sería bueno evitar idealizaciones. Sin duda, beneficiaron a la clase obrera pero a la vez resultaban funcionales para la burguesía británica, a la cual la guerra había desgastado y dejado incapaz de asumir inversiones necesarias para restablecer el ciclo de acumulación capitalista como, por ejemplo, reconstruir grandes infraestructuras como el ferrocarril, siendo el Estado el que asume esa tarea.

capa de trabajadores públicos diferentes al funcionariado tradicional, vinculados a cubrir determinadas necesidades sociales. A pesar de que políticamente en algunas etapas históricas esta capa se haya vinculado a la clase dominante, considerándose subjetivamente privilegiada, el neoliberalismo destruye estos mecanismos de integración estatales transfiriéndolos a la sociedad civil, a través de privatizaciones o modelos de gestión privados, provocando la proletarización masiva de este sector de trabajadores. La lucha de clases se traslada así al interior del Estado o, más bien, la clase trabajadora también pelea dentro del Estado, pues los intereses de este estrato social se desvinculan progresivamente de unos aparatos estatales diseñados para expulsarlos de aquel. El choque leninista (poder popular surgido de la sociedad civil vs. Estado) adquiere una nueva complejidad, ya que pueden surgir estructuras de poder popular producto de la destrucción neoliberal de las conquistas obreras, ratificadas e integradas (y actualmente en proceso de desintegración) a partir de los aparatos del Estado.

Otra cuestión clave es la de la legitimidad de las instituciones o mecanismos surgidos desde la sociedad civil. Una característica del Estado contemporáneo es no solo monopolizar la violencia sino también la legitimidad política a través de mecanismos como la vía electoral-parlamentaria**/8**. Esto vuelve a poner sobre la mesa lo que ya planteaba Rosa Luxemburg en su crítica a la decisión de los bolcheviques de disolver la Asamblea Constituyente en 1918. No basta con ser capaces de conquistar el poder, ni siquiera basta con ser mayoría social, también hace falta legitimarlo desde los patrones de la hegemonía dominante, en una coyuntura histórica donde puede darse la paradoja de que se alcancen posiciones de gobierno sin haber roto los mecanismos de legitimación de las clases dominantes. Esto por ejemplo limita el alcance de los referendums surgidos desde plataformas ciudadanas que, aunque son útiles como proceso de cohesión comunitaria e impugnan la democracia liberal, son incapaces de lograr una legitimidad efectiva que desarticule la dominante y abra el camino hacia una política desobediente. Nos guste o no, es muy posible que la legitimidad (en un periodo no revolucionario) la tengamos que disputar en unos marcos diseñados desde arriba. La hipótesis de los procesos constituyentes tras ganar las elecciones puede servir no solo para cambiar los marcos que constriñen a las clases populares en el ejercicio de la política, sino también para construir nuevas legitimidades que recojan e institucionalicen formas de autoorganización y participación surgidas desde la sociedad civil.

8/ No se trata de criticar el sufragio universal en sí mismo sino que se trata de superar la forma concreta que adquiere bajo la democracia liberal, consistente en una ficción por la cual los ciudadanos votan como individuos al margen de su pertenencia a una clase o comunidades de intereses antagónicas a otras. Criticamos a la democracia liberal no por dotarse de un parlamento como órgano de representación popular sino porque limita la democracia mediante la centralidad política otorgada al parlamento, excluyendo del ejercicio democrático a otras parcelas del Estado (como la judicatura) y manteniendo la democracia fuera de los espacios económicos como las empresas, o de las instituciones de la sociedad civil, como por ejemplo, de las instituciones religiosas o la familia.

Nos queda una pregunta fundamental: ¿dónde construir poder popular y quién es el sujeto capaz de crearlo? Un patrón recurrente en los procesos de construcción de poder popular a lo largo del siglo XX es su génesis fabril, combinada con elementos contingentes pero fundamentales como la descomposición de los aparatos del Estado (expresada muchas veces en fracturas en el seno del Ejercito) y la ruptura de la cohesión en las relaciones tradicionales de dominación (rebeliones en la sociedad rural). Partiendo de la fábrica, se extendía como una hidra por el territorio, nucleando en torno al centro de trabajo el conflicto social. El poder popular nace de la fuerza que emana de una relación consustancial al sistema capitalista: la imposibilidad del capital de reproducirse sin el trabajo humano. Sin embargo, la correlación de fuerzas entre capital y trabajo en Occidente en un sistema-mundo en mutación no es precisamente favorable para este punto de partida. El paro estructural, la transferencia de poder estratégico de los trabajadores occidentales a otras zonas del planeta, la escasa organización de los sectores proletarios emergentes condicionan y generan una situación de claro desequilibrio en favor de la clase empresarial. ¿Surgirán embriones de poder popular que busquen superar la desfavorable correlación de fuerzas existente en los espacios productivos desde el conflicto en otras instancias, como desde la defensa de lo público o desde el ejercicio democrático en espacios territoriales? Movilizaciones como el 15M o las Mareas en el Estado español nos dan pistas en esa dirección**/9**.

Hay otra diferencia con el pasado que no viene necesariamente dada sino que nos corresponde a los y las de abajo construir. El sujeto que históricamente ha copado en el imaginario colectivo el ejercicio del poder popular a lo largo del siglo XX es una fracción concreta de la clase obrera: el trabajador de cuello azul, varón, heterosexual, blanco y sindicado. Aunque realmente no haya sido así (los trabajadores sin filiación partidaria o las mujeres siempre han jugado un papel decisivo en los procesos de transformación social, aunque los relatos

9/ En este punto debemos ser cuidadosos. No podemos descartar por completo que nuevas formas de poder popular surjan de los centros de trabajo ni tampoco afirmar de forma contundente que la clase obrera en Occidente haya perdido su poder estratégico (entendido como la correlación de fuerzas que emana de la relación entre los trabajadores, su posición en el proceso técnico de producción, la división internacional del trabajo y los ciclos del mercado), su capacidad de hacerle daño al capital en una confrontación de carácter sectorial. Lo que tratamos es de plantear pistas para un "posible inicio" en un contexto con una correlación de fuerzas concreta, marcada por el paro masivo, en proceso de estabilización y de fuerte debilitamiento sindical en Europa. Un cambio de ciclo económico podría significar un cambio de correlación de fuerzas en este sentido, con una recuperación del pulso productivo en Occidente y una necesidad de mano de obra que cortocircuitaría la "espada de Damocles" del paro. Esta perspectiva no parece muy cercana y además, no significaría una recuperación de los derechos sino que se haría sobre la normalización de la precariedad, pero es hipotéticamente posible. Por otra parte, para ser más concretos, más que de pérdida de poder estratégico, deberíamos hablar de transferencia del poder estratégico en el seno de la clase obrera, todavía por definir y completar, pues el poder sociológico y el político no son siempre correlativos. Por ejemplo, todos los trabajadores relacionados con el sector de las nuevas tecnologías tienen un poder estratégico potencialmente enorme, pero no desarrollado por su falta de organización sindical. Para aproximarse al concepto de "poder estratégico" recomendamos Womack, 2007.

oficiales los invisibilicen), sigue siendo necesario poner el acento en el hecho de que el sujeto emancipador se construirá luchando tanto contra la explotación como contra la opresión: será de clase, pero deberá aspirar a autoconstruirse desde el feminismo, contra las opresiones heteropatriarcales o neocoloniales.

Brais Fernández es miembro del Secretariado de la redacción de *VIENTO* SUR y militante de Izquierda Anticapitalista.

Bibliografía citada

Gramsci, A. (2007) *Antologia*. Madrid: Siglo XXI Editores.
Marx, K. y Engels, F. (2008) *Crítica del Programa de Gotha/Crítica del Programa de Erfurt*. Madrid: Fundación Federico Engels.
Sweezy, P. (1977) *Teoría del desarrollo capitalista*. Mérxico: Fondo de Cultura Económica.
Womack, J. (2007) *Posición estratégica y fuerza obrera*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

5 voces miradas

Antes de desaparecer

Laura Giordani (Córdoba, Argentina, 1964)

A finales de los 70 se exilia con su familia en España, país en el que reside. Ha publicado los poemarios: *Materia oscura* (Baile del Sol, Tenerife, 2010), *Celebración del brote* (Zahorí-Poesía en minúsculas, 2009), *Noche sin clausura* (Amargrod, Madrid, 2012), *Una lengua impropia* (Ediciones del 4 de agosto, Logroño, 2014) y *Antes de desaparecer* (Tigres de papel, Madrid, 2014). Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías y revistas. La encontramos en dos blogs que vale la pena visitar: http://lauragiordani.blogspot.com y http://archipielagoenresistencia.blogspot.com .

En este poemario toda la lluvia de la infancia. El olor, el tacto, la caricia de los animales, el temblor. Y las pequeñas muertes imperdonables que regresan siempre: los cachorros ahogados, el calculado martirio de las mariposas, la res inmensa a los pies de su carnicero, el corderito asado. Y el padre que desaparecieron: la madrugada, el silencio en la casa, la escuelita del terror. Y la dignidad: "porque la dignidad puede resistir/ azul/ en apenas dos metros de tela". Una niña mira el espanto con desmesurados ojos abiertos, una mujer dice, vuelve a vivir, el tiempo de la infamia. Y aquello que lo rescata, lo que niega para siempre a los verdugos: "ese gesto a pesar del miedo". Y resistir con "ojos tabicados" soñando a quienes se ama. Laura Giordani se "instala en lo diminuto" y se aferra "a eso indestructible que enhebra sus cuerpos"; una piedad irrenunciable. Y se pregunta, nos pregunta: "Cómo creer en su revolución, sorda al dolor de lo que no habla". En este libro está todo el horror de la dictadura argentina. Y la esperanza más mínima, más persistente, más indestructible. Indagación sobre la propia infancia y sobre el lenguaje: lo que sucede en las cunetas, lo que late en los márgenes, lo apenas decible. "Antes de desaparecer decirlo,/ pero en voz baja". Decirlo como una exigencia de verdad y reparación.

Antonio Crespo Massieu

Con guantes de goma anaranjada ella ahogaba los cachorros recién nacidos en el fuentón de lata: *no son puros, seguro que fueron los perros de Moroni-* sentenciaba y aguantando la respiración hundía a los perritos todavía ciegos, buscando el calor de la collie que aullaba junto a la puerta. Anegaba sus pulmones en el fondo hasta que flotaran y los metía en una bolsa de nylon que cerraba con nudos bien apretados. Luego se sacaba los guantes color naranja y con esas mismas manos cortaba el pan y trenzaba el pelo de mi amiga Alejandra.

[Todavía me persigue el llanto de aquella perra,
el frío mortal del lavadero.

Mi amiga creció, tuvo hijos, otra casa. Su madre siguió baldeando con desvelo la vereda cada mañana, ahogando -primavera tras primavera- perros sin raza.

[Extraño país]

Pasos de milico, luces blancas en las ventanas, sus libros destripados en la moqueta; a partir de esta madrugada habrá que leer en las ojeras de mamá como en la borra de la taza, en el sobresalto cuando suena el teléfono, en este silencio -techito de lata- para resguardarnos.

[Cuántos gritos se asfixian bajo tu garganta
patria
qué crímenes qué crines
arrancadas prematuras
conmueven
el hierro de tus próceres en las estatuas.

Leer los labios de los mayores, no atreverse a preguntar por qué no vuelve a casa.

[El secuestro]

Instalarse en lo diminuto, en lo imperceptible a los ojos necrosados por el vértigo. Sospechar esas palabras que se ofrecen con sus fulguraciones, sobre todo, esta ceguera de lastimar al tronco para escribir con un cuchillo el nombre propio.

En voz bajita volver a nombrar.

En esas habitaciones
donde el tiempo no pasa
sólo se arrastra
esa venda fue eclipse
y misericordia
celofán para los párpados

te acurrucas en una infancia
muy adentro
inaccesible al ultraje
y la picana

obras de nuevo el milagro:
multiplicas recuerdos como peces
y vas partiendo panes tibios
que rescatan

[siesta de enero aturdida
de chicharras
mamá esperando en el zaguán
con el vestido azul Francia

con ojos tabicados nos sueñas
y te salvas.

[Tabicamiento 1]

Decir bondad hasta que caigan las mariposas clavadas a esa enciclopedia reseca en la que aún buscamos la palabra primavera. (Con el polvo de sus alas y los pulgares entrelazados reconstruir algo parecido al vuelo abolido).

Seguir diciendo *bondad* hasta que todos los clavos caigan y el cuerpo revele su inocencia.

Empujar la puerta de esa habitación que los hombres clausuraron y ver a mamá cambiando los pañales a la abuela, siguiendo el hilo de su conversación extraviada, la viejita le llama *mamá* y algo parecido a la infancia vuelve a poseerle las mejillas. Anda perdida, canta canciones de otro tiempo: "vaga sola en el suelo pampeano, una loca de lánguida faz".

Aferrarse a esa sustancia invisible que viaja entre sus manos, a eso indestructible que enhebra sus cuerpos.

El sobretodo azul que pusiste
sobre los hombros de la muchacha aquella
volvía empapada del interrogatorio
temblando
la mojaban la picaneaban
cada noche
la dejaban junto a tu colchón
con un llanto parecido al de un cachorro
ese gesto a pesar del miedo
a pesar del miedo te sacaste el sobretodo azul
para abrigarla
no poder dejar de darle ese casi todo
en medio del sobretodo espanto
la dignidad puede resistir
azul
en apenas dos metros de tela
y en esos centímetros que tu mano
sorteó en la oscuridad hasta sus hombros

sobre todo

[El sobretodo azul]

Qué lecciones se aprenden
en esas aulas
qué aprende el hombre
sobre el hombre

aprendes a desaparecer
con otros tan rotos
empapados
aprenden de ese extraño
poder que los desintegra
de a poco en el aire

quizás aprenden
a desligarse
de sus nombres

mientras
aprendemos a rastrearte en mapas
que se desdibujan
a traducir
la agitación del péndulo
sobre tu foto.

[La escuelita]

Creció y fue de aquéllos
Luis Pimentel

De niño,
atrapaba mariposas
para arrancar el polvo
de sus alas, palpaba con fruición
su suavidad celeste,
sedosa hasta la náusea,
hacía el signo
de la cruz sobre su frente
mientras las mariposas
trastabillaban, como derviches
giraban en fila
[enloquecidas sobre la tapia.

Ya no corre
detrás de las mariposas
del patio, pero dejará
-como en aquel juego-
madres de luto blanquísimo
girando en fila por la plaza

[Infancia del torturador]

Rastrear lo que resistió a la crecida, su podredumbre (o que gracias al barro no pereció). Con esa materia sobreviviente fabricar una figura que se nos parezca, como quien desteje un abrigo viejo y teje otro con su lana, eso que *ellas* hacían sin descanso para que lo que nos rodeaba no se desvaneciera del todo.

Sus agujas siguen hilvanando algo entre el olvido y nuestros huesos.

Ellas, guardianas de esas habitaciones a las que los hombres no entran, abrigando a los recién nacidos y a los recién muertos antes de que se enfríen del todo; ellas, resucitando helechos después de la helada.

Encontrar un atajo musical a las vísceras, esquivando el habla:

háblame sin palabras para poder volver
o con palabras que no saben
todavía
esas que guardan la tibieza del vientre
de aquella perra

los vecinos de los ligustros podados
la mataron con vidrio molido
por escarbar la tierra que apisonaban con celo
por la luz de sus excrementos en la vereda
por sus aullidos de hembra en celo a la siesta

sobre todo
para aplacar esa infancia triturada
que aún les devoraba los huesos
en los días de lluvia.

Los adultos siempre escondían algo, guardaban cuchillos o restos de escarcha en los cajones. Decían *solidaridad* o *habeas corpus* mientras asaban nuestro corderito, mi compañero blanco de huesos de nube. Cómo creer en su revolución, sorda al dolor de lo que no habla; pero sí creo en la ira de entonces al descubrir la parrilla, creo fervientemente en esa ira blanca que todavía cava pozos en sus jardines: esa sintaxis homicida llamada adultez

desconfío de las palabras
de los maestros de las palabras
dame
la afasia de lo blando
la certeza del tacto lo que no finge

otra vez el tacto
el tacto
digo
algo parecido a ese calor
para saber que regreso
las palabras no me llevan
a ese lugar in-tacto.

6 subrayados

Dada la importancia que para la colección de libros de Viento Sur (editorial La Oveja Roja) y para quienes hacemos esta revista, tiene la publicación del libro que aborda la historia de la LCR, hemos hecho una excepción y junto a las críticas de otros dos libros firmadas por Jaime Pastor y Pedro Ibarra, hemos publicado los trabajos sobre el libro de la Liga firmados por Josu Chueca y José Babiano, que vienen a sumarse al de Josep Torrell aparecido el 2 de septiembre en la web de Viento Sur. Consideramos que la mayor extensión de la sección Subrayados en este número 136 está más que justificada.

Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)

Caussa, Martí y Matínez i Muntada, Ricard (eds.). *VIENTO* SUR- *La Oveja Roja*, Madrid, 2014, 264 pp.

La Liga en el combate de la historia

"La Liga" como llamábamos comúnmente a la organización, aunque en el caso de Euskadi durante los primeros años seguíamos con lo de "Sexta", entra con su "combate" en los páramos de la historia, con el libro recién aparecido "Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)". Y… ¡ya era hora!

Como bien se menciona en la introducción, no se ha prestado apenas atención a la Izquierda Revolucionaria que, durante el tardofranquismo, la transición y el régimen posterior, dinamizó y protagonizó, un buen número de las movilizaciones, en la lucha por echar abajo la dictadura y por un cambio social radical. Parecía que a la izquierda del PSOE-PCE no hubiese existido nadie y cuando se daba acta de presencia de organizaciones como la LCR, de movilizaciones y movimientos sociales implementados en gran medida por las izquierdas revolucionarias y extraparlamentarias, era para minusvalorar, reducir o ningunear su presencia y actuación. El estereotipo, la amalgama reduccionista más grosera y, sobre todo, el silencio sobre este tipo de organizaciones, reivindicaciones y prácticas, ha dominado en la historiografía y en la publicística sobre el llamado tardofranquismo, transición y la enésima restauración borbónica.

A este vacío viene a responder la obra que en once enjundiosos capítulos nos ofrecen cualificados militantes de la Liga, en sus diferentes periodos. 21 años de historia, aunque puedan parecer un tramo corto, son suficientes para en el tiempo "molto vivace" que se vivió, en el especial contexto del crepúsculo del franquismo y de las décadas subsiguientes de transición y frustración de nuestras expectativas revolucionarias, servir para el análisis de un compromiso y praxis política entregada y conse-

cuente. Desde la "prehistoria" de la LCR (FLP; Grupo Comunismo) hasta su final (fusión con MC y desestructuración definitiva en Izquierda Alternativa) el hilo conductor, reflejado en esta obra, son, además de sus frecuentes congresos y debates permanentes, la decidida actuación en las luchas del periodo que nos ocupa de unos pocos miles de militantes.

No vivió el marxismo revolucionario del Estado español la extrema pluralidad de expresiones que esa corriente tuvo en otros lugares (estado francés, Gran Bretaña…) y por ello la historia del tronco fundamental constituido por LCR, ETA (VI) y LC, es válida para reconstruir, tal como lo hacen los autores, el desarrollo y praxis del marxismo revolucionario o trostkismo, y en particular, de las organizaciones que nos reclamábamos, con orgullo, miembros de la única Internacional revolucionaria existente, la IV Internacional. Organización que como, en parte, se señala en el texto, a través de Ernest Mandel, Daniel Bensaïd y otros, gracias a sus reflexiones y análisis compartidos, constituyó una aportación continua, solidaria e internacionalista para el hacer de la Liga, por lo menos, hasta mediados de los años 80.

En los distintos apartados del libro están recogidos, en buena síntesis, el devenir y crecimiento de aquellos primigenios núcleos de jóvenes, que al calor y en el contexto de una lucha continua fueron adecuando en el crisol de la praxis, sus planteamientos teóricos, sin perder nunca el horizonte de un cambio revolucionario. Y en el caso de la Liga, es de subrayar, tal como el texto lo hace, su carácter democrático, reflejado en la discusión abierta y cuasi permanente, reflejada en la realización continua no solo de congresos, sino de conferencias, sectoriales, provinciales…. que, a pesar de las dificultades de la clandestinidad, jalonaron la vida y actividad de la LCR. En este sentido, sería bueno recordar, que si se dieron, derivadas de la fuerte actividad militante, numerosísimas detenciones, pasos por comisarías y encarcelamientos, hasta el punto de que la misma publicación se haga eco de todo ello en el capítulo dedicado a la rica militancia en las prisiones, la mayor caída por el número de detenidos (154) fue precisamente en el marco de la realización del congreso de la organización vasca, entonces LCR-ETA (VI), en Arantzazu.

También abunda en su carácter democrático, el carácter colegiado o colectivo de su dirección, alejando todo culto a la personalidad, bastante frecuente en otras organizaciones de izquierdas. Esa desmitificación del liderazgo, quizás, en la historia de la Liga, llevó por extensión, al otro extremo, a una excesiva despersonificación o anonimato, de la cual también, adolece el libro presente. No es el hecho de que aparezcan pocos nombres propios, casi circunstancialmente y principalmente al calor de la renovación de las direcciones, sino que la presencia o aproximación a una radiografía de la militancia, una prosopografía de la misma, hubiera enriquecido notablemente el texto que nos ocupa. Hubiera ayudado a derrumbar estereotipos sobre la organización (estudiantes radicalizados) poniendo, de relieve, por ejemplo, la dominante composición obrera en no pocas zonas del Estado y sobre todo la centralidad del movimiento obrero, como orientación de la praxis política de la LCR.

El modélico estudio "El feminismo

en el proyecto político de la LCR" muestra que aportaciones análogas (sobre el trabajo en el Movimiento obrero, pacifistas, ecologismo, aportaciones a las cuestiones nacionales del estado…) pueden y deben enriquecer notablemente este primer libro sobre la Liga. Pero, por encima de carencias o mejoras, estamos de enhorabuena. El libro ha abierto buenos surcos que son necesarios profundizar y ensanchar, para conocer más y mejor, no solo la historia de las generaciones que militaron consecuentemente en las filas del marxismo revolucionario, sino la del periodo coetáneo y la de los movimientos sociales, que hasta ahora, por parte de politólogos, historiadores, publicistas, mayormente se han relatado, dentro de los cánones políticamente correctos ad maiorem gloriam del status quo. "La Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1971-1991), en este sentido, es una aportación extraordinaria, ineludible y referencial para todos los estudios que en el futuro se hagan, pero parafraseando el slogan sesentayochista, "es un comienzo, continuemos el combate".

Josu Chueca

Una historia de la Liga

A menudo se utilizan las expresiones *extrema izquierda* o *izquierda revolucionaria* para referirse a la constelación de fuerzas que, la izquierda del PCE, surgieron con el ascenso de las luchas contra el franquismo, a partir de los años sesenta. Pero estos términos genéricos ocultan el hecho de que en realidad, más allá del antifranquismo y de la crítica al PCE, estas organizaciones respondían a culturas políticas muy diversas. Se comprende muy bien esto con un par de ejemplos sencillos. Es inimaginable que en la LCR, en pleno franquismo, se secuestrase en su propio domicilio a un disidente. Pero exactamente eso ocurrió en una organización que formó parte de esa constelación de fuerzas políticas a las que nos hemos referido, como fue el PCE (i). Tampoco cabe en la cabeza que Jaime Pastor o Miguel Romero, por citar dos casos, se disculpasen ante Santiago Carrillo por haber criticado la política del PCE y seis meses después hacer lo mismo. Sin embargo esa disculpa salió de los labios de Nazario Aguado, hace ya unos años, en unas jornadas, organizadas por el ya desaparecido Pepín Vidal Beneyto y consagradas a rememorar el antifranquismo. Aguado, como se recordará, fue dirigente del PTE. Viene esto a cuento por la reciente aparición de un libro dedicado monográficamente a la historia de la LCR. La Liga, formó parte de aquella izquierda a la izquierda del PCE encarnando un perfil y una experiencia singulares.

Lejos de los cánones académicos, tal y como los propios editores aclaran en la "Introducción", se trata de un libro militante. Este enfoque nos situaría más en el ámbito de la Memoria que en el de la Historia, que son dos modos diferentes de aproximarse al pasado. Diferentes, claro está, no significa que uno sea mejor o más adecuado que otro. Un libro de carácter militante y escrito por militantes, aunque no por militantes corrientes, podríamos decir, dado que la mayoría de sus autores integraron el núcleo histórico de la dirección de la Liga.

Historia de la LCR se basa en la consulta exhaustiva de una documentación muy extensa: más de 500 documentos tomados de *Combate*, de otras

publicaciones periódicas partidarias y de los expedientes congresuales y del Comité Central, entre otros. Bien es cierto que, a pesar de existir una literatura histórica muy extensa, a lo largo de los diferentes capítulos son excepcionales las referencias a pie de página a otras obras que pudieran contribuir al menos a contextualizar el devenir de la Liga.

Por lo demás, la fórmula utilizada para la construcción del relato histórico es bastante convencional: la narración de hechos (e ideas) ordenados cronológicamente. Sólo el capítulo dedicado a la democracia y a la organización en el partido, de José María Galante, además del de Justa Montero en el que se estudia el feminismo escapan a esa lógica. El método es eficaz para ofrecer una visión general de la LCR. Pero, dado que la Liga constituyó una experiencia singular en el contexto de la llamada extrema izquierda, un análisis más pormenorizado de su cultura política, no sólo hubiera contribuido a un mejor conocimiento. También se habría acercado más a uno de los propósitos perseguidos por los autores, que no es otro que ser de utilidad para aquellos que se empeñan en algo parecido en la actualidad a lo que hicieron, salvando las distancias del tiempo pasado, las gentes de la Liga. Pero estas cuestiones seguramente aparezcan en los debates que surjan a propósito de este libro.

José Babiano

Hegemonías. Crisis, movimientos de resistencia y procesos políticos (2010-2013)

Xavier Domènech Sampere. *Akal*, 2014, 312 pp., 16 €

"Pensar históricamente nuestro presente", ésa es la máxima que siguiendo a Pierre Vilar aspira a ofrecernos el autor de esta obra: un conjunto de trabajos sobre diversos temas, estructurados en cuatro bloques, que nos ayudan a comprender mejor el nuevo momento histórico en que nos encontramos. Si en los dos primeros destacan sus reflexiones sobre la irrupción del 15M y su recorrido crítico por las distintas miradas que respecto al mismo han ido apareciendo, también las Huelgas Generales vividas tras el estallido de "la crisis", con los nuevos elementos "metropolitanos" que tuvo la del 29-M de 2012, son analizadas con atención. La crisis de legitimidad del sistema y de las izquierdas ha permitido crear un escenario nuevo y disruptivo en el que todavía estamos y que no podemos desaprovechar. Con todo, es en el tercer bloque donde se puede comprobar con más claridad ese esfuerzo por relacionar el presente con el pasado mediante su recordatorio, por ejemplo, de las que define como las tres grandes tendencias presentes en el movimiento obrero durante el último tercio del siglo XIX (la acción directa insurreccionalista, la desconexión y el intento gradualista organizativo); para Domènech, esas tendencias de fondo "continuarán presentes", aunque piensa que "ninguna de ellas parece de entrada prescindible". Cuestión más controvertida es la que tiene que ver con los conceptos de clases, lucha de clases y conciencia de clase que el autor aborda tomando partido por E.P. Thompson frente a Althusser y a Perry Anderson, si bien considero que es un tanto injusto con éste último. Un artículo dedicado al anarcosindicalista singular que fue Salvador Seguí y a sus tres vidas completa este apartado. En el último bloque, un ba-

lance de la "guerra civil de baja intensidad" que durante más de un año se vivió en Gran Bretaña entre los mineros y la Thatcher, con las consiguientes enseñanzas a extraer de lo que vino después, acompaña a ensayos más recientes: uno sobre el papel del "Jaume Balmes de la Cataluña actual", Enric Juliana, director adjunto de *La Vanguardia,* en el marco de la "hegemonía agrietada" de la derecha catalana; otro, sobre las incógnitas que abre la posible "transición nacional a la independencia" catalana, con la "clase media" como representación del "pueblo", pero con "nadie en la sala de mando"; no falta tampoco la referencia al desafío que significó la respuesta de Companys a la derecha reaccionaria española en 1934 como motivo para constatar que desde entonces "el catalanismo es el espacio hegemónico del campo político en Cataluña desde el que se construye todo proyecto con voluntad de mayorías"; tesis que, por supuesto, es complementada, como hace en su contribución final, con su apuesta por superar la polarización entre los ejes tradicionales, el nacional y el social, mediante un tercero a través de herramientas como Procès Constituent. En resumen, Domènech nos ofrece en esta obra estimulantes lecturas que ayudan a afrontar el nuevo escenario abierto tras las elecciones europeas y la "tormenta perfecta" que anuncia para el ya próximo 2015.

Jaime Pastor

Presente y futuro de Colombia en tiempos de esperanzas. En memoria del profesor Jorge Adolfo Freytter Romero

Alex Ugalde, Jorge Freytter- Florian (coordinadores), S*ervicio editorial Universidad Pais Vasco*. Bilbao, 2014

Nos hallamos ante una muy completa visión sobre la violencia y el conflicto en Colombia. Del conjunto de artículos que componen el libro, uno de cuyos coordinadores y también redactores, es el hijo del profesor Jorge Adolfo Frytter Romero asesinado por los paramilitares, destacan los textos dedicados al pormenorizado análisis de la violencia del Estado y los aparatos represivos a él ligados, al asesinato de cientos de líderes políticos de izquierda, profesores y estudiantes universitarios, sindicalistas, militantes de movimientos sociales etc. Esta feroz represión llevada y ejercida en Colombia especialmente por grupos paramilitares, resulta terrorífica y define y prueba la existencia de un escenario político no siempre suficientemente aceptado. La violencia guerrillera en Colombia es sólo una parte, una limitada expresión de una omnipresente violencia política estructural protagonizada directa o indirectamente por el Estado. El desarrollo de las conversaciones con las FARC en las que se están considerando como incorporar a un eventual escenario de paz el fin de esta violencia represiva, permite hacer algunas reflexiones sobre nuestro caso de Euskal Herria. Sobre este tipo de violencia, su relación con los procesos de confrontación armada y su eventual desaparición.

En Colombia a lo largo de su historia y hasta la actualidad ha resultado habitual el ejercicio de la violencia ilegal e ilegitima desde los centros del poder (en el sentido más amplio del término). Organizaciones militares y paramilitares, organizaciones policiales y parapoliciales, grupos arma-

dos al servicio de partidos y poderes económicos, etc. todos ellos han actuado en contra de rivales y disidentes políticos, de grupos sociales, movimientos campesinos y obreros etc. Se puede afirmar que esta actividad ha formado parte (¿forma parte?) de la cultura política colombiana. Como si esta violencia política represiva en Colombia no se viese como un hecho excepcional, extraordinario, sino como una forma quizás no considerada como *normal* pero si comprensible para liquidar al adversario político. Cultura política asentada en los gobernantes operativos pero también en grupos potencialmente gobernantes.

Con esta historia y esta cultura, las negociaciones en este momento entre las FARC y el gobierno colombiano no podrán resolver esta cuestión solo con una declaración compartida en la cual se afirma que no se volverán a repetir estos acontecimientos violentos. Por decreto no se pueda eliminar una cultura política mediada por una larga tradición de instrumentalización de la violencia política. Hará falta que pase al menos una generación de políticos y cuerpos de seguridad colombianos para que se asiente la convicción de la ilegitimidad (y la inutilidad) de la violencia.

El caso español y sus consecuencias en Euskal Herria son diferentes. Si ciertamente durante la dictadura la violencia represiva era constitutiva del estado franquista, no se puede afirmar que de la transición hasta hoy el ejercicio de la violencia ilegal y legítima por parte del Estado forma parte de la cultura política gobernante. Sin duda han persistido acontecimientos y conductas violentos (léase sobre todo tortura) debidos a la inercia de los cuerpos de seguridad no depurados en la transición, así como a las tendencias autoritarias de los gobiernos de derecha y centroderecha. Ello es cierto pero no puede afirmarse que conforma la cultura política gobernante la sistemática vulneración ilegal e ilegitima de los derechos humanos ligados a la libertad, integridad y vida de disidentes y rivales políticos. A diferencia del caso colombiano parece en este sentido más probable que se consiga a corto plazo una eliminación casi definitiva de estas violaciones.

Pero existe una coincidencia sustancial en ambos casos. El punto de partida. El reconocimiento por parte del Estado, sin excepción alguna, de los hechos violentos, de *su* violencia ilegal e ilegitima; el asumir las responsabilidades de esas violaciones y el reconocimiento del daño causado, de daño causado por los *suyos* a las *otras* víctimas.

Sólo así resultará creíble y posible avanzar a un escenario permanente de no violencia. Sólo así resultará posible que no vuelva a resurgir ninguna violencia. De ningún sitio.

Pedro Ibarra

VIENTO SUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso ____ Puerta ___

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR ☐

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL ☐ **40€** **EXTRANJERO** ☐ **70€**

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€ ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO ☐
ENVÍO POR CORREO ☐

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*) ☐
DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)
Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** - IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso ____ Puerta ___

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _ _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: ***vientosur@vientosur.info*** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

Foto: T. García

"...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas"

Federico García Lorca Poeta en Nueva York